El Hogar
ABRIL

Sol de la tarde

Octava novela de nuestro concurso 1934

Por

José Rexach



AMELIA se resignó. Pronto, a los pocos días del suceso, el vacío que dejara en su alma la muerte de Ted habíase ido borrando lentamente en la esperanza de que pronto también ella moriría y podría reunirse con él allá lejos, no sabía dónde... Quedaba en ella una sombra apenas de melancolía, un vagoroso y tétrico perfume como el que queda de las flores marchitas en la cerrada estancia del muerto, donde nadie se atrevió todavía a entrar... Pero esto pasaría también. Este resto de amor al compañero ido, esta extrañeza, al parecer inaceptable, de su triste condición de viuda, todo esto que tenía algo de amor por la existencia y de atractivo a todo lo que era físico y era mortal, iría también desapareciendo conforme se inclinara ella hacia el sepulcro como débil planta, y considerando lo fugaz y pasajero de las cosas mundanas empezara a apartarse de todo lo terreno, preparando su alma para el viaje irremediable.

Desde entonces comenzó para Amelia una vida de retraimiento, de acercamiento a Dios y menosprecio del mundo, en espera del momento final de la eterna partida. Tenía sesenta años, y pensó que antes de cumplir los trece lustros el Señor la habría llamado. No lloró ya una sola vez al esposo que la dejaba en el mundo sola; para los años que le quedaban de vida no había razón de lamentarse, sino de pensar, de acercarse a Dios en lo posible y procurar que su alma estuviese en preparación para el día en que viniese el ángel en su busca. Por otra parte, si quedaba tan sola que nadie pudiese ayudarla y no podía por sus propios brazos ganarse el sustento, ella podría reglarse de modo que nada le faltara. Tenía la casa con sus siete piezas y su enorme quinta, que podía alquilar. Reuniendo en un solo cuarto las cosas del difunto y las que ella necesitaba para su vida humilde, quedaba todo lo otro a disposición del inquilino, y ella gozaría de una renta que sería más que suficiente para los pocos gastos cotidianos. Además, mientras sus fuerzas lo permitieran, seguiría cultivando en el huerto sus pequeños cuadros de legumbres, y en el corral de las aves continuaría la cría de pollos, de que tanto provecho había sacado hasta entonces. Los inquilinos permitirían estas libertades. Ella ya no alquilaría la casa sin esta condición.

La vinculación cordial que logra reanimar dos corazones al parecer invalidados por las inclemencias de una larga y penosa vida, es como el "sol de la tarde", que llega con sus ya mortecinos lampos, a dulcificar y epilogar la precaria ancianidad de los protagonistas de esta sentimental novela.

Dejó transcurrir largos meses de soledad en la casa abandonada, y al cabo, antes de concluir el poco dinero que guardaba de su esposo, comprendió la necesidad de alquilar su propiedad, no porque su presentida pobreza lo anticipara, sino porque lo requería la falta de compañía, de la vida en común a que no podía acostumbrarse a pesar de quererlo, la falta de algo que al menos disimulara esta existencia de hongo que llevaba desde el comienzo de su viudez. La entrevista de apenas media hora con su vecina, la pobre Anastasia, vieja como ella, y además enferma, en sus viajes a misa las veces que su mezquina salud se lo permitían, los raros encuentros con ella y con su esposo Agustín, por la parte de atrás de las quintas, que dividía un simple alambrado, todo esto no era lo suficiente para curar su mal de solitaria. Días pasaba, largos y penosos, en completo aislamiento de las gentes, mirando las frías paredes de su cuarto o contemplando desde la ventana el sombrío jardín con sus árboles tristes, recortados allá arriba como fantasmas en el lejano cielo melancólico. Y esto era demasiado fuerte para resistirlo... Cada día, cada hora se le entraba más hondo en el corazón.

Una tarde consultó con Agustín, su vecino. Él lo entendió todo; entendió su soledad, su posible falta de recursos para vivir más adelante..., y le aconsejó alquilar cuanto antes la casa. La compañía de unos pensionistas buenos y amables, si así los conseguía, harían más gratos los días de su vejez. Ya envidiaría él su suerte.

Pronto su esposa, Anastasia, que sufría cada vez más de los huesos, había de dejarlo, como dejó a ella el pobre Ted. ¡Ay!, le costaba decirlo, pero Anastasia iba cada día peor con su reumatismo. Lo habría notado Amelia: ya no

páginas, pues son útiles e interesantes.

hacía su diario camino de mañanita a la iglesia cuando el sol apenas quemaba; iba sólo, a veces, cuando el tiempo era bueno; se arrastraba apoyada en su bastón, confiada en que la Virgen patrona de los humildes y los estropeados había de curarla. El mismo don Antonio, el padre cura, solía reprocharle estos esfuerzos que empeoraban su salud.

—¿Es que no cree usted en los milagros? — decíale Anastasia.

Y el buen cura reía con una carcajada grave y sonora:



—¡Cómo no he de creer, abuela! ¿Acaso no es milagro que puedas venir hasta aquí todos los días por tus propios medios?

—Sí — agregó Agustín. — Alquilá nomás la casa, Amelia. Un día me dirás lo bien que has hecho y yo envidiaré tu suerte.

Al día siguiente, en la puerta de calle, había un cartel que decía: SE ALQUILA ESTA CASA.

LOS inquilinos fueron dos: un albañil con su esposa y su hija, y una mujer viuda, de cierta edad, con tres hijos pequeños: el mayor, varón de ocho años; las otras, mujeres, mellizas, de siete, flacas como espárragos y muy descuidadas en la educación. La familia del albañil ocupó las piezas de atrás, hacia el huerto; la de la mujer viuda, que hacía el oficio de partera, se instaló en las de adelante, hacia la calle. Amelia quedó sola en la que daba al portón, después del cuarto de baño, arrinconada con sus muebles, sus líos de ropa, una gran pila de cajas, dos cuadros del difunto esposo y alguna planta delicada, de maceta, que no resistía las inclemencias del aire libre.

Doña Amelia trabó ligera amistad con la mujer del albañil, que era aficionada a las gallinas y a las plantas; pero su hija Sofía, solterona, de treinta y cinco años, de carácter poco afable, se mostró agria e intratable para con ella desde el primer momento. Doña Luisa, la viuda, resultó también desagradable con sus tres chicos. Era de conversación corta; rara vez entreteníase con alguien en cambiar ideas. Saludaba por obligación, cuando le era imposible pasar inadvertida, y si alguien le dirigía un par de palabras amistosas, respondía lo necesario para conservar solamente las reglas de la cortesía. No obstante, hablaba con sus chicos durante todo el rato que permanecía en casa, viéndose a veces precisada a levantar la voz y recurrir a los golpes de mano para establecer la paz que nunca reinaba entre ellos. Los chicos eran tres insoportables demonios. Sobre todo las niñas, langostas destructoras, incapaces de permanecer tranquilas sin ocasionar destrozos allí donde alcanzaban sus manos. Cuando la madre tomaba su pequeña valija marrón, de obstétrica, y se alejaba a sus visitas, ellos entraban al dormitorio y entreteníanse quitando de lugar cuanto hallaban a mano, arrojándolo al suelo para servirse de ello en sus juegos. Luego corrían al jardín a destrozar todas las plantas que a su alcance veían. Entonces era cuando los ojos de Amelia se iban tras ellos, fulgurantes. ¡Ay!, eso era lo mismo que si le clavaran las uñas en el corazón. Y a cada hoja, a cada flor, a cada tallo caído y hollado en los caminos, contenía la anciana un suspiro.

Una vez las detuvo. Les pegó en las crueles manecitas flacas y amarillas que, a pesar de su insignificancia, podían ocasionar tanto daño, y las mellizas, sorprendidas y enfadadas, elevaron hacia ella como un reproche sus fríos ojos azules, iguales a los ojos de la madre. No respondieron, y se alejaron hacia adentro, calladas; pero al regresar más tarde la señora, oyó en la pieza una discusión, y desde entonces, todos los días, doña Luisa comenzó a mirar con demasiada hostilidad a la anciana.

— Bien hecho — oyó decir a Sofía, la solterona, que asomaba su fea cara pintada por la ventana de su cuarto. — Resulta ya fastidioso que esa vieja metida se pasee por toda la casa con ese aire de *gran señora* para espiar a lo ajeno. Al fin vendrá a introducirse en nuestras piezas para ver si hemos puesto en la pared un clavo o hemos dejado caer agua en el piso. ¿Que no se le paga acaso cada mes lo convenido?

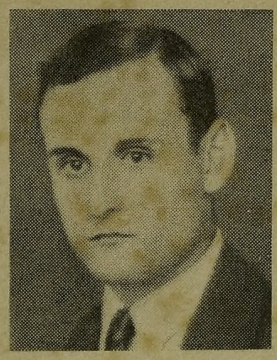
Sólo su madre, doña Petra, se inclinó a defenderla, y en sus discusiones con la hija oíasele razonar en voz alta, casi a gritos, haciendo llegar sus palabras de un extremo a otro de la casa. Bien hacía doña Amelia en cuidar sus plantas, decía una vez, y derecho tenía en privar que se las tocaran, pues el alquilar la casa no era una razón para poder estropearla, como hacían los chicos. Ella misma tenía su amor a las flores y no podía consentir que las maltrataran. Además, aunque no figurara en los contratos, sabido era que las casas se alquilaban para vivir en ellas sin estropearlas y que el propietario tenía derecho a protestar y hasta despedir al inquilino que se servía de ellas como si fuese dueño para deshacerlas o modificarlas a su capricho.

Y la señora se apartó de su hija, que quedó renegando en su cuarto, y fué a unirse con la anciana en el huerto, con quien habló larga y detenidamente esta vez, y Amelia pudo convencerse de que había entre sus inquilinos un alma que la comprendía y tenía sus mismos sentimientos. Aquel día comenzó entre las dos mujeres una amistad más íntima, y la viuda pudo contar en adelante con una amiga para sus horas de recreo en la quinta y sus diarias visitas a la iglesia, ahora que la buena de Anastasia había dejado de ir, presa de un fuerte reumatismo que la tenía días enteros en cama.

Estaba mal Anastasia. Amelia la visitó muchas veces y la encontró pequeña y encogida en su cama de dos plazas dentro de la pieza despintada y pobre que servía de alcoba. Era la vejez, se explicaba ella desde el humilde lecho, con su voz lastimera y opaca como un quejido de pichón, la vejez que se entraba por todo su cuerpo y se adueñaba de su persona. Pero aún tenía esperanza en Dios.

Amelia la vió perdida, pero no dijo nada. La visitó todos los días para hacer más llevadera su desgracia, y sentada junto al brasero con Agustín, en las tardes de invierno, o cerca de la ventana en los cálidos días de verano, charlaban quedamente durante horas

Quién es José Rexach a través de su propia pluma



Aunque haya publicado, con seudónimo, algún ensayo literario en un periódico de pueblo, esto no me ha impedido seguir hasta ahora sumido en la más negra obscuridad.

¿Dónde nací? En Olavarría. Era una mañana fresca en que flameaban las banderas sobre los techos de las casas. Yo estoy por creer — no lo aseguro, porque hay como un jirón de niebla en mi recuerdo — que fue el ruido de la pólvora y el sonar de los claros clarines que tocaban la marcha de San Lorenzo lo que me hizo abrir sobresaltado los ojos. Mas no vayan a creer mis lectores que el nacimiento de un grande hombre era la causa de esta fiesta; fácil puede entenderse, por lo que dejo dicho, la otra más justa razón que la motivaba.

¿Dónde resido? Vivo actualmente en Guaminí, con un ansia creciente de hacerme golondrina y volar..., volar en busca de otro ambiente en procura de un aire más cálido que logre entibiar con sus alas mi corazón un poco frío...

Aunque no me parezco a ningún artista de cine, cosa que lamento profundamente, he de aclarar al público que soy mucho más lindo de lo que dice el retrato.

En cuanto a mi edad, si he de ser franco, prefiero callarme, porque, como no tengo costumbre de quitarme los años, al decir los que tengo no hay duda que me añadirán dos o tres, por lo menos.

Pasiones favoritas, no pudiendo practicar ya el fútbol, la natación, el tennis y otros deportes, que añoro constantemente en mi vejez prematura, suelo entregarme con peculiar ahinco a las partidas de ajedrez, escoba de quince y murra.

Acerca de literatura (si es que puede llamarse literatura a esto que yo hago) diré que me agrada con distinción la prosa novelesca, aunque también practico con igual desacierto el cuento y la poesía.

¿Si soy escritor novel? Ya lo creo.

nasta que la enferma se adormecía en su cama. Una tarde contóles Amelia sus disgustos con los inquilinos, con Sofía, la solterona, y con la arpía de la partera. Había reprendido a las niñas que destrozaban sus plantas y la señora se le encaró hecha un horror y le dijo que sus nenas tenían derecho a correr y jugar a sus anchas en el jardín, pues para eso pagaba ella el alquiler y tenía opción a un trozo de patio, y que si no estaba conforme con eso, que se iría de allí y buscaría otra casa. Y mientras tanto, allá en la ventana de su cuarto, la fea y odiosa Sofía, interrumpiendo su labor o su lectura, que también era aficionada a la lectura, y solía perder horas hermosas del día comiéndose con los ojos esas novelitas inverosímiles y estúpidas como las de una tal... Delly, que oyó decir, denominadas "sentimentales" (las mujeres modernas tenían un raro modo de sentir), que eran escritas especialmente para mujeres y que leían las de quince años, las de veinte y las que iban quedando Sofías... Pues bien: como decía, alzaba la odiosa solterona su cara pintada, ajada y fea y con un gesto de diabólico placer aprobaba las crueles palabras de doña Luisa.

UNO de aquellos crueles inviernos hallo más dura y apocada que nunca en su lecho a la pobre Anastasia. Agustín estaba apenado. Casi no trabajaba en su huerto por estarse a su lado la mayor parte del tiempo. Una mañana de agosto, antes de haberse levantado nadie en el vecindario, llegó apurado a casa de Amelia y golpeando la ventana la hizo despertar y abrirle.

—¡Ha muerto! ¡Ha muerto! — decía entre el llanto, así nomás, sin quejarse. — Por la noche llamé al cura y le dió la extremaunción. Luego se fué quedando dura, dura... Y hoy al amanecer la toco, recorro su cuerpo, palpo sus costillas y... y —sollozó ahogándose— y la hallo fría, fría, fría... Se ha ido, Amelia, se ha acabado ya... y para siempre..., ella que quería levantarse este mes, que quería asistir a misa para el día de la Asunción de María... Y ¡qué haré ahora yo solo, Amelia, qué haré!...

Los sollozos le ahogaron las palabras. Al apretar nerviosamente los puños, en un gesto de rabia impotente, hundióse las uñas en la carne seca y delgada de las palmas. Amelia le obligó a serenarse en el nombre de Dios. Le tomó de un brazo y juntos fuéronse a rezar al cuarto de la muerta. A las siete, una vecina se presentó ofreciéndose para desvestirla y amortajarla. A las ocho llegó doña Petra con su hija Sofía, que todo lo miraba y por todo metía su afilada nariz, hecha, al parecer, para husmearlo afanosamente todo. Luego entró doña Luisa con su aire de *aquí estoy yo*, su aire de reina, seca y oprimida en su vestido gris, con sus ojos fríos de pollo y su pequeña nariz coloreada por el frío, y al cabo de un rato todos los vecinos y conocidos: viejos hortelanos, vendedores de fruta, pueseros, almaceneros y un grupo de viejas pobres, mugrientas y ruínes, de esas que viven para los velorios, que hablan siempre de difuntos, que saben historias de aparecidos y parecen estar oliendo continuamente a cirios y a flores de cementerio. Pusieron a la muerta en su caja fúnebre, encendieron velas y rezaron el santo rosario. Y Agustín, puesto en un rincón de la alcoba y oprimiéndose con los puños la cabeza, miraba fijamente al féretro y llorando sin poder contenerse decía en voz baja, como un gruñido:

—¡Qué haré!... ¡Qué haré!..

LA muerte de su amiga la llevó a pensar nuevamente en lo efímero de la existencia y lo bueno que sería consagrar su vida al Señor, sin quejarse, aceptando los sufrimientos como un castigo que eran del cielo por sus muchos pecados; pero los inquilinos hacíanla padecer tanto, obligándola de tal modo a enfadarse, que por momentos creyó haberse olvidado de Dios, pues llegó a aborrecer a doña Luisa y a la solterona con la misma fuerza que a ella le aborrecían.

Es que en su casa ya no mandaba ella, sino los inquilinos. Ella era un pobre ser desdeñado por todos, al cual se deja por lástima ocupar un rincón de la casa. Y ella, por temor a quedarse quién sabe por cuánto tiempo con la casa desalquilada y sin la renta que érale ahora indispensable, había de resignarse y soportarlo todo, permaneciendo en su propia casa como la última sirvienta, que no tiene voz ni voto. Y nunca sufría tanto como en esos momentos en que jugaban los niños en el jardín, destrozándolo todo. ¡Ah!, nada le importaría aquel gozo maligno de la señora cuando, plantada en el corredor o sentada a la puerta de su alcoba, la miraba de soslayo y sonreía como diciendo: "Atrévete ahora a tocarlos"; pero al tener que soportar sin retarlos el constante destrozo de los pilluelos, de las dos mellizas, que eran igual que demonios, se tragaba un dolor muy grande, ¡ay!, y muy hondo.

¡Cínicas las mocosas! Todo porque la madre les consentía cualquier diablura. ¡Y qué mala pata debió tener el padre (Dios le tenga en su gloria) al formar de su sangre dos demonios iguales, idénticos, la misma forma, el mismo modo de mirar, la misma maldad en los corazones!

Amelia no podía consolarse. El alquiler de su casa había sido su desgracia. Moralmente seguía viviendo sola o peor que sola; el odio que la distanciaba de sus inquilinos era cien veces peor a su soledad de antes, luego de la muerte de su marido.

Para empeorar las cosas, su amiga Petra, con quien pasaba agradables horas en el huerto, se iba de la ciudad. Es cierto que se llevaba a la víbora de Sofía, pero, ¡ay!, nunca la ausencia de un enemigo consuela de la ausencia de un amigo.

—Nos vamos — notificóle una tarde la buena de Petra. Ya ella había notado en la casa los preparativos, el correr de los muebles, el embalaje... — ¿Qué quiere usted? Mi marido se vino porque tenía contrato para

(Continúa en la pág. 12)

Ilustración de Bernabó



LOS BAILES POPULARES
LA RUMBA CUBANA



HACE algún tiempo, conversando con el folklorista peruano Atahualpa Yupanqui, me decía que la rumba es un baile de naturaleza esencial, de ritmo negro, creada por la población de origen africano que habita las maniguas de Cuba. En época relativamente moderna se extendió a los centros populares de La Habana, donde algunos músicos cultos consiguieron darle relieve, colorido. La jazz y el espíritu exótico de la danza misma, han determinado después que la rumba, como pieza musical de baile, se haya universalizado definitivamente.

Es oportuno recordar que las canciones populares de Cuba pasearon su gracia por el mundo antes que se impusiera esta nueva forma del ritmo en el gusto de las multitudes. La picardía y el romanticismo criollo, la melodiosa languidez de los guajiros, languidez que recuerda el balanceo de las palmeras imperiales, la gracia de su acento y otras cualidades típicas del mismo valor emotivo, definen al cancionero antiguo de Cuba, hermano menor del cancionero hispano.

LAS "habaneras", sobre todo, tienen tradición reconocida desde hace muchos años. Su variedad es múltiple. Se fustigaba con ellas al peninsular que luchaba en la manigua contra los soldados de Maceo. Y se transformaban en ritmo juvenil, en armonía soñadora, cuando sus versos fáciles y de intención festiva eran cantados por las mujeres del pueblo, a la orilla del mar o en los valles florecidos, bajo la luna blanca.

Las criollas de ojos negros y carnes opulentas sabían llenar el aire calmo de la noche con la vibración de aquellas coplas del cancionero antiguo, nostálgicas y dulces como el humo azul de los habanos y como el jugo de las cañas. Fueron las "habaneras" un medio de expresión poética que usaba el pueblo para manifestar sus esperanzas e inquietudes. Las noches del trópico hiciéronse sonoras, vibrantes, por el sortilegio de las guitarras y la musicalidad emotiva de las canciones.

Fué la "habanera" como un mensaje siempre, como una saeta de amor, como un dardo de fuego que penetraba en los espíritus. Canción y música de esencia netamente española, o más exactamente andaluza, que adquirió formas originales como si nunca hubiese conocido otro clima y otra naturaleza que aquella de los tabacales pulidos, de los campos en flor, de las montañas y los bosques donde ponía el sol su milagro de encendidas hogueras.

UN músico español que residía en Cuba, en el año 1820, el cancionista Yradier, compuso la música y la letra de "La Paloma", que ha sobrevivido al tiempo y a los caprichos de la suerte, al al punto de ser todavía hoy universalmente conocida.

"Si a tu ventana llega una
[paloma,
trátala con cariño que es
[mi persona."

Su ritmo tiene cierta cadencia melancólica, y aunque la letra carece de valor substantivo, debemos aceptar sin reparo que posee cualidades de adaptación que la popularizaron para siempre. La música de esta canción es una variante de la danza cubana, en los tiempos en que Yradier estuvo en la isla. Tal vez por eso mereció los honores de un éxito sin precedentes en la nomenclatura del cancionero popular antillano. Todavía se canta en Puerto Rico y en Haití, en Jamaica y en Venezuela, en el Yucatán y en las tierras bajas de Colombia. Se escucha con frecuencia en los "music-halls" neoyorquinos, en los dancings de California y en los opulentos balnearios de la Florida. Su ritmo cruzó el mar a bordo de los grandes navíos donde el inmigrante retornaba rico y dichoso al país originario. Conoció el clima de Francia, y a través del Pirineo, en las tierras españolas del Sur y del Levante, tomó carta de naturaleza.

Recordemos que esta producción folklórica de Cuba fué cantada en el Teatro Imperial de Méjico ante el emperador Maximiliano y su consorte, la princesa Carlota, cuando todavía no sospechaban la obscura tragedia de Querétaro.

LAS danzas habaneras, tan divulgadas hoy en el mundo, tienen origen relativamente moderno. Según el compositor cubano Eduardo Sánchez de Fuentes, crítico de renombre y autor de la ópera de asunto indígena "Doreya", estrenada en 1918, tales danzas se derivan en su formación de la contradanza española con injertos de la "country dance" — danza campestre de la Unión, — que pronto adquirió aire característico: el que le imprimieron en la isla maravillosa del Caribe, al adaptar los nativos sus pases y figuras al concepto más genuino y pintoresco del alma criolla.

Originariamente la danza se componía de cuatro partes. Fué simplificada con el tiempo hasta reducirse a la mitad, tipo en que se inspiraron las composiciones de Ignacio Cervantes, de quien se ha dicho que sus danzas típicas llenas de sentimentalidad y ensueño, encierran el alma en flor de Cuba.

Refiriéndose a ellas, el crítico Rubén M. Campos, de Méjico, dice a su vez que fueron trabajadas con el más exquisito arte, estudiadas hasta la exégesis en lo que concierne al contrapunto, y armonizadas en su estructura con la exigencia del concepto moderno. Y agrega: "Han surgido en cualquier momento de la vida y son bellas en cualquier momento de la vida; inspiradas en Chopin y en Grieg, anticipáronse a la revelación de los españoles Albéniz y Granados, cuando dijeron que la música encierra en sus eternas vibraciones el alma de la raza."

OTRO crítico de renombre, Pedro Enriquez Ureña, dice que la danza cubana no es sólo derivación de la contradanza importada de la Península, sino también del minuet, introducidas ambas en Cuba durante el siglo XVIII. De la primera, especialmente, se derivan formas antillanas genuinamente populares. La contradanza, de origen francés, es al principio diversión casi exclusiva de la llamada clase aristocrática, que la incluye como atractivo de carácter social en sus tertulias y saraos. Pronto se vulgariza. Y no obstante esto, músicos y compositores, como el violinista José White y el ya nombrado compositor Ignacio Cervantes, la conservan como forma culta. En efecto; la música originaria se transforma gradualmente, al ser interpretada en suelo antillano, hasta que la vemos convertida en la admirable "danza tropical", que consideran muchos como la creación más representativa del genio musical de Cuba.

La forma de la danza parece haber sido impuesta por Miguel Sanmell, cuyo nombre ha de sobrevivir, sin duda, por dicha circunstancia. Su lánguida entonación rítmica se adaptaba con naturalidad al carácter y naturaleza del pueblo. Y así vemos que pasó a Puerto Rico y a los pueblos dominicanos, extendiéndose simultáneamente por la costa de Méjico, y aun por la altiplanicie, donde mereció ser considerada por músicos de tan notable cultura como Felipe Villanueva, de quien se hace siempre memoria por la selección y gusto de sus composiciones.

VARIANTES de música cubana, con larga historia dentro del siglo XIX, son, entre otras, la guajira, relacionada por su carácter indígena con el antiguo baile del zarandillo, que ya era conocido allí hace trescientos años; la guaracha, tipo de canción popular con origen equivalente; el "zapateo y punto cubano", que revela marcado sello colonial en su estructura pintoresca, y por último, la clave y la rumba, bailes de entonación especial con influjo africano, que determinan el momento de verdadera significación en que musicalmente se interpreta el espíritu sensualista y desconcertante del negro y el mestizo de Cuba.

Aún conservo latente la emoción coreográfica de la rumba. La he visto bailar en los antros nocturnos de La Habana, en los cafetines y tabernas de la ciudad antigua, en los callejones próximos al castillo de San Salvador, en el lujoso cabaret Alhambra, en los bares del Malecón, preciosa rambla de álamos donde el agua del mar salpica de noche sus espumas y donde la luna pone su sortilegio.

En aquella atmósfera de ópalo, densa por el humo de los habanos, la danza desenvolvia su ritmo de lujuria y ensueño. Mi compañero de entonces, el vizconde de Lazcano Tegui, se mostraba tan maravillado como yo por el carácter de la danza.

— Esto es glorioso como una noche en el infierno.

Y lo era. Lo era por el exotismo de la música, por el ambiente, por la belleza sin artificio de las bailarinas criollas, y por el espectáculo mismo. ¡El alma en flor de Cuba!

LA rumba, considerada genealógicamente, es la última manifestación original del folklore antillano; cadenciosa como la "habanera", rítmica y apasionada como el fandango de la gitanería, como el tango lúbrico de los andaluces, tiene también mucho del baile ritual de los negros transportados al trópico desde los ardientes arenales de Africa. Música y baile de mulatos que sueñan y aman y sufren en las maniguas y en los platanales espesos; danza de sensualismo, panteísta, hecha de coqueterías bárbaras y de espasmos martirizantes. Su ritmo es monocorde; se desenvuelve resbaladizo y lento como el eco de los tifones. Su resonancia viene de remotas edades. Puede decirse que la vibración está en los cuerpos, en la atmósfera de la danza, en la enervante agilidad de las bailarinas de ébano, en la crispación geométrica de sus brazos que fingen el movimiento de las sierpes.

Al compás de la música, música que hace pensar a veces en la guajira popular de otros tiempos, en el zapateo de las contradanzas antiguas, percibimos — como se ha dicho antes, — el espíritu primario y sensual de la raza negra, que ha hecho fructificar en Cuba la semilla de un arte tan expresivo y pintoresco.

ES la rumba, en la actualidad, un baile universalizado por los instrumentistas descendientes del negro Jazzbo, creador de la jazz en el Sur de los Estados Unidos, lo que equivale a decir que está popularizado ya en todos los países, aun los más remotos y antagónicos. Se baila en las fiestas aristocráticas lo mismo que en las de ambiente popular, y su música figura en todos los programas y es escuchada con satisfacción por públicos de todo linaje. El arte coreográfico ha hecho de la rumba un espectáculo tan atrayente y emocional como el de los más famosos "ballets" de la Rusia zarista. En París y en Londres y en Nueva York ha sido interpretada, con escenografía suntuosa, por los más ilustres danzarines contemporáneos. Músicos famosos se han inspirado en la rumba de los negros para crear composiciones de extraordinario colorido. Hagamos referencia, para terminar, a la versión de la rumba, con música del maestro Albéniz, ofrecida por Antonia Mercé (La Argentina), en el teatro Colón de Buenos Aires. Pudimos ver entonces que la danza cubana, por el genio coreográfico de la notable bailarina moderna, ha llegado al más alto punto de expresión y al más elevado nivel de la belleza y gracia expresiva. En su exquisito ambiente de arte, La Argentina consagró definitivamente la rumba entre nosotros.



POR ANTONIO PEREZ VALIENTE DE MOCTEZUMA

ILUSTRACIONES DE ALEJANDRO SIRIO

¿Es necesaria la belleza para triunfar

Encuesta teatralizada por Elvira Ferreira

El Hogar presenta en estas páginas una nota interesante que merece destacarse, por cuanto ella involucra una nueva forma periodística que ha de ser debidamente apreciada por los lectores. En efecto, según podrá verse, la encuesta ha reunido en un mismo ambiente, dándole características de rueda cordial, a las figuras que respondieron a ella. El Hogar *incorpora de este modo una modalidad que, como tantas otras, no tardará en hallar campo propicio donde florecer.*

Breve semblanza de los PERSONAJES a juicio de la cronista



Antonio Pérez Valiente de Moctezuma. — Como su apellido lo revela, es un enamorado del pasado, al que vuelve, en el pensamiento y en la labor literaria, con harta frecuencia. Gusta de husmear viejos papeles, de frecuentar fenecidos personajes y abolidas costumbres. Tiene el raro placer de acariciar con la mirada un viejo sillón frailero, una cómoda dieciochesca, una cornucopia de cristales, un sahumador de plata trabajado a martillo. Es un conocedor de los viejos muebles coloniales, austeros e ingenuos, y — pese a ello — es no sólo un conocedor, sino un catador que se conmueve con el placer de sus propios descubrimientos. Es, asimismo, en el terreno literario, un ameno cronista de aquellos tiempos, y las páginas de El Hogar han acogido sus semblanzas de viejos guerreros y de damas de rancio linaje. Pese a todo, Pérez Valiente no es — él mismo — un hombre viejo, ni por la edad ni por el espíritu. Sobriamente trajeado, "¡helas!", con un ambo de confección irreprochablemente moderna, que no trasunta los rudos y viejos paños castellanos, sino la suave tersura que da la máquina de Albión, el analista de los vetustos estilos llega a la casa de la cronista. En el fondo, quizá se halle algo desorientado ante este mobiliario moderno, en el que cada pieza revela un estilo diverso y aspira a mantener su personalidad, pero una línea de buen tono detiene tras sus labios todo comentario.



Enrique Susini. — Médico que no se contenta con serlo, a diferencia de la enorme mayoría de sus colegas, que sólo aspiran — en el mejor de los casos — a una exustiva especialización, Susini es, ante todo, un temperamento de artista. Hijo de un hombre célebre, que en su hora acaudilló a la juventud liberal, Susini descansa de las tareas médicas batallando en el campo del arte teatral. Hombre de acción, es el empresario más revolucionario y renovador que ha tenido nuestro teatro. Su innato buen gusto, su sentido estricto de la armonía, del color, de la línea, ha impuesto, desde el escenario del Odeón, normas teatrales que entre nosotros eran absoluta novedad. El juego sutil y complicado de la tramoya tiene en él a nuestro Reinhardt. Es poeta, por su visión de la belleza de las cosas y de las actitudes. "Pone" una obra, "viste" una pieza con amor y con voluptuosidad. Díganlo "Mirandolina", "El murciélago", "Carina". Ha llegado hasta la casa de la cronista con su paso nervioso, apresurado, pese a la corpulencia inusitada de su persona, con ese mismo paso ágil con que irrumpe por las escaleras de su teatro para apostrofar a un empleado inhábil o para sonreír a una actriz que él ha descubierto.



Carlos Alberto Silva. — Es un animador de seres. Dramaturgo, maneja el diálogo con sobriedad difícil de lograr en quien posee al propio tiempo una pluma ágil puesta al servicio de un espíritu fino. Buceador de sentimientos, los seres que él crea son presentados en situaciones conducidas con seguridad. Sabe hacerles hablar en estilo llano, aunque provisto de gran idealismo. Hace resaltar como principal fuerza — móvil motor de sus acciones y procesos — la fuerza del corazón. Es joven — no llega a los cuarenta años, — alto, ancho de espaldas, y en su rostro, de corte redondeado, esplende una sonrisa franca, sin recatos.

Ha llegado, condescendiendo al llamado de la cronista, puntual y cortés, mesurado y jovial, con el buen deseo de responder abierta y sinceramente al cuestionario que se le proponga. Un hombre como él, que ha logrado tantas veces el aplauso, no vacila ni se siente incomodado en salir una vez más a escena. Sin embargo, el autor de tanta aplaudida comedia, el laudado autor de "Nuestra casa no tiene puertas", ha abandonado por un momento esa apariencia de "presencia ausente" que le caracteriza. Es explicable. Un autor que debe ser actor. ¿Recordará acaso al Benavente de los "Intereses creados"?



La Cronista. — Entre las "recetas" retóricas para la confección de una bella obra de arte, todos los manuales de preceptiva literaria recomiendan que el autor de la creación — novela, cuento, comedia — deje librado a la fantasía del lector alguna parte del relato. El autor debe encauzar, retener, conducir y lanzar al lector por el filo resbaladizo de su fantasía, abandonándolo en cierto momento de la creación literaria. De esta suerte, convirtiendo a ese ser ajeno a la misma en un colaborador, el autor lo asocia a la suerte de la obra y salva a ésta al darle al lector la sensación gratísima del descubrimiento. Demasiado respetuosa de los manuales y de la retórica para contradecirlos, la cronista cree que para un lector inteligente, al pintar a los "dramatis personæ" de su comedia, y al trasladar en tono de ficción teatral las opiniones que ellos han formulado aisladamente, ella se ha retratado ya para un lector inteligente. ¿Y qué lector de El Hogar no es un lector inteligente?...



Guillermo Zalazar Altamira (Dinty Moore). — Es un escritor de raza. Tanto, que su nombre de escritor ha abolido en el grueso público la curiosidad por este gran señor de la palabra, que a fuer de serlo, gusta de pasar desapercibido ante la curiosidad excesiva del hombre de la calle. Zalazar Altamira es quizá el más preparado de los cronistas deportivos populares. El que ha magnificado, hasta convertir en un género literario, lo que antes fuera la noticia insulsa o la nota procaz. El que con una habilidad de gran escritor ha sabido colorear el encuentro entre dos "teams" mediocres o la zafia maniobra de un jockey ventajero. Su juicio, revelador siempre de una gran capacidad técnica puesta al servicio de un espíritu imparcial y expresada en un lenguaje jugoso y expresivo, halla eco inmediato en las multitudes que vocean en el hipódromo, o ennegrecen las tribunas populares del "field", o forman ronca valla de imprecaciones y denuestos allá, en la altura, lejos del tablado luminoso en que sudan y se ensangrientan dos hombres enérgicos.

Firme en su expresión, es caballeroso en su ademán y en su gesto. Todos le conocen, pues es preciso no olvidar que Zalazar Altamira es, en una realidad pirandeliana, el Dinty Moore escuchado y temido.



Pedro Miguel Obligado. — Fino espíritu de poeta, muestra su rostro de soñador impenitente bajo el ala blanda de su chambergo negro. Esta ala, proyectando su sombra sobre los ojos claros del poeta, aumenta la lejanía de su mirada y se disfumina al trazo de la nariz imperiosa. El autor de "El hilo de oro" ha tocado el timbre con una llamada breve, aristocrática, y se reposa ahora con un gesto de laxitud y de cansancio en el sillón más muelle de la sala. Es un poeta en sordina, enemigo de las voces estridentes y vulgares, de los gestos atrevidos y de las palabras hirientes. Ha acolchado su vida con su poesía, llena de sumisión y de inocencia, y se demora blandamente ante los espectáculos bellos que le brinda la vida. Espíritu tímido y selecto, gusta perderse en la multitud, protegerse en ella, sentirse solo e incomprendido entre el ajetreo de las gentes vulgares. El poeta ha llegado a la casa de la cronista y allí está, recogido, saboreando el placer de la conversación y de la gimnasia de las ideas. Acaso la única que practica y, tal vez, la única digna de él.

PRIMERO Y UNICO ACTO

CRONISTA. — Señores: henos aquí reunidos. La gentileza de ustedes no ha defraudado mi esperanza. Es grato comprobarlo, y más grato aún, poder decirlo, naturalmente. Ahora bien, el objeto de que los haya citado a ustedes, componiendo un conjunto tan armoniosamente seleccionado, es este: hacerles una pregunta. De la respuesta de cada uno, en particular, y de todos, en general, formaré un concepto quizá definitivo. He aquí el asunto: ¿Creen ustedes que es necesaria la belleza para ganar el amor?

(Los visitantes hacen un pequeño movimiento de expectativa y parecen un tanto asombrados. Obligado sonríe como presintiendo los derivados del tema. Silva mira fijo a la cronista con aspecto de dudar de lo que ha oído. Susini mira a Zalazar Altamira, que escucha atentamente, aunque ya no se habla, y Pérez Valiente toma la palabra.)

Pérez Valiente de Moctezuma. — Su pregunta me ha dejado perplejo. Para dar una contestación sin malabarismos o digresiones metafísicas, habría que tener antes un concepto definitivo de la belleza y del amor.

Enrique Susini. — Lo mismo pienso yo. Sería necesario definir la palabra amor, empresa imposible, porque así como no hay enfermedades, sino enfermos, no hay amor, sino amores... y, generalmente, amoríos.

Dinty Moore. — Si no interpreto mal la opinión que usted, señora, nos pide, debe referirse a la fuerza de la belleza femenina como acreedora del amor, ¿no?

Cronista. — Sí, quiero saber si, según el criterio masculino, es la belleza algo así como la chispa que determina el amor, o el enamoramiento. Necesito saber hasta qué punto las feas tienen probabilidades de éxito sobre las bonitas. Se sienten éstas en la vida tan superiores a las otras, que no sé si esa seguridad deriva de la opinión de ustedes o de su propia vanidad que las hace reinas.

Dinty Moore. — Empezaré por decir — sin ninguna pretensión de decir algo nuevo — que una mujer hermosa es la hermosura por antonomasia; ella constituye la obra más perfecta de Dios y la más poderosa de las fuerzas atractivas que por la vida de la emoción estética reclaman en el mundo la simpatía del hombre.

Cronista. — *(A Pedro Miguel, en voz baja.)* ¡Qué elocuencia! Practica el "sport" de las palabras gentiles.

Dinty Moore. — *(Que alcanza lo anterior.)* ¡Señora!... ¡Tratándose de amor y de belleza!... Le decía a usted que antes que la simpatía, es la mirada, la primera percepción, lo que podríamos llamar el primer conocimiento de la curiosidad.

en el amor?...



o la manifestación mecánica de la curiosidad. Esa simpatía mecánica es el capital inicial de las hermosas; el destino las ha señalado para la evidencia, las ha puesto al borde del camino y las ha iluminado con luz tan poderosa, que, aun en los afiebrados días de nuestro mundo, el más distraído o el más torturado transeúnte no puede substraerse al refulgente llamado que es la simple presencia, en su sendero, de una hermosa mujer.

Carlos Alberto Silva. — Mi candor congénito — y de no ser congénito valga que resulte ingénito — no me ha permitido avanzar mucho en esa materia. Esa quizá sea la consecuencia por la cual sigo creyendo, hoy, como ayer y como siempre, en el "no sé qué", complejo indefinido e indefinible, que para mí fundamenta el amor. Si creo en el "no sé qué", mal podría negar a su indiscutido y precioso colaborador: el "flechazo". Este abre la puerta que permite avanzar a aquél.

Cronista. — ¿Hasta dónde?

Carlos Alberto Silva. — Hasta donde Dios quiera.

Cronista. — Pero..., ¿qué papel juega la belleza en el asunto?

Carlos Alberto Silva. — Ninguno.

Cronista. — ¿Cómo ninguno? Ese "no sé qué" no puede ser otra cosa que uno de los matices de la belleza. Estos matices surgen de una base estética.

Carlos Alberto Silva. — No ignoro, señora, que todo estado emotivo se sustenta en una base estética que, por estético, siempre es un sentimiento de estimación personalísimo. Sin embargo, niego la belleza como factor predominante del amor.

Pérez Valiente. — No puede confundirse la belleza física con la belleza del espíritu, aunque a veces se unan en un mismo ser para tormento de adoradores confiados.

Enrique Susini. — La mucha belleza es a menudo un obstáculo para el *amor amor*. Su esplendor no deja percibir las cualidades del espíritu y del sentimiento, y además el hombre lucha con un terrible rival: ella enamorada de sí misma.

Dinty Moore. — Claro está que sobre la base de tener ya cumplido el primer paso hacia la atención de los hombres, la belleza física es, en siete casos sobre diez, el motivo determinante del amor.

Cronista. — ¿No será la causa? Ese primer paso...

Dinty Moore. — No. Como causa, es menos fuerte la belleza. Mucho menos fuerte, porque la ilusión masculina es codiciosa de comprobaciones y se torna muy exigente con las mujeres hermosas, en cuanto a lo que debe ser por dentro esa fascinadora materialidad.

Cronista. — En ese aspecto, las mujeres hermosas deben saber a qué atenerse. En el hombre empiezan a trabajar factores que a veces están completamente desligados de los sentimientos. Deben estarse a la defensiva, y ese aspecto no es envidiable. La hermosura es el cebo.

Enrique Susini. — Como trampa, como cebo la belleza puede ser eficaz. ¡Tienen tanta vanidad los hombres, sobre todo los muy jóvenes y los muy viejos!...

Cronista. — Amigo Susini, no haga distingos. Los hombres no lo serían si no tuvieran vanidad. La vanidad de la belleza es en ustedes poderoso y elocuente argumento. Perdóneme usted que le diga que muy pocas veces guardan ustedes la suficiente generosidad para amar y enorgullecerse de su amor hacia la mujer cuyos defectos físicos o falta evidente de hermosura pueda ser motivo de comentario. Parecería que toda la superioridad del hombre se empequeñeciera por llevar a su lado una mujer fea. Aunque esa mujer tuviera en privado motivos suficientes para conquistar íntegramente a un hombre. Amigo mío, la vanidad...

Pérez Valiente. — También tienen vanidad las mujeres, y es de estimar el sentimiento que ella inspira. Hay en las mujeres quien confía más en la coquetería que en el amor. Y ese es el punto muerto. La coquetería no tiene perfume, aunque haga deslumbradora la belleza.

Cronista. — Pero la coquetería de las mujeres hermosas es...

Pérez Valiente. — El convencimiento de su propia soberanía.

Cronista. — Mientras el hombre se sienta rey de la creación...

Pérez Valiente. — Eso no tiene importancia, porque el hombre sólo emprende con éxito la conquista de la mujer cuando se ve conquistado por ella. El hombre, en cuestiones de amor, es un monarca destronado; su reino, en realidad, no es de este mundo, porque su jerarquía naufraga, por lo común, en el momento del éxito amoroso. Yo creo que toda mujer ha nacido para el amor, y la belleza nada tiene que ver con esto. Nada tiene que ver, aunque contribuya, en cierto modo, a mantenerlo vivo. El amor es ciego, ciego y sordo, y cuando llega no se anuncia para prevenirnos de su proximidad.

Pedro Miguel Obligado. — Sí, yo también pienso así; la mitología tuvo razón en mostrarnos al amor con los ojos vendados, pero estoy seguro que el amor ve algo a través de la venda. ¿No es acaso una especie de ceguera esa predilección siempre exagerada y siempre injusta por una persona entre las demás?

Cronista. — No hay duda que el amor, a fuerza de andar con los ojos vendados, ha aprendido a elegir. Y casi siempre, cuando de sentimientos se trata, elige con buen gusto. Eso de la predilección exagerada me hace pensar que usted lamenta no poder hacer más amplias sus predilecciones.

Pedro Miguel Obligado. — ¡Señora! ¡Señora! Yo hablo en términos generales. Mis debilidades no realzarían mis argumentos. Creo que criticaba al niño amor por mirar, a pesar de la venda, pero, ¿no ha pensado usted en el caso repetido del amante que sufre y que se quiere morir por el desdén de una amada tan ridícula y fea que sus caricias serían un refinado castigo?... Es grotesco ver cómo hablan algunos seres apasionados, del objeto de su amor, alabando muchas veces lo que él más tiene de inarmónico y desagradable. "¿No ha visto, amigo, qué preciosa boca y qué ojos más lindos tiene mi novia"? Y es necesario asentir, aunque uno haya visto una boca que sólo pareciera hecha para comer y unos ojos redondos, fijos, como las cuentas con que miran las muñecas.

Cronista. — Puedan que tengan ese "no sé qué" de que hablaba hace un instante Silva. ¿Acaso él no niega valor a la belleza en su fría expresión?

Carlos Alberto Silva. — Pero es que más que lo bello, interesa lo bonito, señora. No busca el amante la armonía ni la perfección en la amada, pues—si no lo sabe, por lo menos lo intuye — Dios, con un sentido humorístico absoluto, hizo todo perfecto, menos al hombre y al fruto de su costilla. El amante, entonces, sólo exige que la amada le resulte bien parecida, esto es, bonita, con lo que basta y sobra para amasar la felicidad del más dispéptico de los mortales.

Pedro Miguel Obligado. — Pero lo bonito es también lo armonioso, y yo me refiero a los que se enamoran de una mujer redonda como una sandía vestida, y por eso digo que el amor ve a través de su venda alguna condición especial, alguna belleza oculta para nosotros. Diríase que por su línea de mira, él distingue y destaca un valor sobre todos los circunstantes. ¿Qué le importa que la persona amada sea gruesa, narigona, pecosa y frentona, si él mira solamente los ojos, y estos ojos, que es lo único que puede ver por su rendija visual, son grandes y soñadores?

Enrique Susini. — Yo no creo en la sabiduría de los proverbios, pues siempre hay otro que es la antítesis; sin embargo, es necesario recordar aquello: "La suerte de las feas, las bonitas la desean." Hay algo que seguramente es verdad y que explica todo. "La mujercita que queremos es siempre la más hermosa del mundo."

Pedro Miguel Obligado. — Es que todo amante encuentra así una belleza inadvertida. La fealdad no es sino una carencia de amor, y amar, ante todo, es embellecerse. Pobre sentimiento sería aquel que sólo viera las personas sin idealizarlas. No veo, pues, por qué el amor ha de necesitar de la belleza para perder el juicio; su misión es no tenerlo nunca, o si se quiere, perderlo a cada instante. Las razones del corazón de que habló el filósofo francés, no son, para el buen juicio, nada más que grandes locuras. Y ya se sabe que, como alguien ha dicho, las personas como Don Quijote, sólo recuperan la razón cuando empiezan a morir. Por todo esto creo que se puede amar a quien carece de belleza para los demás y que éste es el más seguro amor, porque el tiempo, que todo lo desfigura, no puede hacer más que contribuir a que se intensifique, cada vez más, a medida que aumenta la fealdad de la persona a quien se ama.

Cronista. — Amigo Obligado, es bello pensar como usted, pero las mujeres feas en el noventa y nueve por ciento de los casos le demostrarían el error lamentable de sus definiciones.

Enrique Susini. — Dígame, señora, ¿no encerrará es-

(Continúa en la pág. 25)

(Continúa en la pág. 12)



"PERIPOTÍ SE LLAMABA LA MISTERIOSA INDÍGENA QUE EN NOCHES DE LUNA, COMO UN ALMA EN PENA, SALÍA A DESAHOGAR, JUNTO AL LAGO, SU CORAZÓN TRANSIDO DE DOLOR."

Flor de junco

I

RODEADA de una constante aurora, tal es el marco que ofrecen los cerros de lapachos en flor, se extiende en una placidez reposante la laguna de Ipacarai.

Una eterna primavera florece en aquel rincón de paraíso, y un ambiente cálido saturado de perfume de azahar se desparrama y flota como un ensueño, transportando hasta los límites del cielo nuestra alma embebida de paz y de silencio.

Al pie de esos cerros, cuya extraordinaria decoración floral es de una exuberancia de trópico, descansa una pequeña aldea, ignorada del resto del mundo y que conserva las características de esos paisajes que solíamos contemplar en las estampas de los cuentos de Grimm.

Unas pocas casitas pintadas de blanco, con techos colorados, calles irregulares delineadas por naranjos, una posada para descanso de los pocos viajeros que suelen llegar muy de tarde en tarde, y al final de una callecita más larga, que asciende a un pequeño cerro, se dibuja la blanca silueta de una iglesia en miniatura, cuya rústica y primitiva arquitectura data del tiempo de la colonia.

Esa pequeña y pintoresca aldea, sepultada en el corazón del Paraguay, había pasado a ser casi propiedad de una colonia de alemanes. Muchas generaciones llevaban allí poblando y mestizando, pudiendo observarse aquellos tipos blancos con cabellos como espigas de oro, con esa indolencia indígena tan característica, hablando guaraní.

Estos recuerdos tienen ya más de veinte años, y no he vuelto a oír hablar de aquellos lugares, por lo que nada me extrañaría que mis impresiones y observaciones carecieran, en este momento, de realidad.

II

EL día mismo de mi llegada, luego de un breve descanso, manifesté al dueño deseos de subir a los cerros antes de que cayera la tarde. Me ofrecieron como único medio de traslado una vieja volanta o un caballo de silla. Acepté este último y la compañía de un muchacho para guiarme.

A poco de andar, comenzamos a perdernos entre naranjos, limoneros y mandarinos cargados de frutas y de flores a la vez. Aquella flora salvaje exhalaba un perfume embriagador.

Ceibos y lapachos en flor daban sus notas infinitas de colores. A medida que nos internábamos, y bajo la sombra de esa selva virgen, nuestros caballos se abrían paso entre begonias, madreselvas e infinidad de trepadoras. Hibiscus en flor y estrellas federales, con sus notas de rojo sangre, parecían abrirse como puñaladas en el corazón de la selva. Llegados a la cima de un cerro, hicimos un alto para contemplar desde arriba la laguna como un espejo, en cuyas aguas se reflejaban, como queriendo apagar su ardor, los últimos rayos del sol. Se diría que el lago reposaba en la quietud de un pensamiento.

Pródigo en leyendas trágicas, el Paraguay ofrece campo propicio para bellas páginas literarias. La señora Inés González Guerrico de Sastre, que ha tenido oportunidad de destacar sus notables aptitudes de escritora, describe en este cuento que hoy publicamos una de esas leyendas guaraníes tan llenas de misterioso encanto. Lo hace con la soltura de un estilo fácil y ameno, que conduce sin esfuerzo al lector hasta la última línea.

Paisaje embebido de serenidad, llegaba apenas a nuestros oídos un triste tañido de campanas, invitando a los vivos a elevar sus plegarias por los muertos.

Extraño atardecer en que parecía estremecerse el alma de la naturaleza.

Cabalgamos nuevamente, bajando los cerros, a medida que el cielo se polvoreaba de estrellas y la luna extendía sus pálidos fulgores, como un alma que expande su melancolía.

Mis ojos se perdían lejos de la tierra, en tanto que nuestras cabalgaduras nos acercaban más a ella.

De pronto me sorprendí como si despertara de un sueño al verme de nuevo frente a la posada.

Entregué mi caballo al pequeño indígena rubio, comprometiéndolo para que volviera al día siguiente.

Ilustraciones de



Un cuento de
Inés González
Guerrico de Sastre

Las brisas de la noche soplaban suavemente; se hubiera dicho el ritmo reposado de la respiración de la aldea dormida.

Ni un alma viviente; sólo el rumor de las hojas que se desprendían de sus ramas y caían a tierra, donde el viento les daba otro destino.

Dirigí mis pasos a orillas del lago, y de pronto, en medio del silencio de la noche, se oyó un grito angustioso.

El eco respondió, y de nuevo la voz se perdió entre los cerros.

Me estremecí, y una angustia horrible se apoderó de mi cuerpo.

Entre las sombras creí ver deslizarse la muerte.

Sentí helarse mi sangre, y, presurosa, corrí hasta la posada.

Llegué temblorosa y con la expresión del miedo fija en mi semblante.

Salió a mi encuentro el dueño, quien, para tranquilizar mi inquietud, llamó a su hija y le insinuó me acompañara en tanto él disponía la cena.

Aún resonaba en mis oídos aquel grito estridente y lleno de dolor.

— Heà- Heaí-Acaí-í-í! [1]

Pregunté a la joven alemanita de dónde provenía aquel misterioso clamor, y entonces comenzó un trágico relato que, como si fuera una vieja leyenda, dejó impresa una vaga tristeza en el espíritu de aquellos rústicos habitantes.

III

PERIPOTI, así se llamaba la misteriosa indígena que en noches de luna, como un alma en pena, salía a desahogar junto al lago su corazón transido de dolor.

Peripotí, o Flor de Junco, así la llamaban siendo niña los indígenas, porque su cuerpo tenía la gracia y la flexibilidad de sus tallos.

Vivía en una choza sobre la cual los sauces parecían llorar sus sombras.

Siendo niña creció al lado de su padre, que llevaba en sus venas sangre de caciques.

Este, durante las largas noches de invierno, junto al fuego, evocaba recuerdos pletóricos de fantasías y desahogaba su constante odio y aversión por esos blancos que, como intrusos, vinieron a destruir la dinastía de los Payaguas, sus directos antecesores.



Peripotí crecía como una flor silvestre. Su espíritu, libre de las realidades de la vida, forjaba ensueños y silenciosamente aguardaba un príncipe indígena, que, como en los cuentos de hadas, vendría a su encuentro para hacerla reina de una tribu.

Era linda y fresca como una fruta en sazón. Sus ojos eran negros como relucientes azabaches. Sonreía y, al entreabrir sus labios, asomaban sus dientes como pétalos de flor de azahar. Como un manto de sombras, sus negros cabellos cubrían sus hombros. Grácil como un mimbre, ligera como una gama, vivía en los montes saltando matas y comiendo frutas salvajes.

Convivía con la naturaleza, inconsciente de su felicidad. Reía con los pájaros, contaba a las bestiecitas salvajes sus alegrías y sus inquietudes.

Llevaba sobre su cuerpo, por toda gala, un sayalcito tejido de poncho y un tiento en la cintura. Iba siempre descalza.

Y así, su cuerpo libre de ropas y su almita libre de pesares, sentía conmoverse todo su ser en inocentes exaltaciones.

Una mañana en que el sol doraba su reluciente piel color cobre, se internó en la selva. Agil y ligera como una ardilla, subió a las ramas de un frondoso guavirà a comer sus frutos. De pronto, un leve rumor entre el ramaje despertó su atención, Creyó pudiera ser un animalito salvaje que quisiera abrirse paso entre las hierbas y las trepadoras.

Mas su sorpresa fué innenarrable. Entre el follaje apareció la arrogante silueta de un joven blanco.

La pequeña indígena sobrecogióse un instante, pues aquel forastero era para ella más extraño que cualquier fierecilla.

Pasado el primer instante de estupor, con infantil e inocente picardía fué arrojando sobre la cabeza del forastero, desde lo alto del árbol, una por una, las frutas que contenían sus manos. Este, atraído por aquel juego, miró hacia arriba, y con la consiguiente sorpresa, descubrió sobre las ramas aquella flor salvaje de singular y atrayente belleza.

Hízole señas para que bajara, mas como ella se resistiera, adoptando gestos de insinuante y natural coquetería, se llegó hasta ella, y tomándola por el talle con sus

(Continúa en la pág. 16)

Rodolfo Claro

(1) Manifestaciones de emoción por un recuerdo doloroso. Expresión usada exclusivamente por las mujeres indígenas.

SOL DE LA TARDE

(Continuación de la pág. 5)

dos grandes obras. Hoy las ha concluído y nos vamos.

Y se fueron. Y a los pocos días un señor solitario y hosco alquiló las piezas que dejaran. ¡Ah, si al menos hubiese vivido Anastasia..., si tuviese una amiga con quien ir a pasar el rato, librándose por un momento de su casa y sus inquilinos!

Se alejaba lo posible hacia el fondo del huerto y estábase largo rato sobre la tierra, limpiando y cuidando sus legumbres, allí donde no llegaban los ojos perspicaces de sus inquilinos. Si veía a Agustín en su quinta iba a llamarle desde el alambre y le contaba sus cuitas.

Pero Agustín tenía también sus cosas, y a su vez solía quejarse. No vivía desde que murió Anastasia. La soledad y el vacío se le habían entrado hasta los tuétanos. Era como un ser imperfecto, un ser al que le falta algo. Si al menos tuviese parientes, un hijo que lo acompañara...

Y Agustín suspiraba, apenado, al considerar el fracaso de su vida. ¿Qué restaba de su hogar, del hogar que fundó con su amor y sostuvo con su esfuerzo? Nada, escombros, cenizas ..

TEMPRANO levantóse Amelia para asistir, como siempre, a la misa de ocho; pero ahora llevaba, además, el deseo de ver al padre cura para contarle su situación y preguntarle qué partido le parecía mejor tomar.

Hizo el camino a la capilla bajo los húmedos paraísos de las veredas, que goteaban rocío sobre sus ropas de viuda. El sol comenzaba a dorar las chapas de los techados vecinos y un tenue chisporroteo de gorriones subía de los jardines muertos.

Un toque de campana, lejano y plañidero, hizo apurar el paso a la anciana. Al llegar a la iglesia, ya estaba el sacerdote en el altar, y cinco o seis viejas, de negro, y un par de hortelanos pobres, murmuraban rezos desde los toscos bancos donde se apoyaban. Amelia oyó misa con el fervor de siempre. Al terminar, se levantó decidida, y pasando por frente al altar se metió en la casa parroquial.

Allí, bajo el tímido sol color de limón que asomaba sobre las ramas peladas de las higueras, contóle al cura sus cuitas interminables. Ella era vieja, era débil. No dudaba que había de enfermar con todo eso que le ocurría. Bien lo estaba notando ya: enfermaría y moriría.

Pero, ¡bah!.., añadió, luego de una pausa, queriendo resignarse, al fin y al cabo..., más valdría morir. Terminaría así su soledad y su pena.

El padre la miró y sonrió con su sonrisa peculiar en estos casos; y agachando lentamente la cabeza guardó silencio un momento como si meditara. Sí, dijo después, bien hacía en aceptar las cosas como Dios las enviaba. Lo único por lo que debía mirar ahora era por su espíritu: prepararse para la partida, ya que creía adivinarla cerca. Este mismo sufrimiento de su vejez sería bien mirado por Dios y de seguro la recompensaría a su debido tiempo. Había que pensar que cuando más se hiciese de la vida un purgatorio menos habría que purgarse de ella en el otro mundo. Sus padecimientos de aquí abajo serían una penitencia agradable al cielo si sabía resignarse a ellos y recibirlos como tal.

— ¿Conque .. tendré que seguir, padre Antonio, viviendo como vivo?— preguntó, indecisa, la anciana.

— ¡Mujer! — gritó, sorprendido, el cura, ante este asomo de cobardía. — Hará lo que usted quiera, pero le aconsejo que, si lo toma como una penitencia, considerando, como usted considera, que pronto ha de dejar esta vida, ha de ganar usted mucho.

Amelia asintió con la cabeza. Razón tenía el padre Antonio en eso de la penitencia. Lo tomaría así. Seguiría su vida de humillaciones y sufrimientos.

— COMPRENDO tu situación — díjole Agustín una tarde que conversaban por el alambre que dividía las quintas; — tu vida es hoy una serie de inquietudes y molestias, por cierto demasiado dañosas para una mujer anciana y sola... Pero la mía es peor: hoy siento como una inmensa melancolía que me invade todo y satura mi corazón. Esto es lo que me hace viejo, lo que me quita a veces el ánimo para trabajar y lo que irá acabando conmigo si las cosas no cambian. A veces me siento sin darme cuenta sobre los terrones, y me pongo a considerar largo rato por qué estoy tan solo y por qué no me queda ya un alma hermana que me ayude a llevar y soportar las vicisitudes de la vida.

" Vos, en cambio, parecés más fuerte — añadió, — más llena de vida.. Te veo todavía andar con paso seguro, cuidar tus pollos y arreglar la quinta, como si estas tareas no fueran pesadas a tus años.

— No creas — dijo ella; — a veces me fatigo, cuando estoy mucho rato en el patio, y a veces creo sentirme enferma.

— No obstante, seguís pasando tus ratos de hinojos sobre la tierra, hurgando sin cesar con tu dedo ahí donde están las raíces hondas y maléficas.. ¡Oh, no te quejes, Amelia, aún queda vida en tu cuerpo! No sos..., como suele decirse, "vieja"..., con esa fuerza que se le da a la palabra cuando se quiere hacer entender que es un trasto, una cosa acabada, que nada le queda ya por hacer.

Ella se extrañó al oírlo. Se sentía, sin embargo, tan apocada y tan débil... No comprendía ese afán de Agustín en querer encontrarla buena a toda costa.

TODAS las tardes charlaban. Era una entrevista... no preparada, no acordada, pero sí esperada y presentida, que habíase hecho en ellos necesaria. Acabaron por habituarse a ella y acudir todas las tardes a la misma hora al lugar donde se realizaba, sin haberlo convenido nunca de palabra.

Charlando dejaban transcurrir las horas en una estrecha amistad. Si ella tenía algo que contarle, algún contratiempo con doña Luisa o con el hombre solitario, que había resultado intratable, él tenía también sus soledades, su olvido, su temor a la idea de morir solo. Y una de aquellas tardes hermosas, invernales, en que el cielo a las cuatro comenzaba a lucir colores del poniente, Amelia se pasó a la quinta vecina; y mientras rastrillaba Agustín la tierra labrada y ella le contemplaba sentada sobre un haz de ramas, hablaron más largo que nunca, más detenidamente que nunca, solitarios los dos en el huerto que comenzaba a dormirse bajo la paz del poniente. Entonces, en su grata indolencia, no advirtió Amelia que se hacía tarde y que a esa hora, sobre todo en los días como aquel, nublosos, solía estar ya encerrada, solazándose al fuego. La charla de Agustín la envolvía, la adormecía, poniéndola inconsciente... Y el cielo se volvió todo rojo y violado, las nubes se desgarraron como sangrientos ponchos... y una vaga armonía de gorriones se elevó dulcemente desde los sauces que circundaban el huerto.

Un soplo de brisa húmeda, que pareció penetrar en sus carnes, la hizo estremecerse y ponerse de pie, considerando que había de regresar a su casa. Pero le disgustaba sólo el pensar en aquel frío caserón lleno de extraños, de gentes que la repudiaban y con quienes no podía cruzar una palabra amistosa. Aquel no era su hogar, no era su casa. Su casa la había usurpado otra gente y ella no tenía nada que buscar allí.

¡Ah, con qué ganas se iría de ella, ya que no podía despedir a los intrusos!

Caía la tarde. No brillaba el sol, pero se comprendía, por el color de las nubes, que pronto iba a tocar el horizonte. Agustín recogió sus herramientas, se ajustó la faja en los pantalones y dió por terminado su trabajo.

Ella estaba callada, estaba triste...

— ¡Qué pena — dijo con voz apagada — volver allá!...

(Continúa en la pág. 16)



Todos los días a la misma hora

Para gozar de buena salud es necesario mover el vientre todos los días y, si es posible, siempre a la misma hora.

Para combatir el estreñimiento y adquirir la costumbre de mover el vientre todos los días recomendamos la

Santeina

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

ricas pastillas de chocolate que desalojan sin irritar.

Santeina es el regulador intestinal más cómodo y agradable, que reeduca el intestino haciéndolo funcionar normalmente todos los días.

Puede tomarse a cualquier hora, no requiere cuidado alguno.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





Pst!... Pero no digan que yo se los dije...

El verano ha concluído, sin poderlo remediar, y, como es lógico, después de un período de tanta animación en las playas y en las sierras, se inicia una pequeña "relache". Esto de "relache" es una manera de decir, porque, en realidad, esta época del año es la que provoca más actividades y preocupaciones entre las personas elegantes que frecuentan el gran mundo. Y si no, que me lo digan a mí, que llego a los primeros días de otoño sin tener qué ponerme. Los miembros de la "haute couture" reciben en estos días una verdadera avalancha, las señoras y las niñas se afanan por conocer los últimos modelos, y tal como van las cosas, no es práctico embarcarse de buenas a primeras con cualquier precio y con las pretensiones de las modistas, esta quincena resulta agitadísima, como que cada una trata de arreglárselas para conseguir lo más bueno, lo más hermoso y lo más barato. Así, no deja de ser interesante el prodigio de habilidad con que muchas de mis amigas tratan de conseguir vestidos utilizables por la mañana, por la tarde y por la noche, sin excluír la esperanza de que sirvan, además, para el tennis o para el golf. Y eso es un verdadero mérito, puesto que no tiene ninguna gracia engalanarse "au dernier cri" cuando se dispone de muchos pesitos, y entonces la elegancia se obtiene sin esfuerzo y con facilidad. De todas maneras, durante mis recientes giras por las casas de moda más calificadas de Buenos Aires, he podido advertir un gran movimiento en lo que se refiere a las damas que concurrirán al primer gran acontecimiento de la temporada, que será sin duda el casamiento de Amalia Anchorena con Mariano Demaría Sala, a efectuarse en breve. Según mis noticias, una sola modista de la calle Paraguay ha recibido encargos para esa ceremonia por valor de treinta mil pesos. ¡Buen provecho!

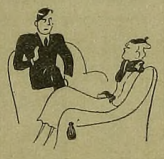




Me voy a permitir un consejo. Cuando un marido joven le anuncia a su mujer que se va a la estancia, se despide de ella y de sus vástagos, toma el automóvil de la familia para ir a la estación, y en la puerta de calle saluda cariñosamente a los suyos, que le desean buen viaje, debe irse verdaderamente a la estancia, tomar el tren y cumplir el programa que le ha anunciado a su cónyuge. Porque de lo contrario, si no llega a la estación, si se dirige reservadamente a otra casa que no es la suya, y si se empeña en renovar sus costumbres y sus relaciones de soltero, se expone a que no solamente la paz doméstica quede rota, sino algunos de los rasgos de su fisonomía. Este consejo tal vez llegue demasiado tarde, pero no por eso es menos piadoso y oportuno.



Parece que los primeros fríos en Mar del Plata han sido propicios durante la semana anterior para que se decida favorablemente un flirt que desde hace tiempo no escapaba a la sagacidad de los núcleos juveniles, que forman la sociedad más distinguida. Trátase de una encantadora melliza, cuyos encantos, heredados con amplitud de una de las más triunfadoras bellezas de su tiempo, cuyo apellido histórico y tradicional significa además opulencia y distinción, que habría resuelto comprometerse con un gallardo joven, muy buen mozo, muy simpático, querido de sus amigos, cuyo nombre recuerda a un santo de Asís, y cuyo apellido evoca a un pueblito aristocrático próximo a San Isidro. Las tardes románticas del golf habrían contribuído a la realización de algo que venía de lejos.



Una de mis más queridas amigas, que hasta hace poco, con su empuje y su talento reconocidos, había contribuído con su orientadora fiscalización al prestigio de uno de los sitios de esparcimiento más simpáticos para nuestro gran mundo, no ha podido entenderse con relación a ciertos conceptos de la parte administrativa, que corría por cuenta de otra persona. Sin pretender que su eliminación signifique una pérdida irreparable para ese animado local, donde la gente conocida ha pasado tan buenos momentos durante los últimos cuatro meses, es sensible que haya desaparecido ese amable control, que era una garantía de "savoir faire" y de elegancia.



Las sierras tucumanas asisten en estos momentos (según me lo asegura una parienta que acaba de llegar de esos parajes) al "embarras du choix" a que se encuentra sometida una deliciosa chica que, a pesar de haber nacido en la patria de Alberdi, actúa brillantemente en los primeros círculos de Buenos Aires, donde su ilustre padre ha desempeñado importantes funciones en la enseñanza.

En la quietud del paisaje provinciano, esta linda chica, recapacitando sobre sus éxitos de la primavera y el verano últimos, está en el trance de elegir entre la atracción de la intelectualidad, el esfuerzo propio y el porvenir brillante y la gran posición social, la simpatía exquisitamente mundana y el imperio inmediato en los salones más calificados. ¿Por cuál se decidirá?

Parece mentira que todavía estén de moda las bromas por teléfono. Las otras noches, durante una comida diplomática que se efectuó en el Plaza Hotel, con gran asombro del invitante se presentó un matrimonio que no había sido invitado. Sin confianza para dilucidar el equívoco desde el primer momento, el ministro X, con toda habilidad, en el momento de los licores trató de averiguar el origen de la equivocación. Pueden imaginarse el fastidio con que el matrimonio susodicho tuvo conocimiento que había sido objeto de una broma telefónica.

Julieta Ramos Pacheco



Una distinguida dama de nuestra sociedad, que ha permanecido durante varios años en Europa, llenando de prestigio el nombre de nuestro país, por su talento y su elegancia, ha escrito durante el verano último, en su establecimiento de campo en Córdoba, una preciosa comedia en cuatro actos, titulada "Babel baila", magnífico símbolo de nuestro tiempo. La semana anterior tuve la suerte de acompañarla a la dirección de uno de los teatros nacionales que ha conseguido atraerse la simpatía de nuestros altos círculos mundanos. El director de dicha compañía, que nos hizo volver dos días después, le dijo a la autora que la pieza era, efectivamente, soberbia, pero que sólo la representaría anunciándola con el nombre de mi amiga, y no con el seudónimo con que ésta firma y que pone como condición para que la comedia suba a escena. Los dos tienen un poco de razón, sobre todo el director del teatro, porque es evidente el atractivo sensacional que significaría una obra de esa dama, tan altamente colocada en los círculos sociales. Pero ésta le tiene miedo, con justicia, a una notoriedad que no agradaría a los suyos. Ojalá puedan ponerse de acuerdo.

Decididamente, hay algunos médicos que abusan con sus cuentas y honorarios, pero por suerte existe una justicia que los aparta de sus sueños, para volverlos a la realidad. Me cuenta mi hermano Perucho que una de las Cámaras Civiles de Buenos Aires, resolviendo una demanda por la cual un médico pretendía percibir veinticinco mil pesos por una asistencia y operación, ha debido conformarse, asómbrense ustedes, con la suma de mil ochocientos pesos. Es cierto que el enfermo falleció en Mar del Plata el año pasado, pero con todo la lección de la cámara no deja de ser ejemplificadora.



A las autoridades que dirigen el teatro Colón se les presenta, entre muchos otros, para la próxima temporada, un curioso problema, por el cual tendrán que decidirse, ya por un concepto absolutamente puro del arte, o por una concesión de orden material, que no puede ser del todo rechazada en estos momentos. Según lo afirmó noches pasadas en un "cocktail party" un crítico musical muy difundido, parece ser que una casa de comercio muy importante ha ofrecido al teatro Colón la bonita suma de ciento cincuenta mil pesos para el caso que le permita transmitir avisos de propaganda radiotelefónicamente durante los entreactos de las ocho óperas que cantará Lily Pons, según el programa anunciado. La oferta no puede ser más tentadora.



Entre col y col, lechuga

Por

José Fernández Coria



La más noble de las profesiones convertida en el más vil de los oficios

HACE algún tiempo asistí, en la Facultad de Letras matritense, a una clase de don Manuel Cossío, el gran maestro español tan conocido por sus trabajos docentes y, más que todo, por el libro que ha consagrado a la personalidad y la obra del Greco. El maestro hubo de referirse, en el curso de su disertación y de una manera incidental, a ciertos aspectos de la actuación pública de Don Francisco. (En los centros docentes de España, y siempre que en aquella nación se trate de cuestiones de educación o de enseñanza, cuando se habla de Don Francisco, a secas, debe entenderse Don Francisco Giner de los Ríos). Según Cossío, Don Francisco habría replicado a un colega que se quejaba de su profesión, en los siguientes términos: — Yo no tengo por qué protestar. Enseñar, para mí, es una tarea muy grata y ella me ha proporcionado las mayores satisfacciones que he experimentado en la vida. Hago como profesor lo que más está en mis gustos y en mis inclinaciones. ¡Y además me pagan! ¿Qué más puedo pretender?

Hoy he vuelto a recordar la anterior anécdota en los pasillos de cierta repartición pública. Entre la numerosa concurrencia allí congregada, destacábase un maestro delegado por sus colegas de una provincia del interior para gestionar el pago de varios meses de sueldo que les adeudaban. El maestro protestaba, con sobrado motivo, por la situación en que se encuentran él y sus compañeros. Y decía con voz airada ante un núcleo de gente del gremio: — Uno tiene que matarse en tareas que no ofrecen la menor satisfacción, y, de yapa, no le pagan. ¡Bonito oficio el nuestro!

• •

Comas y pétalos fuera de lugar

PAUL de Saint-Victor, el más correcto y más atildado de los escritores franceses de su época, sufría extraordinariamente cada vez que advertía en alguno de sus artículos un simple error tipográfico. Cuéntase que no pudo dormir durante toda una noche, preocupado por una coma fuera de lugar que notó en la crítica aparecida bajo su firma en cierta revista parisiense. Esta susceptibilidad intelectual corre parejas con la susceptibilidad física de aquel ciudadano de Síbaris, de quien se dice que pasó una noche en vela, incómodo en su lecho, porque la persona encargada de tenderlo había olvidado por descuido, entre las sábanas, un pétalo de rosa.



Para alivianar la conciencia de los críticos

LOS directores de diarios y revistas de una ciudad cuyo nombre no es del caso mencionar, se han asociado para defender sus intereses, velar por el prestigio de la institución que representan y resolver amigablemente las cuestiones que se susciten relacionadas con el servicio de información pública. En la última reunión celebrada por los miembros de dicha asociación, se tomaron resoluciones muy atinadas. Pero la que más llamó la atención fué aquella por la cual los directores de diarios y revistas dispusieron que los periodistas encargados de la sección "bibliografía" deberán pasar en el campo todo el mes de diciembre, retirados de la vida tumultuosa de la ciudad, para que puedan leer los libros sobre los cuales han escrito en el curso del año.





• •

Lo mismo que M. Jourdain

M. Jourdain es uno de los personajes de Molière más citado y más traído a cuento, principalmente a propósito de la actitud admirativa que asume cuando se entera de que él también ha cultivado la prosa sin que hasta entonces lo hubiera advertido. No es extraño que en la época del gran dramaturgo francés se dieran tipos parecidos al que pinta en su célebre comedia, ignorantes hasta el extremo de no saber exactamente la diferencia que existe entre los dos únicos medios de expresión verbal de que disponemos. También en nuestros días — y no ya entre individuos ignaros de la condición del personaje molieresco, sino entre hombres de letras como los poetas de la Nueva Sensibilidad, — también en nuestros días hay quienes tienen las mismas ideas que M. Jourdain y como él hacen prosa sin saberlo. Sobre todo cuando escriben en verso.



• •

Significado de la estatuaria ecuestre

EN Italia se nota una gran afición por los caballos. Aquel entusiasmo que demostraba el pueblo romano al presenciar las carreras de carros que se celebraban en los circos de la ciudad eterna, parece que renaciera en fiestas hípicas de otra naturaleza, como, por ejemplo, las que tienen lugar en la ciudad de Siena. Es natural que esa afición haya repercutido en las artes, y por eso el caballo es, en Italia, constantemente tratado por la escultura. Célebre en todo el mundo es el caballo del Coleoni, como también el de Marco Aurelio, y célebres son, asimismo, los cuatro traídos de Oriente para exornar la catedral de San Marcos en Venecia. Actualmente casi no hay ciudad italiana en cuya plaza principal no se alce un caballo esculpido en bronce. Montado sobre él aparece Víctor Manuel o Humberto I. Detalle este que no siempre recuerda con precisión el turista, pues en una estatua ecuestre y desde el punto de vista estético, el jinete tiene una importancia muy secundaria.

• •

Como las rosas...

FRENTE al retrato de Domenico Selva, dux de Venecia, viene a mi memoria el recuerdo de su mujer, por quien el magistrado de la ciudad del Adriático concibió una pasión irrefrenable. Era de origen griego y tan bella como coqueta y presuntuosa. Apenas ascendió a la categoría de "dogaressa" dió instrucciones a sus numerosos servidores para que diariamente le prepararan el baño matinal con agua de rocío. Consideraba que las aguas de la tierra eran indignas de su cuerpo.

Y así, el agua destilada del cielo en las noches serenas y luminosas de Venecia, primeramente se perfumaba en las flores y luego iba a refrescar la desnudez armoniosa de la mujer del dux. De este modo la "dogaressa" pudo conservarse por mucho tiempo con la frescura y la fragancia de una rosa húmeda de rocío.

• •

Vanidad de vanidades

LO mismo la bailarina que el orador, el poeta que el músico, el cómico que el pintor; todas las personas que directamente, o por intermedio de sus obras, están continuamente expuestas al público y reciben de él sus aplausos y homenajes, corren peligro de enfermarse de vanidad.

Y como aquel vanidoso célebre, al sentir en las extremidades el frío de la muerte, todo poeta, todo músico, todo artista en general cree que ese es el frío del bronce de la estatua próxima.

La embriaguez de la gloria es de efectos más extendidos que la embriaguez del vino. A la larga, las continuas borracheras de vino producen la hipertrofia del hígado; pero la embriaguez habitual de la gloria trae como consecuencia la hinchazón de la personalidad.

Y así como la hipertrofia del hígado es de más funestas consecuencias en los organismos débiles, de la misma manera la hipertrofia de la personalidad ataca con mayor virulencia a las entidades de menor cuantía.

Un poetastro es siempre más vanidoso que un poeta.



SOL DE LA TARDE

(Continuación de la pág. 12)

—Y, quedate... — dijo Agustín, casi sin detenerse a pensarlo.

Tembló Amelia. No quiso dar crédito a lo que oía. "¡Quedarse!...", se repitió. Pero, en verdad, ¿sabía él lo que decía? ¿Lo había pensado ya o era cosa que se escapaba de sus labios, así nomás, porque sí?...

¿Quedarse? ¿Cómo? ¿A qué?... Tal vez quiso indicarle que se quedara un momento en la cocina, donde quizá le serviría té o mate y pasarían un momento agradable al calor del brasero. Sí, eso debió ser todo.

Pero Agustín estaba raro aquella tarde. Raro, raro, raro... Habíase puesto, sin decir nada, a su lado, y permanecía inmóvil, cual si aguardara respuesta o se dispusiera a hablar.

—Sí, Amelia—dijo por fin, lentamente,—no te vayas ya. Ellos no te quieren, te repudian..., y yo estoy solo. ¿Por qué no acompañarnos mutuamente en estos años que nos restan de vida? Nuestra vida es hoy un sufrimiento, un malestar continuo. Lloramos ambos el mal de la soledad: unámonos, pues, y estará solucionado el problema.

"Acaso te parece ridículo que hable de estas cosas a tales años. No lo es, sin embargo. Vos y yo, Amelia, nos necesitamos. No digas que no. Vos sos mi remedio, yo el tuyo. En mi casa viviremos la vida que nos resta, más descansada, por cierto, y más digna de nuestra honrada vejez.

No sabía qué pasaba por ella... Tembló, Amelia, en su sorpresa y en su miedo...; su miedo a la vida que la atraía aun con su potente garra, que la privaba de meditar en la muerte y prepararse para ella, para una buena y resignada muerte cristiana. Renunciar a esto, a esta penitencia de que le habló una mañana el cura, huír de las penas, huír del dolor, ahora que estaba a pocos pasos del sepulcro, para gozar en el mundo esta brizna, este rayo de vida fugaz que le ofertaba un hombre..., ¡ay!, esto era apartarse del buen camino, rehusar con un gesto de cobardía el pesado madero, la cruz de Cristo, la cruz suya, que no era nada comparable y que era bien llevadera...

Moría la tarde. Aumentaban los gorriones sus cantos. El viento del sud se tendía y pasaba sibilante sobre los pastos como una gran flecha invisible. Sintió, Amelia, una mano sobre su hombro, una mano que la atraía hacia otro cuerpo..., y lloró larga y silenciosamente, lloró sin que Agustín supiese la causa.

—No llorés—dijo él,—seremos dichosos. ¿Ves el sol cómo surge en la tarde y alumbra y dora todavía la tierra que dejó fría y abandonada durante horas? Pues así mismo ocurre con nosotros. ¿No sentís algo en el pecho, como un nuevo calor que te reanima? También yo lo siento; es el sol que renace, el sol que revive en nosotros para entibiar la tarde de nuestra vida.

Amelia lloraba. Pensó en su esposo muerto, el único hombre a quien amó en la tierra. ¿Era posible que otro pudiera substituírlo, ya en el ocaso de su vida, cuando parece que el corazón no late y que no corre ya sangre por las venas?

Luego pensó en su casa, en el rincón donde vivió tantos años, en los árboles que eran sus hermanos, en las plantas y en las flores que eran sus hermanas...

—¿No sentís—dijo él—arder el sol?

—El sol—suspiró ella—es una débil luz que alumbra apenas las ruinas.

El la sostuvo en su brazo. Lloraba, pero estaba vencida. No podía oponer resistencia.

—¡Amelia, Amelia, te necesito! Tal vez comprenderás más tarde el bien que me hacés y el bien que te hago. ¿Venís conmigo?

No respondió. El sol de la tarde la había vencido. Reclinó la cabeza en el hombro de Agustín y suspiró apenada.

POP



FLOR DE JUNCO

(Continuación de la pág. 11)

dos manos, la depositó suavemente sobre las hierbas.

Espontáneamente y movida por su ingenua curiosidad, preguntó sonriendo:

—¿Cómo te llamas?

—Rodolfo; ¿y tú?

—Peripotí...

Los días y los meses se siguieron. Nació el amor en las selvas, el cual iba entrelazando el corazón de Peripotí y de Rodolfo, con el mismo vigor con que se aferraban los bejucos a los troncos de los árboles.

Un día Rodolfo fué llamado junto a los suyos. Debió partir, prometiéndo a la pobre indígena volver pronto a su lado.

Rodolfo sentía hacia ella una ternura infinita, y una profunda pena lo embargaba al ver que debía partir.

Llegaron junto al lago, donde un barquito debía transportar a Rodolfo.

—¡Mi dolor será el eco que responderá a tu corazón!—dijo él.

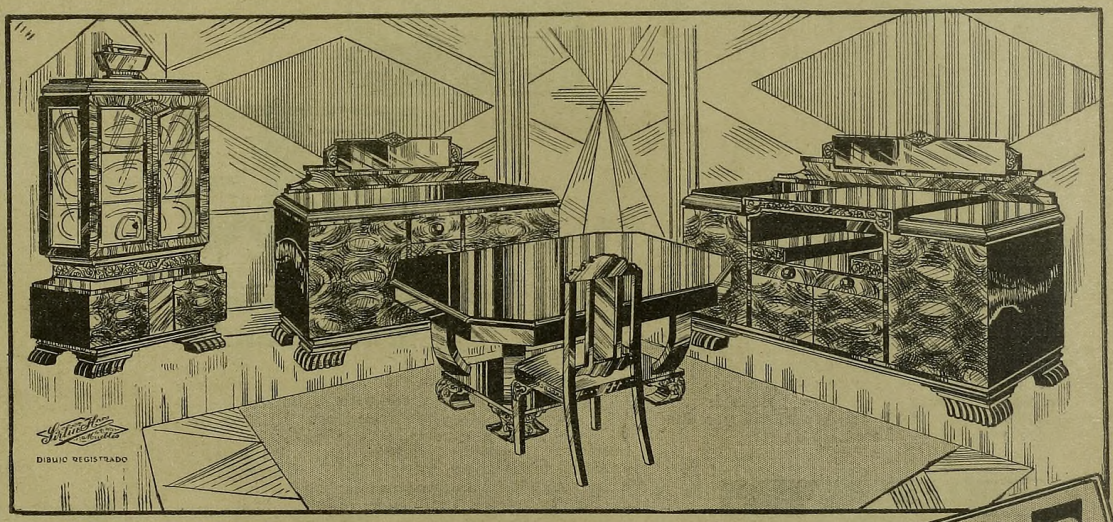
Pasaron los años, y aquella frase quedó grabada en el espíritu de la tierna Peripotí.

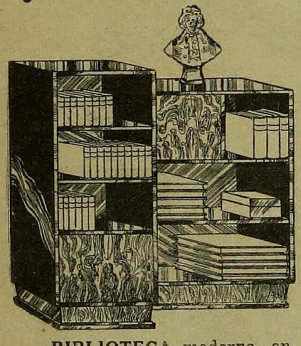
Su inteligencia se fué apagando, mas jamás pudo anularse en ella aquel recuerdo.

Y es así cómo, acosada por el dolor y la soledad de su alma, lanzaba al espacio aquel grito.

—Hèa-Heaí-Acaí-í-í—repercutía angustioso aquel clamor, hasta que, piadosamente, lo ahogó la noche.

NUESTROS MODELOS 1934 sintetizan el modernismo de la época



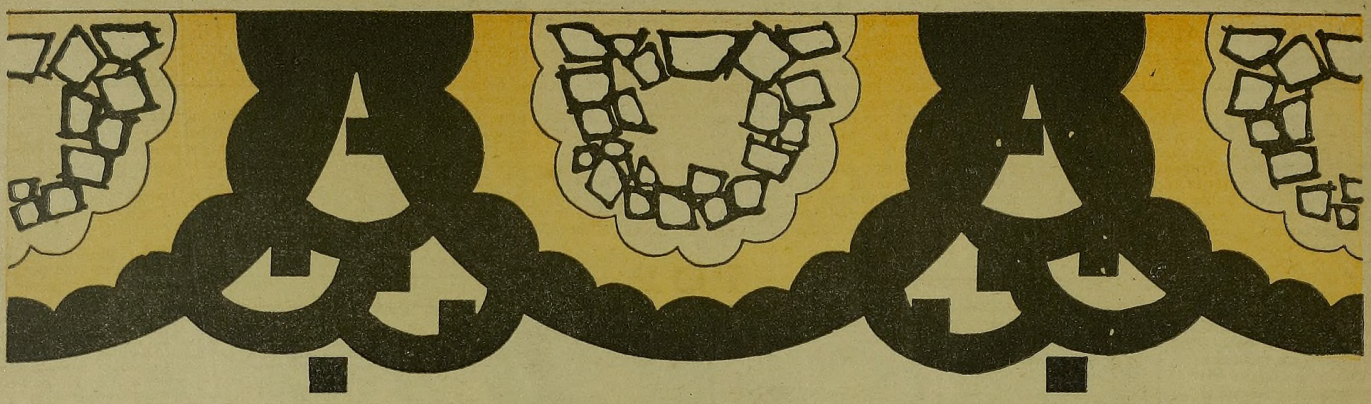


Juego COMEDOR construído en nogal, interiores cedro. Compuesto de: **1 APARADOR** de mtrs. 1,65 frente; **TRINCHANTE** de mtrs. 1,30; **VITRINA** de mtrs. 1,05 de frente; **6 SLLLAS** asiento tapizado en cuero, respaldo tallado; **MESA** extensible, 10 cubiertos. El juego completo, 10 piezas..... $ 635

BIBLIOTECA moderna, enchapada en raíz de nogal, alto mtrs. 1,25; ancho 1 metro; 2 compartimentos cerrados y estantes abiertos, a ..... $ 75.-

MUEBLES SIRLIN
Corrientes 1170

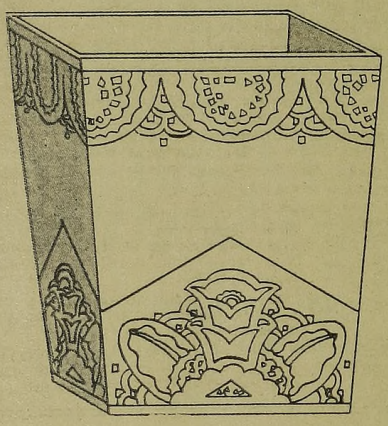
Gran Catálogo General
Novísima Edición
y Primera Parte Suplementaria.
El más completo y voluminoso de los editados hasta hoy. Se envía GRATIS al interior únicamente.



Los modelos decorativos

Por *Héctor Pozzo*

CESTO PARA PAPELES



ESTE cesto se podrá ejecutar en cinc o en madera. Es preferible el primero por ser más liviano; por consiguiente, más cómodo. Tendrá treinta y dos centímetros de alto y sus lados medirán veintitrés centímetros en la parte baja y veintisiete en la superior.

La decoración se ejecutará con pintura al aceite; se darán varias manos de color de fondo, que puede ser un tono neutro cualquiera; se pulirá con polvos de piedra pómez y luego se reproducirán los motivos como indica el modelo pequeño. El resto del cesto puede pintarse de color violeta, verde esmeralda claro o gris perla.

Si se quiere se puede barnizar, pero quedará más bonito apagando el brillo del barniz con un pulido suave de polvos de piedra pómez y un trapo mojado. Este trabajo se ejecutará cuando el barniz se haya secado.



CUANDO YO ERA CHIQUITITO

"Toda mi infancia se disuelve en el recuerdo emotivo de mi madre", dice el doctor Joaquín S. de Anchorena

Por Vera Campos



"En la infancia mía no ha habido chicas. En aquella época el acercamiento entre las chicas y los muchachos era limitado. Cada uno hacia grupo aparte, conservando sus juegos y sus inclinaciones." (El doctor Anchorena aparece aquí sentado a la izquierda, junto con sus condiscípulos que se graduaron en 1899.)



Don Joaquín S. de Anchorena, visto en la niñez por Lino Palacio.

POR qué hablar de la infancia?... Todo está tan lejano y tan borroso que hasta la voluntad se resiste a reconstruir aquellos cuadros que tuvieron en su hora la mágica luz de la realidad.

— Limitados destellos debe haber tenido esa mágica luz, ya que no alcanza a iluminar los días de hoy.

— Es que la vida se empeña en poner sombras. Soy un hombre que vive con fuerzas renovadas y lleno de optimismo, pero para quien cada momento es nuevo y es preciso hacerlo claro, claro, para vivirlo hondo. Atarse al pasado es estancarse; revivirlo cada día es comprobar la incapacidad para ser feliz, y para ser feliz diferentemente que ayer y que antes.

— ¿La teoría, así, como elaborada, no perjudica la espontaneidad del fondo? Parecería que usted se empeñase en convencerse con argumentos cuyas palabras se han unido en la frase por un mandato vivo de la inteligencia defensiva.

Optimismo y fe

— No: En verdad mi optimismo es parte de mi misma naturaleza. Cada mañana, al despertar, advierto que ni el sopor ni la pereza me envuelven; mi energía me empuja natural y salvadora, y aparece en el hombre algo del joven, del luchador y del creyente.

— ¿Confía siempre en usted?

— No podría ser de otro modo. Pienso a veces que si en mis veinte años me hubieran dicho que hoy, a mi edad, habría de trabajar como lo hago, sufriendo como todos las asperezas de la labor y de la vida, me hubiera sonreído. En aquella edad creía sanamente que ésta sería la hora del descanso.

— ¿Cómo era usted en aquella edad?



"Cada mañana, al despertar, advierto que ni el sopor ni la pereza me envuelven. La energía me empuja natural y salvadora, y aparece en el hombre algo del joven, del luchador y del creyente."

—¿Cómo era?... ¿Persiste usted en desandar lo andado? ¿Por qué no hablar de mi vida de hombre público?

— Porque eso no lo ignoran los lectores. Todos saben que fué usted intendente, miembro de las cámaras, decano de la Facultad de Agronomía.

— Pero yo podría mostrar un aspecto de la vida que estuviese más en armonía con el momento.

— ¿Tanto ha cambiado para usted la vida?

— Mucho; y aunque todo el esfuerzo de algunos trate de decorar la vida precipitada y poco sentimental de hoy con algo de la frescura candorosa del pasado, no logramos más que un reducido resultado.

— ¿Dentro o fuera del hogar?

— En el hogar mismo, que es donde la época ha destruído la emoción. Aquel hogar de mi infancia en el que mi madre vivía asomada al alma de sus hijos, siendo fuerza, sostén e inspiradora; eso, ha dejado de ser.

— Aunque los padres de hoy son los hijos de ayer, es de ellos que nos llega la corriente evolutiva.

— Lo sé y lo siento, y todo mi yo íntimo se va, añorante y nostálgico, hacia el recuerdo tan puro e inquebrantable como un símbolo de aquellas madres porteñas cuyo ideal superior lo constituía la felicidad de sus hijos y de su compañero, pero no una felicidad fabricada con argumentos de defensa, sino sincera, sencilla, franca como la luz de aquellos ojos maternos que parecían sostener, hasta en la distancia, al hijo ausente.

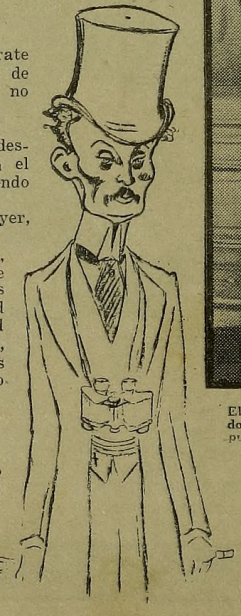
El recuerdo materno

—¿Su infancia no tuvo para usted desencantos?

— ¡Mi infancia!... Pero no; le ruego, no me lleve a ella por el recuerdo de mi madre, porque toda mi energía y toda mi fuerza se disolverían en la debilidad emotiva que de su recuerdo emana. En la vida de los hombres, la madre es lo bello y lo puro; ¡en la mía es lo sublime!



El doctor Anchorena, acompañado por don Luis Blaquier, en la puerta de nuestra agencia en Mar del Plata.



Otra caricatura afortunada del doctor Anchorena.

— ¿No es la emoción del hombre que asciende al tramonto y cuyos ojos empiezan a empañarse con la nostalgia de todo lo que se va?

— ¡Ah, no! Mi recuerdo no persigue defensas. Mi infancia entera está perfumada por la presencia vivificada de mi madre.

"Dos años y medio tenía yo, es el recuerdo más remoto, cuando, tomado de su mano, entré por primera vez en esta casa, en la que entro cada día.

"Veníamos de San Isidro y nos instalamos aquí. Ahora ya no tengo más que mi estudio, pero no olvido nunca, al llegar por las mañanas para comenzar la diaria faena, que en esta casa, que quizá muy pronto desaparezca destruída por el progreso, está encerrada mi vida con sus más vivas emociones.

"Hay arriba un gran patio soleado, donde mis días de chico encontraron su alegría."

Actividad, viveza, inquietud

— ¿Era usted un chico alegre?

— Y también inquieto.

— ¿Belicoso?

— Por lo menos, activo y vivo, pronto.

— ¿Pugilista?

— Cuando era necesario, pero no como manifestación especial de carácter. Por otra parte, la vida no ofrecía panoramas de lucha. Vivíamos mucho en nuestra casa, a la vera apacible y suave de mi madre. Eramos varios hermanos que nos llevábamos muy bien.

— ¿Preferencias?

— Sí, por Esteban, uno de mis hermanos, que murió. Teníamos el mismo dormitorio y nos seguíamos en edad; era un gran compañero.

— ¿En la escuela?

— No fuí a la escuela primaria. Estudiábamos en casa con profesor, y eso contribuía a que hubiera más unión y más aproximación los hijos con los padres y los hermanos entre sí.

Niñez sin novias

— ¿Había en su espíritu alguna especial inclinación por algo o por alguien? ¿Sus pasiones de infancia no se determinaron con esa viveza que en algunos niños es dolorosa y torturante?

—No. Fuí normal y tranquilo, no apasionándome especialmente ni complicando mi vida infantil.

— ¿Ni siquiera con las chicas, presuntas novias?...

— En la infancia mía no ha habido chicas. Olvida usted que en aquel tiempo el acercamiento entre las chicas y los muchachos era limitado. Cada uno hacía grupos aparte, conservando sus juegos y sus inclinaciones.

— ¿Y su primera novia no arranca acaso de su infancia?

— Un poquito más tarde. En los albores de la adolescencia.

— ¿La única?

— La primera y con la que me casé más tarde. Teníamos casi la misma edad y eso motivaba a mis diez y seis años inquietudes grandísimas. ¡Lo sentía tan irrealizable!

— ¿Eso es todo?...

— ¡Lo que se debe contar!

(Continúa en la pág. 71)

En cada casa un pequeño jardín

Abril

Las semillas de plantas de floración primaveral que aún no hayan sido sembradas, deben serlo sin pérdida de tiempo.

. Las plantitas creadas de semillas podrán ser plantadas en plena tierra en cuanto tengan suficiente desarrollo; de este modo estarán bien establecidas antes que la tierra se ponga fría. Estos trasplantes se harán en tiempo nublado si fuese posible, y se regará la tierra alrededor de las raíces.

Las arvejillas de olor sembradas temprano ya estarán echando sus guías, y se les colocará tutores de ramitas para ayudarlas a llegar a los tutores principales.

El mes de abril es uno de los más apropiados para la plantación de arbustos de hojas permanentes, cítrus y violetas.

Las semillas de capuchinas pueden sembrarse directamente en los sitios en que han de florecer. Estas plantas prosperan mejor en tierra relativamente pobre.

Las plantas de trepadoras perennes que han terminado de florecer, pueden ser podadas ligeramente para conseguir buenas formas.

A medida que las plantitas de los almácigos se desarrollan, siempre que sea necesario, serán trasplantadas a mayor distancia una de otra antes del trasplante final.

Para que las plantas sean robustas, es necesario que tengan mucha luz y aire.



Delphinium

(*Espuela de Caballero, Perenne*)

ESTA es, sin duda alguna, la más bella planta de flor azul.

Las especies originales de las cuales descienden las bellas variedades modernas son originarias de California, Siria, Siberia, India y otros países. Pertenecen a la familia de las Ranunculaceae, nombre de la Grecia antigua.

Hay numerosas y lindas variedades de Delphinium perenne, que cada año se ven aumentadas por nuevas hibridaciones.

Las variedades favoritas son aquellas de flores color azul pálido y azul luciente, pero las hay también de color lila rosado, liláceo, lavander púrpuro e índigo. Algunas son bicolor, como ser: azul y blanco, purpúreo y lila, azul y lila y azul y purpúreo.

Los tipos de introducción más recientes se caracterizan por sus inmensas espigas, de flores grandes, y por su crecimiento vigoroso, siendo éstas las que más se cultivan, aunque algunas de las clases silvestres son también muy atractivas.

La floración principal empieza en el mes de Octubre y continúa durante varias semanas, y si se corta la espiga central cuando las flores se marchitan, las espigas laterales florecen a su vez, prolongando así la época de floración.

Se suele aconsejar la poda de las plantas a raíz del suelo una vez terminada la primera floración, para conseguir una segunda a fines de verano.

Si se mantienen húmedas las raíces y se cubre la tierra con una capa de estiércol, puede lograrse la segunda floración. Sin embargo, no se recomienda tal práctica, pues forzosamente tiene que debilitar las plantas, ya que las priva de sus hojas grandes y las obliga a nuevo desarrollo justamente cuando deberían entrar en su período de descanso.

Los Delphinium perennes son magníficas plantas, que varían entre un metro y medio a dos metros de altura, y debe elegirse para ellas un sitio en pleno sol; deben plantarse en tierra labrada profundamente y bien abonada, mezclando estiércol con la tierra del fondo y harina de huesos con la de la superficie.

El trasplante se hace en otoño e invierno, debiendo colocarse las plantas distanciadas de setenta centímetros a un metro unas de otras.

En la primavera, cuando nacen los brotes tiernos, es bueno colocar cenizas tamizadas alrededor y entre los brotes, para protegerlos de las babosas. También se emplea cal viva, pero ésta no debe tocar los brotes.

Cuando empiezan los calores, las plantas crecen rápidamente, y es necesario colocar tutores a tiempo, para que las ramas no se doblen, perjudicando la floración. A los brotes más largos y gruesos se les coloca tutores individuales; para los demás basta clavar tres o cuatro tutores alrededor de cada mata, conectándolos con hileras de piolín a cada veinticinco centímetros.

Una vez que las matas estén bien establecidas, echarán una cantidad de brotes, algunos más sanos y vigorosos que otros; se aconseja sacar las más débiles, fortaleciendo así las que quedan.

Cada año, en la primavera, se debe abonar la tierra alrededor de las plantas, con estiércol consumido, enterrándolo superficialmente.

En la misma época puede mezclarse con la tierra un poco de harina de huesos.

La multiplicación de los Delphinium se hace por división de las matas durante la época de reposo, por gajos de los brotes nuevos tomados cuando tengan ocho a diez centímetros de largo. Se cortan inmediatamente debajo de un nudo y se plantan en tierra arenosa, resguardándolos del sol fuerte.

La multiplicación por semilla es muy fácil, aunque de este modo las variedades no se reproducen exactamente. Las siembras se hacen en otoño, en cajones de tierra arenosa o resaca, cubriendo apenas las semillas.

Se tapa el cajón con un vidrio, cubriendo éste con un papel, teniendo la precaución de no dejar que la tierra se seque.

Una vez que hayan brotado las semillas, se dará aire y luz paulatinamente, para fortalecer las plantitas, y cuando tengan suficiente desarrollo se plantan en plena tierra, para luego trasplantarlas a su lugar definitivo.

Debe exigirse semilla fresca, pues pierde pronto su poder de germinación.

Calendario de semillas para Abril

ANUALES

Alyssum.
Briza.
Calendula.
Centaurea.
Clarkia.
Eschscholtzia.
Delphinium.
Gaillardia.
Gypsophila.
Iberis.
Luthyrus odoratus.
Linaria.
Linum.
Nemophila.
Nigella.
Matthiola.
Myosotis.
Papaver.
Tagetes.
Pensamiento.

BIENALES

Antirrhinum, C nejitos.
Bellis perennes.
Campanula.
Dianthus, varias clases.
Dirítalis.
Mimilus.
Saponaria.

PERENNES

Achillea.
Aconitum.
Aquilegia.
Althea.
Centaurea ruthenica.
Delphinium.
Dianthus.
Linaria Dalmatica.
Lupinus.
Phlox.
Pyrethrum.

BAJO VIDRIO

Abutilon.
Begonia semperflorens.
Cactus.
Calceolaria.
Cineraria Heliotropium.
Primula, malcoides, sinensis, obconica.

BULBOS

Allium.
Amaryllis.
Anénoma.
Azucena.
Babiana.
Canna.
Crocus.
Cycalmen.
Freesia.
Hemerocallis
Iris.
Ixia.
Jacinto de Holanda.
Junquillo.
Lilium.
Marimoña.
Muscari.
Narciso.
Ornithogalum.
Ranúnculo.
Scilla.
Sparaxis.
Triteleia.
Tritonia.
Tulipan.
Vara de San José.
Watsonia.

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

6 DE ABRIL DE 1934
Año XXX Núm. 1277

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

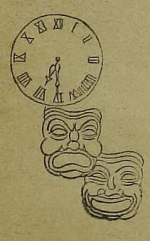
Los indeseables

LOS elementos indeseables por actividades cínicamente en pugna con la moral, se escapan de las manos de la justicia, y su expulsión a favor de circunstancias transitorias no inmuniza al país para lo porvenir. Entretanto, quienquiera cuyos recuerdos se remonten al menos a veinte años, puede afirmar que esos elementos han ejercido una perniciosa influencia entre nosotros, haciendo escuela entre las gentes de vida irregular, a cuyo criollismo repugnaban antes las claudicaciones extremas del honor y de la caballerosidad. La tolerancia habida para con tales elementos ha sido absurda, y podría calificarse de suicida. ¿No son indeseables?... En Barcelona ha sido detenido recientemente un extranjero que se hace pasar por príncipe y vive sin recursos. Con no ser un indeseable de la especie a que nos referimos, en caso de no poder concretarse ninguna prueba contra él, será expulsado del país. ¿Puede concebirse otro temperamento para con un individuo que cae bajo la calificación de indeseable? Pero es claro también que la expulsión de los extranjeros indeseables no es bastante. Desde luego, no afectaría a sus discípulos nativos. La ley tendría que estrechar de cerca a los que ejercen esa inconfesable actividad cuyo nombre queremos economizar.



La hora del teatro

SE estudia en París la idea de cambiar el horario del espectáculo teatral. Quizá se ensaye el de 7 ½ a 10 ½ u 11. Actualmente rige el de 9 a 12, pero se considera que para la mayor parte del público las 12 de la noche es una hora algo avanzada, pues el subterráneo se cierra a la una menos cuarto y los últimos autobuses se retiran a las doce y media; y aun sin eso, dada la hora a que necesita levantarse la gran mayoría para atender sus negocios u ocupaciones, se calcula que el teatro pierde mucho público por no funcionar más temprano.



Por una investigación que se ha hecho en los cines continuados, se echa de ver que el público prefiere el horario de ocho a once.

¿Qué opinan nuestros empresarios?

La duquesa de York y los "Shorts"



CREESE que la duquesa de York haya decidido una cuestión que amenazaba dividir al tennis inglés en dos campos: ¿la falda o los "shorts"? En la sección textil de la feria de las industrias británicas se efectuaba una exhibición de trajes de tennis. Desfilaban las maniquíes vivientes, las unas de faldas, las otras de "shorts". Las señoras eran invitadas a dar su voto. La duquesa de York estaba presente. ¿Por cuál votaría la duquesa: por las faldas o por los "shorts"? Solicitada para que pronunciase su opinión, contestó:

—Voto por los "shorts", porque son mucho más adecuados. Son una moda muy cómoda.

Estaba decidida la votación.

PARTE DEL

SUMARIO

DEL PRÓXIMO NÚMERO

ADAN Y EVA EN EL "PARAISO"
Novela corta por Pilar de Lusarreta.

CLAUDIO JOSE DOMINGO BRINDIS, BARON DE SALAS
Nota de la serie de "Los dandies", por Julián de Amenábar.

LA INASISTENCIA DE MADUENA
Relato por Rafael Di Yorio.

DIATRIBA Y CRISIS DEL OTOÑO
Artículo por José Martínez Jerez.

COMO PREPARARON LOS "YANQUIS" SUS "FLAPPERS" DE HOY
Nota por Facundo Las Heras.

¿SON TAN BONITAS EN LA REALIDAD COMO EN LA PANTALLA LAS ESTRELLAS CINEMATOGRAFICAS?
Nota por Néstor.

CON LA HERIDA ABIERTA
Narración dramática por Lorenzo Fernández Luque.

REPOSICIONES Y RELECTURAS
Ensayo por Juan Torrendell.

HEMON Y POLIECUBA
Cuento por María Victoria Elizalde.

LA PREOCUPACION MAS SEÑALADA DEL BACTERIOLOGO ROJAS RADICA EN EL ESTUDIO DE LA ESTRUCTURA DEL CORAZON
Nota correspondiente a la sección "Enterémonos de lo que se hace en nuestra propia casa", por Carlos Alberto Silva.

LA MUJER, LA CRISIS Y EL DIVORCIO
Artículo de actualidad femenina por Haydee Celia Justo.

NUESTRO HERMANO NEGRO
Comedia en un acto, por César Tiempo.

EL PALACIO SAN JOSE Y LA SOMBRA DEL GENERAL URQUIZA
"Reportaje a los hombres y mujeres que yo nunca he conocido", por Concepción Ríos.

UN DIA DE BAUTIZO EN 1780
Preciosa página evocativa, impresa en tricromía.

Ilustran este número:
OSCAR SOLDATI — ALEJANDRO SIRIO — RODOLFO CLARO — ARTURO LANTERI — LINO PALACIO — PINTOS ROSAS — LOPEZ OSORNO — R. BERNABO y CESAREO DIAZ.

Ceda el puerto a la ribera

BUENOS AIRES ha reconquistado el río, pero a medias. Entre Buenos Aires y el río se interpone el puerto, y el cruce de esta zona es una verdadera dificultad. ¿Qué se hará, en vista de la creciente afluencia de público al balneario y a la Costanera? El año pasado concurrieron al balneario 200.000 personas, y un número inmensamente mayor invadió la Costanera. Algo hay que hacer, evidentemente. Y algo radical, en opinión del ingeniero Briano. No es el establecimiento de una nueva desembocadura a la ribera lo que se necesita, sino la devolución total de la misma a la ciudad, dice en "La Prensa". La forma de nuestro puerto, que, como una franja costanera, se extiende desde la calle Pueyrredón a la dársena Sur, constituye un anacronismo, y tampoco responde, salvo en la parte nueva, a las crecientes exigencias de la navegación de ultramar. Es menester que nuestro puerto se repliegue sobre sí mismo para ocupar mayor superficie de mayor hondura con menor desarrollo perimetral, ganando en importancia y eficiencia lo que hoy pierde por su longitud y dispersión.



Ahora comprendemos mejor esta frase que le oímos al capitán de un barco:

—El puerto de Buenos Aires es tan largo que mueve a risa.

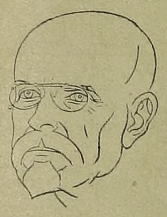
"World rodeo" en Londres

RODEO llamaron los ingleses a un torneo, semejante a las fiestas criollas de equitación, celebrado en Londres hace diez años. El nombre ha quedado, y ahora se anuncia para dentro de algunos meses otro rodeo, un "world rodeo", campeonato abierto a todo el mundo, en el que lucirán sus habilidades cow-boys norteamericanos y gauchos sudamericanos, principales elementos con que se cuenta. Patrocina el rodeo el National Sporting Club, y lo organiza y dirige Tex Austin, que tuvo la misma tarea en el anterior rodeo. De los Estados Unidos irán 400 cow-boys, y del Canadá irán 100. No se precisa todavía el número de charros mejicanos y gauchos sudamericanos que alternarán con ellos. Muchos, dice Tex Austin. Pero este "world rodeo" encuen-



tra enérgica oposición de parte de la Real Sociedad Protectora de Animales y de otras instituciones análogas, las cuales prometían remover cielo y tierra para impedir su celebración. Sir Robert Gower, presidente de dicha Real Sociedad y diputado a los Comunes, se proponía interpelar al ministro del Interior.

El anciano Masaryk



EL señor Masaryk, que ha vuelto a presentar su candidatura a la presidencia de Checoeslovaquia, es por su edad una figura del siglo pasado más bien que del nuestro. Nacido en 1850, casado en 1878, profesor de la Universidad de Praga a los 32 años, en 1882, estas fechas de su biografía nos hablan de un contemporáneo de la reina Victoria y del papa León XIII. El señor Masaryk empezó su actual carrera a una edad en que los que la han alcanzado suelen acogerse al retiro. Tenía casi 65 años cuando huyó de Austria y se lanzó a correr aventuras políticas ordinariamente reservadas a los hombres jóvenes, entablando la lucha decisiva por la independencia de su patria. Reveló una actividad y una movilidad extraordinarias, tan pronto en Suiza como en Francia, como en Italia, como en Inglaterra, como en los Estados Unidos, como en Rusia. Encontrándose en este último país cuando la revolución soviética, huyó por Siberia y se trasladó a los Estados Unidos, vía Japón. Tenía 68 años. Hoy tiene 84, y todos los días da un paseo a caballo.

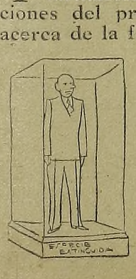
Aire estratosférico



TRAERA aire estratosférico, recogido a una altura de 24.000 metros, la expedición norteamericana a las altas regiones de la atmósfera que se prepara para junio. Lo someterán a análisis, y aun cuando ya podemos descontar que será un aire pobrísimo, sabremos más exactamente que ahora cómo es el aire estratosférico. Se estudiarán los rayos cósmicos, pero el principal objeto de la ascensión es la exploración de la atmósfera. Se llevarán aparatos para registrar la temperatura y las condiciones eléctricas del aire a diversas alturas. Efectuarán la ascensión el comandante W. E. Kepner, famoso piloto de globos militares, y el capitán A. W. Stevens, que en 1928 alcanzó considerable altura en aeroplano. Patrocinan la empresa la aeronáutica militar y la Sociedad Geográfica Nacional.

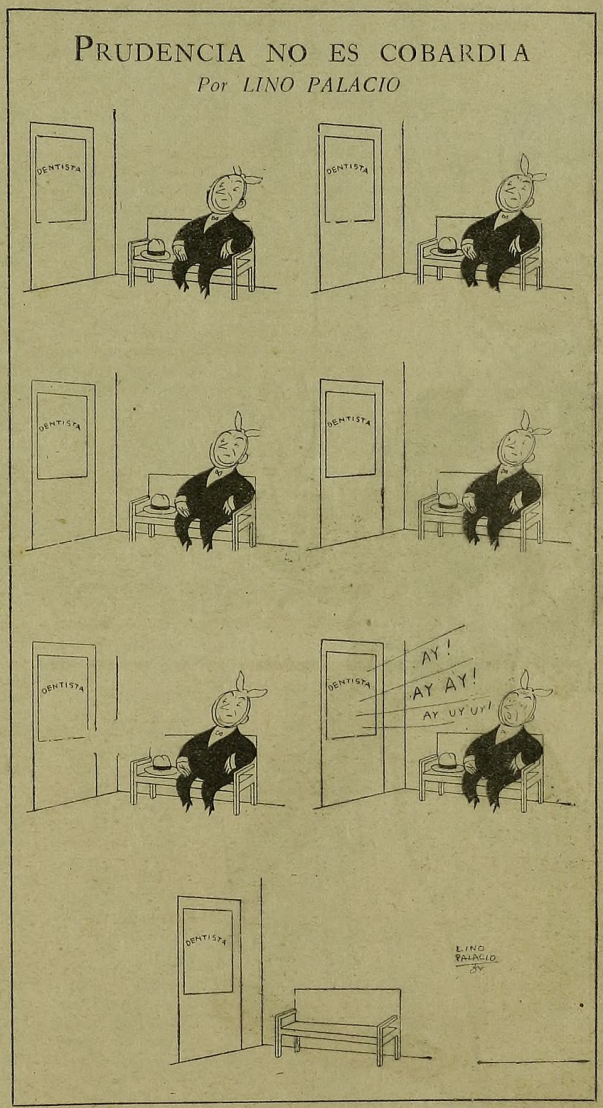
Se acabarán los hombres

TODOS los diarios han publicado una información telegráfica sobre las declaraciones del profesor inglés Balfour Browne, acerca de la futura extinción del sexo masculino. Mr. Balfour Browne se refiere particularmente a los insectos; pero a todos los insectos, también al insecto humano. Cierto, tan alarmante noticia para el sexo que hasta hoy ha tenido la modestia de considerarse la parte más representativa del género humano, bien merecía, por más que la amenaza no sea inminente, la presura de la comunicación telegráfica. Los biólogos nos explicarán algún día en detalle las teorías del profesor Balfour Browne, y gracias a ellos llegaremos a comprender algo. Entretanto, deploramos el triste porvenir que estará reservado al sexo masculino. Lloremos por los hombres, y lloremos también por las mujeres, pues aunque el profesor Balfour Browne deja entender que ellas se bastarán para perpetuar la especie humana, tenemos la pretensión de que su vida será muy aburrida y que siempre echarán de menos a los hombres, y que recordarán como una edad de oro aquella edad dichosa en que las mujeres tenían padre, y en que al menos la mayor parte llegaba a tener marido.

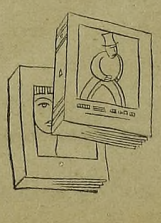


PRUDENCIA NO ES COBARDIA

Por LINO PALACIO



Nada más que una vez



HABIENDO figurado por error su nombre en la lista de los que optan al premio nacional de literatura, el doctor Arturo Capdevila hizo una aclaración cuyo interés no es puramente personal. Con motivo de haberme sido otorgado el primer premio de literatura en mayo de 1932 — dice, — me dirigí al Ministerio de Instrucción Pública solicitando el retiro de toda obra mía presentada a los siguientes certámenes. El ministro resolvió de conformidad, y las obras me fueron devueltas. Sostenía en la oportunidad — prosigue el doctor Capdevila — que dada la particular significación del galardón, éste no puede alcanzarse más que una sola vez. Aunque la ley Garro no lo diga, el autor que lo alcanza ha de considerarse fuera de concurso para lo sucesivo. Es como debe ser, termina el doctor Capdevila, ahorrándonos todo comentario.

Edades bíblicas



A los 123 años de edad falleció en Ballycommon, localidad del condado de Offaly, en el interior de Irlanda, Mrs. Catherine Brickland, que era tenida por la mujer más anciana del mundo, y que recordaba muchos tristes episodios del hambre que afligió a su país en 1847. Ni tren, ni ómnibus, ni tranvía, era uno de los estribillos de Mrs. Brickland; y efectivamente, jamás quiso utilizar ninguno de esos medios de transporte. Vestía con mucha decencia, pero detestaba las medias de seda, y criticaba muy severamente las modernas modas y costumbres frívolas.

En Streatham Hill, suburbio de Londres, vive un matrimonio que celebró sus bodas de oro va para veinte años, pues los esposos, el mayor y Mrs. David Gillon, han entrado en el año 70º de su vida conyugal. La edad de los esposos Gillon, 96 años él y 85 ella, no es comparable con la que alcanzó Mrs. Brickland, pero se dice que es más fácil encontrar un centenario que un matrimonio que haya llegado a celebrar su 60º aniversario.

En Mercedes (Uruguay) falleció el mes pasado la señora María Gaibere de Serras, española, de 120 años.

Desaprueba a Roosevelt

WELLS, a pesar de que tal vez se esperase de él otra cosa, no acepta la política monetaria de Roosevelt. Considera que la unidad del mundo en el orden económico es irrenunciable, y que ella ha menester del patrón de oro.

Si un mercader inglés — dijo en una conferencia por broadcasting, refiriéndose a la moneda variable — prometiera enviar tanto género a un almacenista francés, y se lo enviara en menor medida, alegando que la yarda ha subido o que el metro ha bajado, todos diríamos que ese mercader no procede lealmente. ¿Por qué ha de ser de otro modo con la moneda?



Wells — pasando ahora a sus actividades — está trabajando en colaboración con Korda, productor del film de Enrique VIII, en un film de anticipaciones, sobre la civilización de dentro de 150 años.

La promesa

Cuento de Benjamín Gibbs

Lleno de hondo sentimiento es este cuento de la guerra, en que un joven oficial promete a su novia volver para casarse, y ella, herida de muerte por una enfermedad implacable, lo aguarda en vano una tarde fría y desapacible de Londres. Pero la enamorada desaparece con la ilusión de que el ser querido ha venido a cumplir la promesa que le hizo.



SE toparon a la entrada del hospital. Él subía precipitadamente, saltando los escalones de dos en dos, acudiendo al postrer llamado de un compañero de trincheras, un oficial agonizante. Ella bajaba por la escalera: una menuda silueta vestida de blanco, con los brazos cargados de artículos de enfermería.

Tres años hacía de la ruptura del compromiso, desde que se fuera cada uno por su lado. Durante este tiempo no se habían vuelto a encontrar. Ella se había marchitado un tanto, y bajo la blanca cofia de enfermera asomaba uno que otro prematuro hilo de plata, y la palidez de su rostro denotaba el mortal cansancio de quien todo lo da por los que sufren.

Él, en cambio, estaba tal cual; tenía el mismo aire de gallardo atrevimiento que tan bien sabía usar en provecho propio; la misma sonrisa franca, despreocupada, insolente, cautivadora. El elegante uniforme de oficial de la artillería le caía como si toda la vida hubiese sido soldado, en vez de niño mimado de la sociedad londinense.

Con el empellón cayeron varios de los paquetes que ella sostenía. Él murmuró una excusa, y se agachó a recogerlos, y al erguirse nuevamente, ambos se reconocieron.

—¡Pablo!... Este.., señor Benson...

—¡Juanita!...

Quedaron cortados un momento, pero él, aprovechándose de que ella tenía ambos brazos ocupados con los paquetes, se inclinó rápidamente y la besó.

Ella se puso como la grana y parecía buscar palabras de reproche; pero aquella sonrisa, además de franca e insolente, era también contagiosa; nadie podía resistir aquella sonrisa de chico mal criado pero simpático. Aunque furiosa consigo misma al verse dominada por una emoción que había creído muerta, ella acabó por reír.

—Ya se ve, Pablo, que eres el sinvergüenza de siempre y que sigues aprovechándote de la debilidad de las pobres mujeres.

—Mira, Juanita—dijo él, poniéndose serio de pronto:—tú sabes que te amo, que siempre te he amado, que nunca he querido a otra mujer más que a ti. Te lo vuelvo a jurar. ¿Acaso nunca me vas a perdonar aquella falta cometida en un momento de imbecilidad?

—Hace mucho tiempo que te perdoné, Pablo—dijo ella con voz queda y mirando fijamente al suelo.

—Entonces..., ¿por qué no podemos?...

—No, Pablo; entre nosotros acabó todo; el amor entre tú y yo es cosa imposible.

—No lo creo; pero, de cualquier manera, somos amigos, ¿verdad?

—Eso es otra cosa; amigos, sí, Pablo — dijo ella, con la sonrisa que él tan bien recordaba y que tantas veces, en medio de sus calaveradas, había recordado con dolor.

Se miraron un instante, y ella hizo ademán de seguir bajando la escalera. Pero él la detuvo.

—Juanita—le dijo muy serio,—tengo que hablarte, explicarte cómo fué aquello. Es preciso que comprendas... ¿Dónde nos podemos encontrar a solas?

Ella no contestaba, y, de no impedírselo él, habría volado por las escaleras.

—Mañana vuelvo al frente, Juanita—prosiguió él, muy pálido.—En dos días más estaré de nuevo en aquel infierno espantoso. No puedes dejarme ir así. Para poder mirar a la muerte en la cara tengo que saber que me has perdonado, que me quieres aún un poquito. Ya sé que me desprecias; pero mira: mañana te esperaré, a las tres, en el parque de Kensington, bajo el viejo roble, como en aquellos tiempos tan felices...

—No, no, Pablo...

—Si no vienes, sabré que es cierto que no quieres perdonarme, que el amor que me diste un día se ha convertido en odio..., y ese recuerdo me perseguirá siempre, me acompañará hasta el momento en que una granada enemiga me haga pedazos.

Él la interrogaba ávidamente con los ojos, y en los de ella leyó lo que leyera en tantos otros ojos de mujer: que vendría a la cita. Encendiéndose en su cara nuevamente la atrevida sonrisa, él buscó entre los paquetes la mano de Juanita y le dió un apretón amistoso, y con esto siguió trepando los escalones de dos en dos.

Juanita se volvió para mirarlo. Él llegó al primer descanso, y se volvió a su vez.

—¡Mañana, a las tres, bajo el roble!—le recordó.

Y ella bajó los ojos, asintiendo, y luego, lentamente, descendió los escalones, aferrándose a los paquetes como a tabla salvadora, en sus ojos escrito un temor, una esperanza...

II

EN pleno parque se abrazaron y se besaron con pasión, sin inquietarse en absoluto de lo que dijera la gente. Pero aquel era tiempo de guerra, y la gente ya tenía de sobra con sus propias tragedias y temores para ir a fijarse en esta escena de amor entre un apuesto oficial de artillería y una niña de aspecto frágil y cansado.

Caía el crepúsculo sobre la cercana ciudad, después de una plácida tarde de otoño bañada de un sol suave y templado como rara vez se ve en Londres. El gran parque se iba quedando solo poco a poco y una ligera niebla descendía sobre el césped.

Pablo y Juanita se miraban, llenos de felicidad al recordar la tarde pasada juntos, llenos de angustia ante la proximidad del momento de decirse adiós. No se decían nada; no había necesidad. Él lo había confesado todo, con humildad poco acostumbrada, y Juanita le había repetido una y mil veces que lo perdonaba de todo corazón. El amor que interrumpieron tan dolorosamente tres años atrás, había renacido con más vigor que nunca en sus corazones, y todo lo había avasallado.

Si alguna pena había aún, era el pasado, por esos tres años vacíos, estériles, llenos de error irreparable, en los que podían haberse amado, haber consu-

Ilustración de





"ELLA LE SONRIÓ LARGAMENTE, CON LA LUZ DEL AMOR EN LOS OJOS, Y LUEGO APOYÓ LA CANSADA CABECITA SOBRE SUS HOMBROS, COMO ENCONTRANDO ALLÍ EL REFUGIO TANTO TIEMPO ANHELADO."

mado su amor antes del estallido de esta guerra maldita y horrenda. Ahora no quedaba más que esperar que las plegarias de ella lo protegieran de las balas enemigas. Dentro de un instante él debía partir para volver a aquella monstruosa escena de carnicería en la que la flor de la humanidad, producto de siglos de amor y de esfuerzo, iba a desaparecer entre el barro y la sangre de las trincheras.

Adivinándolo en cierto temblor del brazo galoneado de Pablo, Juanita vió que había llegado el momento de la separación, y, sin poderlo remediar, se aferró a su casaca y lloró sobre su pecho. Y él la estrujaba entre los brazos, tratando de dominar la emoción que lo invadía y le causaba un nudo extraño en la garganta.

—Juanita, amor mío, volveré. Te lo prometo. Si Dios me protege, volveré a ti en cuanto consiga otro permiso. Apenas esté libre, correré a ti. Y tú prepara todo lo necesario para que nos casemos en la iglesita más cercana. Aunque sea sólo por unos días, seremos felices. Y tal vez pronto termine esta guerra... y...

No pudo continuar; algo lo había privado del habla.

Largo rato quedaron unidos, él mordiéndose el labio y ella llorando sin disimulo. Pero desde lejos llegó hasta ellos, flotando sobre la neblina, el son de una trompeta. Como bajo el golpe de un látigo, se estremecieron. Había que separarse. Ya era tarde. Él tendría que correr para alcanzar el tren. Con un último y prolongado beso, se separaron. Pablo emprendió la carrera, como temiendo que le faltase el valor, pero a cierta distancia se detuvo y miró hacia atrás. Ella estaba en el mismo sitio, con un brazo en alto, en señal de adiós. Pablo también alzó el brazo...

—¡Volveré, Juanita, te lo prometo!

Pocos instantes después, él se perdía en la niebla que ya había invadido el parque, y ella caminaba lentamente, con la cabeza inclinada, hacia las luces de la ciudad.

Neal Bose

III

Y JUANITA entró en el departamento, y el aire templado de la salita, luego del viento helado que azotaba las calles, le produjo un violento acceso de tos. Desembarazándose de los paquetes que traía, se aferró al respaldar de una silla para no caer.

Betty, la chica con quien compartía el pequeño "flat", se levantó indignada de su nido de almohadones en el sillón más próximo al calor del fuego.

—¡Juanita! ¿Cuándo vas a tener juicio, mujer? ¡Mira que salir en un día como este, después de todo lo que te dijo el médico!...

—No me retes, Betty querida—dijo Juanita, sonriendo alegremente.—Cuando te lo cuente todo, verás que aunque hubiese estado agonizante en lugar de sólo estar algo gastada de tanto trabajar, un poco delicada, como se dice entre la gente chic, habría salido igualmente en medio de la tormenta más espantosa...

Estaba muy pálida, y grandes ojeras hacían que sus ojos brillasen con extraño fuego. Ya hacía tiempo que no trabajaba en el hospital. Tenía que cuidarse, según decía el médico. A Betty no se le había escapado que todo este tiempo, estos últimos meses, Juanita había estado insoportable de nerviosa; saltaba cada vez que golpeaban a la puerta, y cuando sonaba el clásico repique del cartero, volaba a abrir. Parecía esperar con avidez alguna noticia tremenda. Y por fin, naturalmente, había enfermado y tenido que guardar cama más de dos meses, con pulmonía y complicaciones. El médico le había recomendado cuidarse bien, pero a Betty la había llevado aparte y le había dicho la verdad.

Tenía razón Betty al estar furiosa. ¡Eso de salir a la calle teniendo una tos tan fea y con un tiempo tan crudo!... La furia de Betty era real, o, por lo menos, bien fingida, Pero Juanita había sacado un papel doblado, una carta que parecía salir de un escondite sobre su corazón, y se lo tendía a su amiga, sonriendo.

—Lee, Betty, lee...

Y Betty leyó, a través de las lágrimas que se esforzaba por disimular. Por fin se enteraba del motivo de las zozobras de Juanita. La pobre había tenido un novio en las trincheras todo ese tiempo, ¡y no había dicho nada! Era una carta fechada varios días atrás; tenía pocas líneas, pero hablaba de una promesa que por fin se iba a cumplir, de un permiso de matrimonio, de una iglesita en la esquina más próxima.. El tal Pablo, que firmaba la carta con una larga rúbrica de crucecitas, iba a llegar, según decía, el lunes 16... ¡Hoy, pues!

A Betty, por más que hiciera, le caían las lágrimas. Pero Juanita estaba muy ocupada abriendo los envoltorios. Sacaba una pequeña torta, un diminuto pan de manteca, unos pocos terrones de azúcar. ¡Y bien caro que le habría costado todo ese lujo en tiempos de tanta privación! Ella estaba radiante; hasta parecía haber mejorado. Con el calorcito de la pieza, sus mejillas iban cobrando color y brillaba una luz en sus ojos. Ella, que tanto tiempo había estado abatida y callada, ahora iba de un lado a otro, con una tonadilla en los labios, mientras sacaba tazas y platillos del aparador y se disponía a preparar las cosas para el té.

Betty la miraba, asombrada, con cierto dejo de tristeza, pues a ella ya su tercer novio, desde el comienzo de la guerra, la había dejado plantada. Era chica de buen corazón; no iba a quedarse en casa a aguarle la tarde a Juanita. De un momento a otro, pensó, llegaría el Pablo ese, y, naturalmente, querría tenerla a Juanita a solas...

Desde la diminuta cocina del departamento se oyó un ruido al encenderse el gas, y luego el rumor de tazas y platillos, mezclado con el canturreo desentonado de Juanita. Había que aprovechar el momento, pensó Betty. Poniéndose el raído tapado de bordes de pelechada piel de conejo y un sombrerito que, por cierto, no iba muy bien con su cara gordita y pecosa, Betty abrió sigilosamente la puerta del "flat" y se escabulló escaleras abajo, hacia las calles frías y mojadas...

Pasó un minuto, dos, tres... Juanita salió de la cocina, secándose las manos con un repasador.

—¡Betty!—llamó; pero la salita estaba vacía. Tampoco en el dormitorio se hallaba la chica. Juanita hizo un gesto de contrariedad. Habría querido pedirle a Betty que fuera a comprar un tarrito de dulce de higos, pues Pablo no probaba dulce que no fuera ese, y en la casa no había. No quedaba remedio; ya que Betty había salido, tendría que ir ella misma. Tirando el repasador en un rincón, pues no había tiempo que perder, Juanita se puso un tapadito tanto o más raído que el de su compañera, y, sin hacer caso del nuevo acceso de tos que la sacudió al abrir la puerta, corrió por las escaleras.

En la calle llovía a cántaros. Los automóviles y los ómnibus iban y venían en constante hilera, con un chapoteo melancólico; en las veredas resbaladizas la gente caminaba apurada, esquivando las puntas de los paraguas y chorreando agua de sus impermea-

(Continúa en la pág. 64)

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

El cocktail de la semana

COCKTAIL MUNICIPAL

En un mismo recipiente, que puede ser el Concejo, se va echando, al modo viejo, uno tras otro ingrediente.

Un poco de indiferencia popular, en vez de hielo, y encima le viene al pelo, distribuído con paciencia, todo muy bien diluído y en dosis proporcionadas, grandes y chicas, colmadas, copas de cada partido. Y para la intemperancia atenuar del socialismo, un poco de concordancia y algo de radicalismo; y dando tono al conjunto de colores matizados, que no falten, en su punto, los azules y rosados.

Vayan también unas gotas de los partidos "mignon": gotas de concentración y salud pública en gotas.

Para que esté bien unido, y las bebidas mezcladas, agítese el contenido en sesiones agitadas. Será un cocktail elixir, al parecer excelente, posible de digerir solo si oportunamente va la opinión popular de la mixtura en auxilio, pues será aquello un "concilio" difícil de conciliar.

Un recurso ingenioso:

Cuéntase que a un sujeto popular de cierto barrio los muchachos callejeros solían llamarle con un apodo que al hombre agradaba poco. Pero un día al sujeto en cuestión se le ocurrió un recurso con el cual pensó que podría poner término a aquella molestia callejera sin mayor violencia. Compró una buena cantidad de caramelos y empezó a repartirlos entre los muchachos que le insultaban de aquella manera. Y al regalárselos a los muchachos les decía:

— Tomen, bandidos, para que me llamen eso que me hace tanta gracia.

Así hizo durante un corto tiempo con los chiquillos. Pero un día dejó de repartir los caramelos, y los rapaces, para vengarse, dejaron de llamarle aquello que creían gustaba al obsequioso sujeto. Entonces éste les preguntó un día: — ¿Por qué no siguen llamándome como antes?

A lo cual los muchachos le contestaron: — Porque ahora no nos das confites. ¿Crees que somos sonsos?

Y de ese ingenioso modo el individio se libró de la pesadilla y del apodo.



SINCERIDAD

— ¡Cómo hace cambiar las ideas el matrimonio! Cuando yo era soltero me gustaban todas las mujeres.

— ¿Y ahora?

— Ahora me gustan todas... menos la mía.

DE SOBREMESA

Los comicios escrutados
dieron, en cifras legales,
un plantel de diputados
y flamantes concejales.
Fué una elección campechana;
y ya por tal hecho, en gracia
de la función ciudadana,
se salvó la democracia.
Serán, por sus altos fueros,
los nuevos legisladores
patrióticos consejeros
y abnegados defensores.
Lucirán, por vanagloria
de sus diplomas flamantes,
iniciativas brillantes
y derroche de oratoria.
Confiemos, pues, que en razón
de su actuación noble y seria,
seguirán, sin remisión,
la crisis y la miseria
embromando a la nación.

Non hay duda que fué de sensación
el secuestro anotado el otro día
por nuestra incomparable policía.
¡Qué de bombas había en el rincón
de aquella humilde casa! ¿Quién diría?
¿Por qué no habrá volado la mansión?
Las retiraron todas en montón,
y cuando se creía que no habría
más bombas explosivas..., ¡San Ramón!,
apareció otro nido. ¡Se diría
que eran muchas y que han tenido cría!

Tancredo

Del carnet de Bolonio

Víctima del fracaso del "Gelria", dió en pasearse por la calle Río de Janeiro y Bogotá para no perder la ocasión de dar la vuelta al "mundo".

Tenía aquel muchacho tal fama de afilador, que las vecinas terminaron por confiarle la reparación de los cuchillos y las tijeras.

Los únicos que verdaderamente salièron santificados de la Semana Santa fueron los desocupados, redimidos por el ayuno forzoso.

Apenas le dijeron que padecía de cálculos, pensó en curarse solo y compró un tratado de aritmética.

Porque era muy llorón, la mamá del niño presentía que iba a sufrir de cataratas.

Aquel médico psicólogo puso un consultorio moderno para aprensivos, y empezaba la consulta preguntando a los clientes:
— ¿Qué enfermedad quiere usted tener?

Cuanto más pienso en las cosas buenas que haría yo siendo legislador, más me extraña que haya un pueblo tan imbécil que no se dignó votarme para el cargo.

La llamaban "Cucharita" porque andaba siempre al lado del tenedor de libros.

Cuando el comisario se enteró de que aquel sujeto había sido boletero, recién se explicó las muchas entradas que tenía.

Hay autores teatrales que cometen tales atentados contra el buen sentido, el buen gusto y la paciencia del público, que más que autores debiera llamárseles "victimarios" teatrales.

Créase o no, el polo no es un deporte de invierno. Se juega en cualquier estación.

Gran CONCURSO

TE MAZAWATTEE y Chuño BROWN & POLSON

SEÑORA: Solicite a su almacenero las bases de este GRAN CONCURSO y la lista completa de los Grandes Premios.

1100 valiosos premios



El chuño Brown & Polson, marca "TRES ESPIGAS" en el paquete amarillo, es el original y verdadero. Constituye una valiosa ayuda para variar los platos haciéndolos más exquisitos, nutritivos y tentadores. Es lo mejor para preparar natillas, cremas, budines, sopas, etc., con facilidad y éxito. — No acepte substitutos.

Exija "TRES ESPIGAS".



El Té Mazawattee no es un lujo reservado a las personas pudientes. El Té Mazawattee, es único en el mundo por sus propiedades refrescantes y tónicas. Por su finura, rendimiento y mayor peso, resulta más económico que los tés comunes. Pídalo a su proveedor.

WILFRED DIGGS & Cº Perú 543. Bs. Aires

¿ES NECESARIA...

(Continuación de la pág. 9)

ta pregunta una terrible y frecuente confusión, amor y matrimonio?

Cronista. — Sólo me he referido al amor en el amor mismo. Bien es cierto que la continuidad de ese sentimiento lleva generalmente al matrimonio como estado normal de dos seres que se aman en esta sociedad nuestra. Sería preciso comprobar si la belleza retiene después lo que ha conquistado, pero eso sería motivo de otra charla. Lo concreto en este caso es que no se exige la belleza, pero que se requiere, en cambio, matices que valen tanto o más que ésta. Silva quiere el "no sé qué", ese complejo, indefinible e indefinido del "no sé qué", el cual, amalgamando todo, espíritu y materia, tiene el mérito de su graficidad y la gran virtud (según sus propias palabras) de que mediante sus cortinas de humo impide aclararse el "porqué", esclarecimiento que en todos los casos, desgraciadamente, preludia los funerales del amor.

Carlos Alberto Silva. — Sí, señora, yo creo que el amor entra por los ojos y se alimenta en la imaginación (cuando no se inmortaliza en la ceguerra del sujeto); por eso me permito afirmar: mientras las mujeres mantengan su "no sé qué", los románticos que aún quedamos en la tierra, seguiremos perdiendo gustosamente la cabeza para alcanzar sus favores. ¿Qué mejor gloria que morir o vivir — tanto da — por unos labios decorados de "rouge"?

Cronista. — Pero entonces, ¿cómo llegar a una conclusión definitiva? Llamémosle "belleza", "no sé qué", "cara bonita", "coquetería", "flechazo", "ojos soñadores", la mujer necesita realzarse con algo para conquistar el amor. Pérez Valiente dice, "que el amor todo lo idealiza, por eso cuando muere, como todo lo humano, es como una flor seca entre las páginas de un libro". Zalazar Altamira, "que la atracción mecánica de la luz muy viva ha sido aprovechada por el hombre después *de haberla sufrido él mismo.* No hay mejor procedimiento para cazar ranas que enfocarlas de golpe con el violento haz de luz de una linterna". El doctor Susini, que no cree en la sabiduría de los pueblos, dice, "que ganar amor tal vez no sea tan difícil como conservarlo; que hay algo que, seguramente, es verdad y que explica todo. "La mujercita que queremos es siempre la más hermosa del mundo." Pedro Miguel Obligado piensa, como poeta, que a pesar de sus ejemplos cómicos y realistas, pone todo su idealismo para sublimizar el amor que embellece a los seres por él elegidos.

Dinty Moore. — Señora, yo no creo mucho en la belleza como única causa del amor, aunque suele ser la causa principal y también única de los enamoramientos repentinos y fugaces, pero eso no es el amor, sino otra cosa.

Cronista. — Voy a acabar por creer que esa "otra cosa" es lo que empuja a los hombres hacia la belleza de las mujeres. Camino por el que muchos llegan al amor y otros a la desilusión. La "coquetería no tiene perfumes, aunque haga deslumbradora la belleza", dice Pérez Valiente, pero es la trampa, el lazo, el cebo, por el que van más allá. Lo bello sería — para ustedes — encontrar en la realidad lo necesario para la conquista definitiva. Hace tiempo que persigo por observación una verdad. ¿Qué es lo que une a los seres?... ¿Qué es lo que los llama?...

Zalazar Altamira. — La belleza inteligente y sensible.

Pérez Valiente. — La emoción compartida por los sentimientos.

Carlos Alberto Silva. — Las virtudes morales de una mujer "bonita".

Enrique Susini. — El cariño de una naturaleza sana y agradable.

Pedro Miguel Obligado. — ¡El amor! ¡Sólo el amor!

Por el rostro de la cronista se extiende una melancolía que es como un velo de resignación hacia la inutilidad de querer profundizar lo abstracto de los movimientos que empujan a los seres.

La palabra "instinto" va y viene hace rato en la mente de la mujer que rechaza por idealismo lo único quizá irrechazable de toda la conversación.

Un poco de fatiga parece haber ablandado su voz y sus gestos. Todos advierten que la entrevista ha terminado, y con ademán gentil van despidiéndose, llevando la sonrisa amable y agradecida de la cronista.

Al cerrarse la puerta, que es como si el telón hubiese bajado, queda ella sola en la salita silenciosa, donde el desorden de los sillones y las colillas en los ceniceros dan la sensación de lo anterior.

Con desaliento evidente se abandona en un sillón y cierra los ojos como si descansara. Entre dientes se le oye murmurar:

—¡Qué inútil es querer saber! ¡Qué inútil e imposible!...

Luego, enderezándose y poniéndose de pie, dice, mientras abre un cajón de una mesa de trabajo y extrae un papel:

—¿Por qué no?... Después de todo algo se ganará al fin. ¿No son las mujeres las eternas pecadoras?...

Con letra clara copia entonces la receta.

LO QUE UNA MUJER NECESITA PARA GANAR EL AMOR ES:

En una joven: 80 % de belleza; 20 % de coquetería mental.

En una mujer de 30 años: 50 % de belleza; 15 % de coquetería mental; 15 % de inteligencia; 10 % de coquetería física; 10 % de generosidad.

En una mujer de 50 años: 40 % de generosidad; 40 % de inteligencia; 10 % de belleza; 10 % de coquetería mental, y una ausencia total de coquetería física.

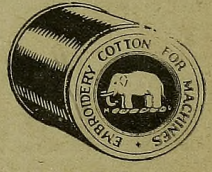
RAPIDEZ..



Hoy que el "minuto" tiene un valor mayor, la "rapidez" con que se BORDA es cosa de tener muy en cuenta. Como el hilo de bordar "ELEFANTE" es extremadamente fuerte y no se enreda, la máquina vuela y los bordados quedan listos en un santiamén. ¡Y qué efectos de color! Es que la riqueza de sus matices es sencillamente fantástica.

"ELEFANTE"

PARA BORDAR A MAQUINA EN CARRETELES DE 10 GR.



EL COLOR BLANCO SE VENDE TAMBIEN EN CARRETELES DE 25 GR.

¡Muy importante!
El sol o los lavados no desvanecen sus
COLORES FIRMES

Terapéutica Femenina
La mujer combatirá su flujo usando
PROLISINA
OVULOS
Su acción descongestiva y bactericida asegura la desaparición de los flujos anormales y crónicos en pocas aplicaciones.
Se vende en todas las farmacias y en la
Farmacia Franco-Inglesa
La Mayor del Mundo
Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Palabras cruzadas

Folletín de May Christie

Ilustración de López Osorno

Resumen de lo publicado

Al ganar un premio en un concurso de palabras cruzadas, Dora Day, huérfana de veinte años, juzga llegada la oportunidad de partir de la pequeña ciudad en que vegeta para lanzarse a la conquista de Nueva York. Se emplea como mecanógrafa en un hotel donde se hospeda Virginia de Judson, viuda joven y rica que simpatiza con ella. En momentos de partir a Europa, la viuda pide a Dora que concurra en su nombre a una función de teatro a la que había sido invitada por el señor Hiram. Este, imposibilitado a su vez de concurrir, se hace representar por su joven amigo Tito O'Brien. Los jóvenes simpatizan, pero no se vuelven a ver. Dora se emplea, aunque pronto queda cesante a causa de los celos de la novia de su jefe. Dora le cuenta a su protectora que se ha quedado sin empleo, y ésta la invita a pasar una temporada en su estancia. Inesperadamente llega Tito O'Brien, que no ha dejado de pensar en Dora. Esta le dice a Tito que ella no es lo que él se cree. Luego la joven entera a la señora de Judson del encuentro que ha tenido, y ésta invita a Tito a que vaya a la estancia.



XIV

NO menos consternación que la señora de Judson experimentó Dora con el anuncio de la llegada de Elsa Vane. Y no sólo porque venía a turbar la placidez de que gozaban y a restar intimidad a la visita que por la noche debía hacerles Tito O'Brien: era también porque conservaba un desagradable recuerdo de Elsa.

Pocos días antes, en Westchester, de paso para la estancia, la había conocido durante un "garden-party". Dora no podía olvidar la penosa escena originada por su presentación. Elsa, en una rápida y experta mirada, debió hacer seguramente un cálculo sobre el valor de su modesto vestido, de su sombrero y de su calzado, porque le volvió las espaldas para preguntar a la viuda: "¿Alguna protegida?" Recordaba también la piadosa respuesta de la señora de Judson: "No. Es una amiguita del campo."

Para presentir en Elsa una rival temible, Dora no necesitaba ser excesivamente perspicaz. Bastábale considerar la conducta y las expresiones que había tenido durante el "garden-party".

Con su indiscutible belleza y sus aires de reina habituada al homenaje, ejercía sobre los hombres una fascinación que parecía complacerse en explotar. Para Dora había algo de ave de rapiña o de serpiente en los rápidos giros de su hermosa cabecita rubia y en su cuerpo flexible y elegante. ¿Opinaría lo mismo Tito cuando la viera?

Temblaba ante la idea de que el dueño de su corazón pudiera dejarse seducir por los encantos de Elsa. Para tranquilizarse, pensaba en algo que Tito le había repetido varias veces: estaba harto de las mujeres de mundo, atentas sólo a sus vestidos, al juego, la bebida y el flirt; su sueño era una muchacha dulce, tímida, modesta...

Quería tener fe en Tito, creer en la sinceridad de tantas frases con que le había regalado el oído: "Al hallarla de nuevo experimento la grata sensación que produciría entrar en un jardín fresco y aromado después de una cálida y fatigosa jornada... Sus bellos ojos azules son estanques profundos y quietos en que el alma de un hombre puede sumergirse para descansar y soñar plácidamente... No me cansaría nunca de estar a su lado..."

Tito no podía mentir. Sin embargo, ella temía la llegada de Elsa.

La señora de Judson estaba demasiado disgustada con la inminente y extemporánea visita que acababa de anunciarse, para que Dora se atreviese a importunarla con sus propias preocupaciones.

—¡Si será fresca! — exclamó la viuda. — Sabe que no me hace ninguna gracia recibirla, y por eso me telegrafía en el camino. Así yo no puedo oponer ninguna excusa.

—¿Usted la conoce íntimamente?

—¡Qué esperanza! Y esto es precisamente lo que más me fastidia. ¿Usted se dió cuenta el otro día de la confianza con que me trataba? Bueno, era la segunda vez que nos veíamos. La primera fué durante mi reciente viaje a Europa. Pasamos unos días en el mismo hotel de la Riviera.

— Debe ser de buena familia.

La viuda sonrió maliciosamente:

— Eso creen todos los que no conocen su historia. Pero no tiene nada de distinguida. Sus padres son gente vulgar. Viven en el Oeste y creo que jamás han pisado Nueva York. En todo caso, nunca se los ha presentado a nadie.

— Entonces, ¿cómo se explican esos aires de gran señora?

— Hasta hace pocos años eran pobres. Elsa fué a trabajar a Nueva York y se convirtió en una corista de cartel. Su nombre, el nombre de batalla, se entiende, estuvo mezclado en algunos escándalos con el de varios personajes prominentes. Después se encontró petróleo en el campo que los padres tenían en Arkansas. Ella se volvió a su casa, consiguió que le pusieran a su nombre una parte de la propiedad (supongo que habrá sido la parte del león) y la explotó por su cuenta.

— Quiere decir que está en buena posición económica.

— Le sobra dinero para hacerse perdonar su pasado. Yo se lo perdonaría lo mismo aunque fuese pobre; pero lo que no le paso es su conducta presente. Se dedica a la caza de hombres, y su especialidad son los novios y los casados.

La viuda acababa de poner el dedo en la llaga. Los pensamientos de Dora volaron hacia Tito y una dolorosa angustia punzó su corazón.

Por la tarde volvió a llover copiosamente. Dora no pudo concurrir a la cita junto al lago, convenida la víspera con Tito.

La desesperaba pensar que él iba a hallarla desempeñando en la casa un papel subalterno, sobre el cual nada le había dejado entrever aún. Al contrario, Tito debió quedar convencido de que era una amiga de la señora de Judson. Ella había decidido aclarar todo en esa entrevista que la lluvia malograba. ¿Qué hacer? ¿Continuar la ficción?... Sí. La viuda la trataba, en realidad, como a una amiga. ¿No le había pedido el día anterior que suprimiese el tratamiento de "señora" y la llamara, sencillamente, Virginia?

XV

AL caer la tarde entró en la estancia el regio automóvil de Elsa Vane. La vampiresa lucía un costoso vestido de sport. No menos lujosa era la indumentaria del chauffeur y la de Ivonne, la doncella que Elsa había traído desde Europa.

— ¡Una copita de algo fuerte, por el amor de Dios! — pidió, luego de saludar familiarmente a la dueña de casa. — En seguida me iré a echar un sueñito y tomaré un baño caliente. Usted no se moleste, Virginia, que Ivonne se ocupará de mí.

Dora, apenas cambiado un frío saludo con la recién llegada, se marchó a su habitación para arreglarse.

A las siete bajó al comedor para dar los últimos toques a la mesa y arreglar las flores, de acuerdo con lo que le había encargado la señora de Judson.

Minutos después llegó Tito. No podía, naturalmente, vestir de etiqueta, pero estaba elegantísimo, con un traje azul obscuro, y buen mozo, como siempre.

No había tenido tiempo de cambiar más que unas palabras con Dora, cuando en lo alto de la escalera que conducía al primer piso surgió una brillante aparición. Elsa Vane estaba allí, deslumbrante de belleza, en una suntuosa "toilette", cuyo color amarillo oro armonizaba con el rubio de sus cabellos. Tito se había detenido en medio de una frase para quedarse mirándola, asombrado.

— ¡Qué sorpresa! ¿Verdad, Tito? — dijo, mientras descendía majestuosamente la escalera. — No soy un fantasma, no. ¡Soy yo en persona!

(Continúa en la pág. 77)



"— ¡QUÉ SORPRESA! ¿VERDAD, TITO? — DIJO, MIENTRAS DESCENDÍA MAJESTUOSAMENTE LA ESCALERA."

LA MODA FEMENINA





Elegante modelo de vestido para la tarde. Es de seda blanca y presenta, además de la originalidad de sus mangas, un cinturón de flecos que cae sobre la falda.

Este es un modelo de vestido color azul marino, muy indicado para las horas de la tarde. Ofrece la particularidad de un cuello que se destaca por su novedad y las mangas que son muy amplias. Queda muy elegante.

En este modelo las mangas de piel dan al conjunto un aspecto confortable y constituye una creación reciente. Está hecho en Brylap (Rodier) color azul marino y adornado con piel de foca color gris. Es de gran efecto.

Un elegante tailleur es este modelo que presentamos. El saco color claro presenta algunos detalles en el cuello, mangas y bolsillos, que le imprimen originalidad y buen gusto. La falda es recta, totalmente en negro.

otoño porteño

Dibujos de M. R. de Siegrist



Vestido de rica seda imprimé verde y roja. Lo acompaña un saco de corderoy de seda roja con elegantes botones dorados de gran fantasía.

Regio tapado de terciopelo negro. Amplias mangas, el cuello fruncido está adornado con piel de vison que le proporciona vistosidad.

Elegante traje de baile con traine. Lo acompaña un saco del mismo género. Los adornos, que son de zorro azul, conceden riqueza al modelo.

Salida de baile de gran gala. Es de brocado dorado antiguo. Un gran lazo de la misma tela cae con gran elegancia sobre el lado derecho.

cena



de gala

Vestido de noche en tela de albena blanco mate. El corte es muy sencillo, los detalles más elegantes están en la espalda y la traine.

Es de tafetá color celeste turquesa. La cintura ciñe para hacer resaltar la amplitud de la falda en la parte de atrás. Las mangas son muy elaboradas y armonizan graciosamente con el traje.

Elegante traje en tafetá negro broché. Un volado plissé de la misma tela adorna el cuello y el ruedo del vestido. Es original y chic.

Es de rico crêpe, muy simple y se ajusta deliciosamente a la silueta moderna. La traine tiene varios pliegues que dan mucha gracia al caminar, y realzan favorablemente la silueta.



316 317



318 319

Modelo 316

Para talles desde el 42 al 50

Vestido de lainage beige; el recorte de la blusa se cierra en el escote con botones. La cintura termina en la espalda.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 317

Para talles desde el 42 al 50

Modelo de crêpe verde, abotonado en la espalda, de cuyo canesú parte una tabla que hace moderna la línea de la falda.

Precio del molde: $ 2.00



Lo que nos llega de París para esta temporada

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la página 85.)

Modelo 318

Para talles desde el 42 al 50

Tapado de lana bleu grisáceo, cerrado a un costado, casi a la altura del hombro. Las mangas están montadas sobre el recorte.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 319

Para talles desde el 42 al 54

Tapado de "sporburrah", de forma recta. El canesú está cortado al bies y toma parte de la espalda, delantera y mangas. Los adornos son de piel.

Precio del molde: $ 2.50

LA BODA DE LA HIJA DEL EMBAJADOR BRITANICO EN LA ARGENTINA



Son estas las primeras notas gráficas del enlace que recientemente tuvo lugar en la iglesia de San Marcos, en Londres, de la señorita Elizabeth Chilton, hija de Sir Harry Chilton, que como se sabe es el embajador de la Gran Bretaña en nuestro país, con el oficial de la marina británica teniente Desmond Parry Dreyer. En la fotografía aparece Sir Harry Chilton con su hija poco antes de la boda.



Numerosos fueron los miembros del mundo diplomático mundial que se hicieron presentes durante la brillante fiesta a que dió margen el mencionado enlace. Aquí vemos a la contrayente, señorita Elizabeth Chilton, en circunstancias que es acompañada por sus bridesmaids.

Fotos Keystone.

INSPIRE EL ROMANCE

conservando ese cutis juvenil



LOS cumpleaños pueden olvidarse... pueden no importar los años cuando el cutis retiene la lozanía radiante de la juventud. Y el cuidado diario del cutis con Palmolive — *el jabón de juventud* ayuda a conservar "ese cutis de colegiala".

Palmolive está hecho de una mezcla de aceites embellecedores, los aceites de palma y oliva. A esa mezcla débese la supremacía del Palmolive en la conservación del cutis joven y hermoso.

Para embellecerse, use aceites cosméticos.

La delicada espuma del Palmolive es rica y balsámica por la abundante cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla. Esta suavizante espuma *penetra* en los diminutos poros, librándolos de impurezas, dejando el cutis suave, terso, gloriosamente fresco y lozano. El aceite de oliva, también, da ese rico color verde al Palmolive, color que asegura su absoluta pureza natural.

Siga este tratamiento de belleza:

Compre hoy 4 pastillas. Comience en seguida este fácil tratamiento de belleza: De mañana y por la noche dése un masaje en el cutis con la rica espuma del Palmolive: enjuáguese bien, séquese delicadamente... Al cabo de un mes, su espejo infundirá a Vd. confianza en la juventud — juventud que es encanto y hermosura — juventud que inspira el Romance...



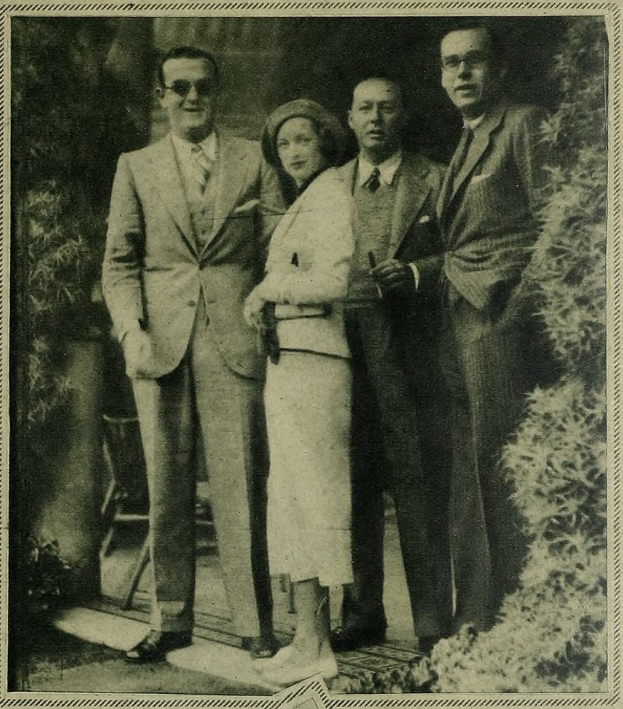
Este frasco muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla del Jabón Palmolive.

PALMOLIVE...

el jabón de juventud

UN ALMUERZO EN LA ESTANCIA





La señorita Marta Rodríguez Alcorta con los señores Francisco Muratore, que es el que luce unas gafas ahumadas, Salvador González Guerrico y Carlos Demaría Sala.

Doña Josefina Unzué de Cobo ofreció recientemente un almuerzo en su establecimiento de campo "La Armonía", situado, como se sabe, en estación Cobo. En la presente foto aparece la dueña de casa en grata conversación con el primer mandatario en el parque de la residencia, poco antes de servirse el almuerzo. De espalda, las señoras Ana Bernal de Justo y Otilia Alcorta de Rodríguez, y a la derecha, el señor Ricardo Cernadas.



A poco de llegar, la señorita Ana de Olazábal es recibida por el hermano de la dama obsequiante, señor Carlos Unzué.



El general Justo, antes del almuerzo, sorprendido en animada conversación con el Sr. Alberto Blaquier.

"LA ARMONIA"



El señor Miguel de Anchorena, que después de larga ausencia en el extranjero se ha incorporado a nuestros círculos sociales, se encuentra aquí posando para El Hogar *en compañía de D. Clara Anchorena Cobo.*



Una de las hermanas de la dueña de casa, la señora Marta Unzué de Blaquier, aparece en esta fotografía en un aparte con el señor Samuel Boscb.

Fotografías exclusivas de "El Hogar", hechas por Bay Baudoin.



Fotografía obtenida en el "living-room", poco después del almuerzo. Aparecen en ella la señora María Esther Olazábal de Anchorena, la señorita Ana de Olazábal y los señores Ernesto Sansot y L. de Elortondo.

Prof. JORGE V. MITRE

La más alta autoridad de la ciencia estética moderna en la Argentina

En su especialidad de embellecer rostros y modelar siluetas, el **Especialista en Belleza Prof. JORGE V. MITRE,** utiliza procedimientos técnicos de eficacia mundialmente reconocida, siendo el único que goza de verdadero prestigio, sin semejanzas ni comparaciones.

Todos los adelantos de este prodigioso arte, están, en consecuencia, a su alcance, señora, y con ellos puede usted beneficiarse fácilmente, recurriendo al experto que "sabe" crear belleza y hacer más bellas a las bellas!



Tratamientos Científicos de Belleza

SUS METODOS EXCLUSIVOS:

Moderno sistema externo, rápido y seguro, para quitar las arrugas, — aún las más rebeldes y que hayan resistido a otros tratamientos. — Patas de gallo, Doble Mentón, Músculos caídos, Piel flácida, etc., mediante un nuevo procedimiento. **Este tratamiento, es externo y absolutamente inofensivo a la salud.**

Desaparición completa y definitiva del Acné. — **Máscaras decolorantes** de gran eficacia para las manchas y quemaduras del aire y del sol. — **Aplicaciones Radioactivas para la Purificación de la epidermis.** — Coloración de labios y mejillas para evitar el uso del "rouge". — Brillo permanente de las pupilas. — **Extirpación definitiva del vello;** procedimiento rápido y absolutamente indoloro. — No deja marcas ni cicatrices. — **Modelaje y Turgencia del Busto sin operación;** El más moderno y eficaz tratamiento, con el cual se obtiene un perfecto embellecimiento.

Tratamiento para adelgazar total o parcialmente, sin drogas ni régimen alimenticio. — Inofensivo a la salud. — **Sombra y color permanente** de párpados y pestañas: en negro, marrón, etc. (suprime el uso del "rimmel" y "lápices").

ULTIMAS NOVEDADES DE PARIS Y NORTEAMERICA:

Máscara RADIUM-VITALIZADORA, el descubrimiento más sorprendente para el rejuvenecimiento del rostro. La última gran sensación de Hollywood.

Lunares permanentes.

Renovación total de la epidermis mediante el novísimo sistema del Dr. Peytoureau, de París.

Esmalte: Maravilloso método para dar a la piel el tono de cutis que se desee: Blanco, rachel, ocre, carne y bronce oriental, dejando la piel clara, lisa, aterciopelada y libre de impurezas. Con este tratamiento se evita el uso del polvo y el rostro no presenta apariencias de artificio alguno.

Fijación perpetua de pestañas artificiales: No requieren cuidado, pudiendo efectuarse la higiene de los ojos, comúnmente.

Pulverizaciones oleosas para tonificar la epidermis.

"Maquillage" permanente, de gran éxtio en París y Norte América, debido a la gran comodidad que representa para la mujer moderna, prescindir del uso de los afeites.

CONSULTAS Y CONSEJOS GRATUITOS para todo lo que altere la belleza del rostro y armonía de la línea.

De 10 a 12 y de 14 a 19 horas — EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS

CHARCAS 1615 **U. T. 41 - Plaza 5521**



Para el lavado interno Urotropina!

La limpieza interna del organismo, — depuración de la sangre y desinfección de todos los órganos —, es de tanta o mayor importancia que la externa, pues constituye el medio más eficaz para prevenirse de enfermedades e infecciones. — Una limpieza semejante a la que se verifica por el lavado externo puede practicarse interiormente tomando

Urotropina
Schering

La Urotropina posee la propiedad de difundirse por todo el organismo, aportando nuevas energías a las células, estimulándolas y reforzando su capacidad de defensa contra los microbios que aguardan el momento propicio (disminución de las energías, cambios de estación, etc.) para desarrollar su acción nociva. Constituye por tanto el mejor preventivo contra enfermedades, sobre todo las debidas a impurezas de la sangre, y el medio más eficaz para reanimar el organismo.

Tómela sin vacilar durante una semana cada mes, y experimentará sus beneficiosos efectos. Un frasco dura para dos meses.

Empaque original: Frasco de 50 tabletas



Actualidades de la capital



El presidente del directorio en Londres de Harrods y Gath y Chaves, sir Woodman Burbidge, acompañado de su esposa, el día de su llegada a Buenos Aires, cuya ciudad visita en ocasión de cumplir veinte años de existencia la primera de las importantes casas nombradas.





Josué Quesada, pronunciando su conferencia sobre temas literarios en la "Biblioteca Argentina para Ciegos", con cuya disertación quedó inaugurado el ciclo de reuniones culturales del corriente año.

Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido en el teatro Cervantes al doctor Sylla Monsegur, presidente del partido Demócrata Nacional de la Capital, al que asistieron más de mil comensales, poniéndose así de relieve las simpatías de que disfruta el obsequiado.



Lady Woodman Burbidge, esposa del presidente del directorio de Harrods y Gath y Chaves, con otras damas y algunas de las autoridades de la casa, en el reparto de juguetes que tuvo lugar en el salón comedor, para celebrar el aniversario de la primera de las casas nombradas.

MATERNIDAD - SANATORIO EXCLUSIVO PARA MUJERES
EMBARAZOS - PARTOS - TRASTORNOS PERIODICOS
AMENORREA (FALTA DE PERIODO), Etc. TRATAMIENTO POR TECNICAS MODERNAS, RAPIDAS, SEGURAS, SIN DOLOR — CASOS URGENTES — DIAGNOSTICO PRECOZ DEL EMBARAZO — MEDICOS ESPECIALISTAS Y PARTERA PERMANENTE. COMODAS PENSIONES — ESTABLECIMIENTO UNICO POR SU PERSONAL — INSTALACION Y ATENCION — HONORARIOS MUY MODICOS.
INSTITUTO ARGENTINO DE CLINICA GINECOLOGICA
Bmé. MITRE 1608
Esquina MONTEVIDEO
De 10 a 12 y 15 a 21 hs.

Nuestros niños



CLEMENTINA
GONZALEZ

HAYDEE
MARIA
PINI





MARIA
DOLORES
TERESITA
FIGUEROA



NELIDA
ELSA
SANCHEZ



BEATRIZ HELENA
LAGUINGE SIERRA

Sus encías y dientes requieren un dentífrico serio; no *"cualquier pasta"*.

¿Cómo es posible llevar a la boca un dentífrico cualquiera? ¿Acaso el esmalte y las encías no valen nada? Cepíllese con un dentífrico cuya fórmula haya salido de un Laboratorio: Pebeco. El Dr. Unna lo creó para la perfecta salud dental; por consiguiente, es mucho más que un mero elemento de "embellecimiento". Pebeco no contiene jabón, yeso ni piedra pómez, y limpia y desintoxica perfectamente gracias a su composición de sales activas. Un solo tubo de Pebeco lo convencerá.





Ataque el reuma en su origen

Combatir el reumatismo con remedios exteriores y locales no está mal, porque proporcionan alivio casi inmediato, pero hay que convenir que el mal no ha sido extirpado ni eliminadas sus causas. El consejo de eminentes médicos es que debe combatirse el reumatismo en su propio origen mediante un tratamiento metódico y eficaz.

La Yodosalina Pisani es el verdadero tratamiento yodosalino para combatir el reumatismo y todas las manifestaciones artríticas, gota, etc., pues désintoxica el organismo, regula las funciones hepáticas, biliares y renales, siendo a la vez un expelente de primer orden. El momento actual se señala como muy indicado para iniciar el tratamiento yodosalino.

La Yodosalina es la combinación más perfecta del yodo con los alcalinos, en modo tal que el yodo resulta perfectamente tolerado por todo organismo a cualquier dosis.

ESTETICA FEMENINA

Doctora MALVINA CELNIKER
de la Facultad de Medicina de París.
Asistente de la Dra. Noel.

DEPILACION DIATERMICA

Extirpación radical, sin marca, sin dolor, Arrugas, Acné, Poros dilatados, Manchas, Obesidad, Senos caídos, masaje manual y por la ducha filiforme. — Procedimientos los más modernos. — Abonos económicos.
Consulta gratuita de 15 a 18 horas.
Larrea 1307 - Piso 1º - U. T. 5623 Plaza

La Peletería y Modas Splendid



Al iniciar la presente estación, ofrece todo un selecto surtido de pieles que, por su calidad y precios de conveniencia, la coloca en un lugar de privilegio entre las casas del ramo.

ZORROS plateados extra, desde
$ 245.-
MARTAS francesas, lo mejor, el par, a
$ 110.-
MARTAS americanas, el par, a
$ 35.-
CRÉDITOS A SOLA FIRMA

PIELES Splendid

SARMIENTO 630 — U. T. 35-4873

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Crema BELLA AURORA

Quita las Pecas — Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.
Depositarios: FARMACIA FRANCO INGLESA
Sarmiento y Florida — Buenos Aires

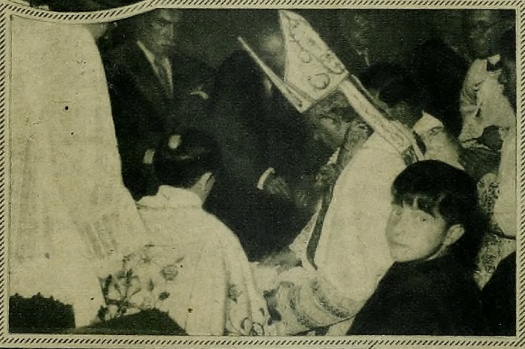
El lavatorio de pies en la Catedral





Monseñor Copello, arzobispo de Buenos Aires, en momentos de iniciar la tradicional ceremonia del lavatorio de pies en la Catedral. Este solemne instante es uno de los más conmovedores de la conmemoración de la Pasión y Muerte de Jesús, pues recuerda su infinita humildad y amor al prójimo. La fotografía presenta a monseñor Copello lavando los pies a uno de los doce ancianos elegidos para ese objeto.

Los ancianos se preparan para el lavatorio, descalzándose en la sacristía.



Monseñor Copello enjuga los pies de uno de los pobres inmediatamente después de lavárselos. La ceremonia conmueve a los circunstantes, que presienten en ella, como en ninguna otra, el luminoso y manso espíritu del crucificado.



Monseñor Santiago Copello, oficiando durante la ceremonia del lavatorio de pies, poco antes de darse por finalizado el acto.

El camino de la belleza



Deje el rostro marchito encima del tocador.

Las pecas, paños y manchas cutáneas desaparecen. La piel obscurecida por el sol, se aclara. Las arrugas se alisan.

Crema de Oriente Vindobona, científico preparado, tiene el poder de aclarar y diluir las pecas y manchas cutáneas con asombrosa rapidez. En 3 a 6 días libra al cutis de los males que le han causado el sol, el viento y la humedad. Sana las grietas y paspados en cuanto entra en contacto con la epidermis. Fomenta la más rápida renovación de las células, "rejuveneciendo" así la tez, sin levantar la piel.

Crema de Oriente Vindobona es la que los médicos recomiendan a sus esposas.

• • •

Obtenga hoy su primer pote de Crema de Oriente Vindobona. La venden las casas de mayor prestigio en el ramo, y en los

LABORATORIOS
VINDOBONA
Avda. DE MAYO 791 — Piso 1º — Buenos Aires
(Atendidos por Señoritas)

FOLLETOS GRATIS. Llene y remítanos hoy el cupón. Pedidos del Interior se atienden en el día.

LABORATORIOS VINDOBONA H. O. 35
Avenida de Mayo 791, primer piso - B. Aires

Sírvanse enviarme gratis el librito descriptivo de la "Crema de Oriente Vindobona".

NOMBRE .....

CALLE ..... Nº.....

CIUDAD ..... F. C.....

Informaciones sociales de San Luis



Concurrentes a la demostración ofrecida a la señora Avelina M. de Landaburu, con motivo de su viaje a la capital federal, donde fijará su residencia. La demostración, que se llevó a cabo en el Club Social, alcanzó las proporciones de una cálida y sincera exteriorización de afectos.



Señorita Clara Carolina Carreras y doctor José Elías Rodríguez Sáa, cuyo enlace, recientemente bendecido, dió margen a una lucida reunión social.

Fotos La Vía.

CONTRA EL EXCESO DE GORDURA

TE TOVAR

EL DELICIOSO ADELGAZADOR VEGETAL

DIEZ VENTAJAS LE BRINDA DIEZ



Lo que Ud. tenia pensado...!!

Los primeros fríos serán como una invitación o aviso, para prepararse para la larga temporada que se avecina.

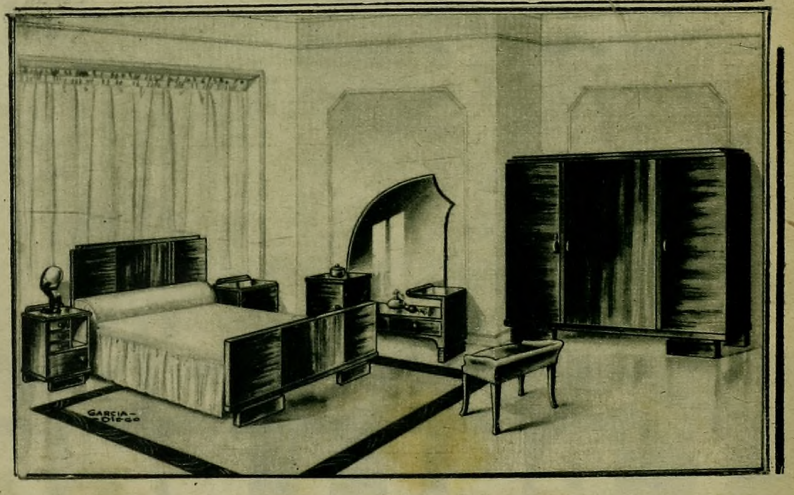
Todo esto hará que Ud. sienta la necesidad de procurar un mayor confort en su hogar... y "tal como lo tenía pensado", añadir ó renovar algún mueble por otros más modernos y elegantes.

Nuestros Salones de Exposición brindan a Ud. una magnífica oportunidad de hallar... "lo que Ud. tenía pensado..." en una variedad de modelos y estilos, calidad noble y a precios que hablan elocuentemente de las ventajas que le reporta **nuestro sistema exclusivo de venta contado.**



En Living Rooms ponemos a su disposición más de 20 Modelos de Ultima Novedad.

BARATISIMOS



En Juegos de Dormitorio, su buen gusto descubrirá más de 20 Modelos tentadores, todos de Alta Calidad, desde ..... $ 350.-

Solicite Gratis nuestro Gran Catálogo H. Edición 1934.

EUGENIO DIEZ Y CIA

682 Bdo. de Irigoyen 694

EUGENIO DIEZ EBANISTAS

NOTAS MARPLATENSES



El Presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, después de hacer entrega al señor César González Guerrico del trofeo "Presidente de la República", en la última reunión del Pigeón Club de Mar del Plata.



Durante la reunión efectuada en el Pigeón Club de Mar del Plata aparece en esta fotografía el general Justo, brindando con el señor Agustín Ghigliani y otros miembros de la mencionada institución.



Don José Luis Bustamante, presidente del Club Mar del Plata, con "El Malón" y un grupo de admiradores de este equipo, que resultó ganador del torneo del Circuito Sudeste, patrocinado por la A. Argentina de Polo.



Madres!

Si su niño está inapetente, malhumorado, decaído..., es una prueba evidente de que su estómago e intestinos no funcionan normalmente.

Regularice su organismo dándole una cucharadita o media — según la edad — de *Magnesia S. Pellegrino* diluída en medio vaso de leche o en mamadera.

Es el laxante ideal que los niños toman con placer.

$ 0,30 LA CAJITA

MAGNESIA S. PELLEGRINO

PURGA REFRESCA DESINFECTA

MAGNESIA S. PELLEGRINO

LOS GRANDES MAESTROS DE LA PINTURA



SIR GEORGE DE CORNWALL

POR HANS HOLBEIN (EL JOVEN)

1497 - 1543

(Existente en el Museo Städel, de Francfort)

A los diez y ocho años de edad, hallándose Holbein en Basilea, trabó, por su conocimiento en la materia, amistad con reputados artistas. A tiempo que realizaba grandes decoraciones para fachadas y cartones con asuntos religiosos, comenzó a predominar su instinto retratista que luego tan notablemente vióse fortificado. Su famoso "Cristo yacente" es una de las obras que Holbein pintó con más amor, logrando dar al rostro del Todopoderoso una expresión que raya en lo sublime. Habiéndose granjeado la simpatía del rey Enrique VIII de Inglaterra, marchó a Londres, donde falleció en el año 1543.

"LA ESTANCIA"

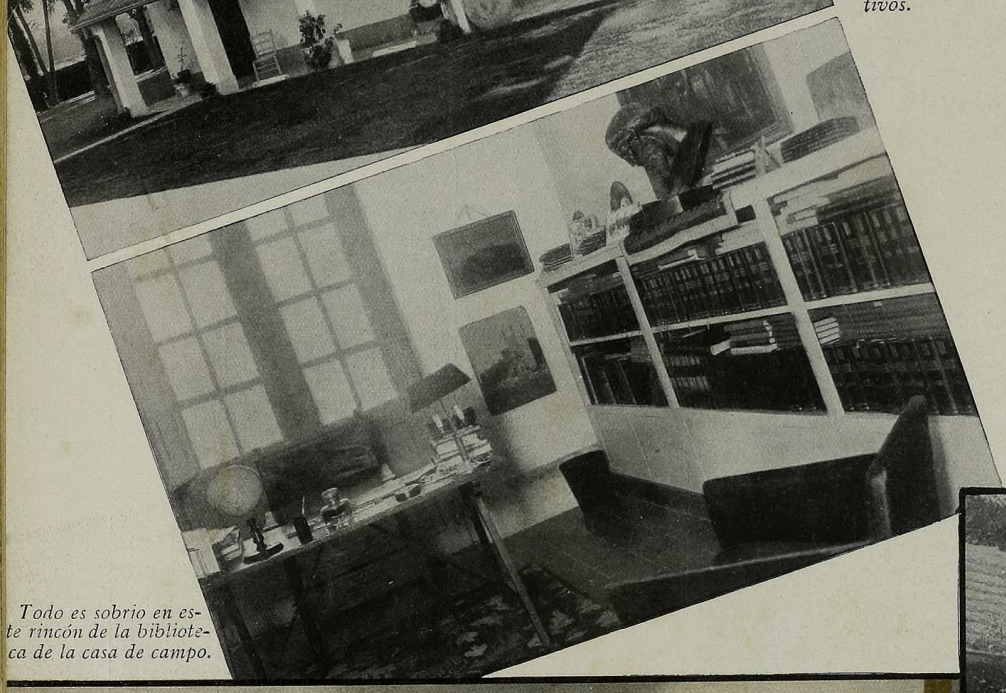
Situada a poca distancia de la estación Plátanos (F. C. S.), se halla la residencia de campo "La Estancia", propiedad del arquitecto Alejandro Bustillo y su esposa, doña Blanca Ayerza.

El señor Bustillo, de buen gusto innato y artista en toda la extensión de la palabra, ha transformado estos edificios que antaño fueron dependencias de peones, en su residencia particular, introduciendo en ella todas las reformas que nuestro confort moderno exige, pero sin alterar en lo más mínimo el carácter y sencillez tradicionales de nuestra vieja estancia colonial.

El señor Bustillo, así como su esposa, pertenecientes los dos a familias de profundo arraigo en nuestra sociedad, tienen un verdadero amor por el pasado; prueba de ello son las fotografías que ilustran esta página.



• *En esta casa ha instalado el señor Bustillo su biblioteca. Fué en otros tiempos cocina de peones, y en la actualidad ha sido sometida por su dueño a toda clase de refacciones, pero sin quitarle su carácter y encanto primitivos.*



Todo es sobrio en este rincón de la biblioteca de la casa de campo.



• *Paz, silencio, recogimiento se respira en este grato ambiente de "La Estancia".*



• *Nada falta en esta vieja mansión colonial, hasta este recuerdo evocador de antaño: el tradicional patio con su aljibe de mármol y su enredadera de jazmines.*

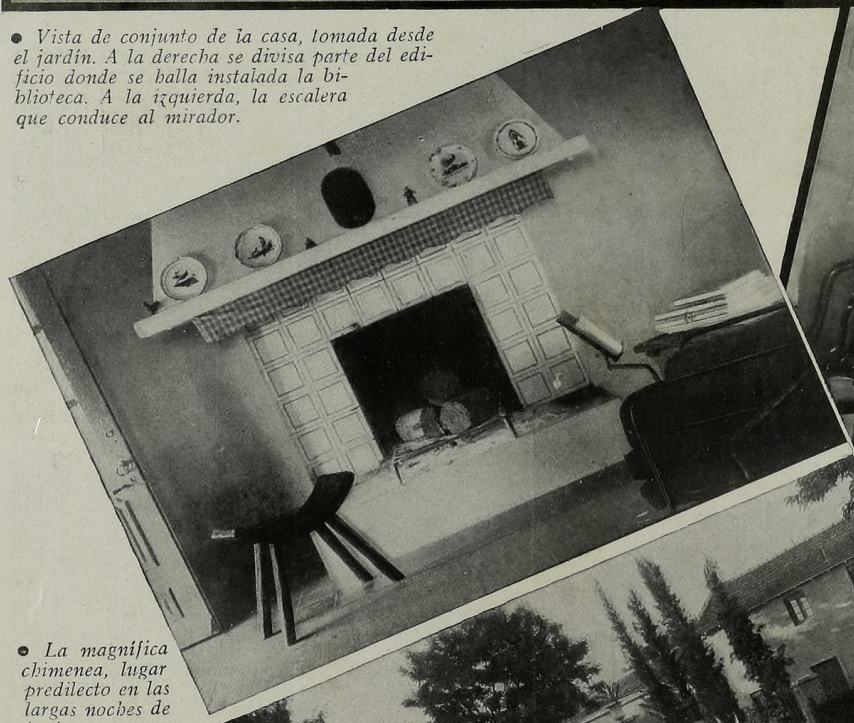
DE ALEJANDRO BUSTILLO



• *Vista de conjunto de la casa, tomada desde el jardín. A la derecha se divisa parte del edificio donde se halla instalada la biblioteca. A la izquierda, la escalera que conduce al mirador.*



• *En el jardín de "La Estancia" existe una ermita donde ir a orar en las horas de religioso recogimiento.*



• *La magnífica chimenea, lugar predilecto en las largas noches de invierno, con su sillón especial para entregarse al placer de la buena lectura.*



• *En este acogedor "living-room" ha sido convertido lo que fué un antiguo depósito. Sus cortinados y la tapicería son rojos, y los muebles, de caoba, coloniales, todo lo cual ofrece un conjunto encantador y lleno de carácter de la época.*



• *He aquí la entrada principal de "La Estancia". Arboles corpulentos se yerguen por encima de los techos de la casa, como para dar, con su alegre verdor, la bienvenida a los que llegan.*

APUNTES DE VIAJE: RIO DE JANEIRO

Nuestro colaborador, el dibujante Cesáreo Díaz, inicia en este número de El Hogar *la publicación de una serie de dibujos hechos durante su reciente jira por el extranjero. Estos dibujos, que llamarán justamente la atención de nuestros lectores, abarcan una parte de América y Europa, y son, por todos conceptos, dignos de admiración. Traducen ellos la visión de color y de línea que caracteriza al artista que hay en Cesáreo Díaz, y denuncian, así, lo que siempre hemos tenido por seguro, o sea que en el ilustrador profesional vibra, por lo general, un espíritu lleno de sutil y elevada condición artística. Además, los textos que acompañarán los dibujos son, también, obra de Cesáreo Díaz, con lo cual su impresión de los lugares visitados por él se verá robustecida, aun cuando el dibujante crea que es mucho más hábil con el lápiz que con la pluma. En este caso ambos se complementan para regocijo del lector.*





SILENCIOSAMENTE, con la modestia que caracteriza a todos los grandes, Río de Janeiro deja que el turista contemple, sobrecogido de emoción, la belleza sin par de su suelo. Quiso la Naturaleza dotar a este pedazo de tierra con todos los encantos de qué fuera capaz, y convirtió montañas y playas en joyas de raros matices e innumerables cambiantes; porque su paisaje, aun siendo el mismo, no se repite: varía a cada hora, con cada minuto. Todas las gamas desfilan por sus montes, y si hay momentos en que la vegetación extraordinaria que los envuelve los convierte en maestras pinceladas con destellos de esmeralda, pronto, efecto de la luz o de la atmósfera, ese verde que hiriera nuestra retina con vibraciones deslumbradoras y enervantes, se convierte en una sucesión de tonalidades suaves y adormecedoras que se adueñan de nuestro espíritu saturándolo de paz y de quietud. Y en algún atardecer, cuando las nubes rozan y acarician como gasas desgarradas la cumbre del Pan de Azúcar, y el Cristo Redentor, dominando desde el Corcovado ese admirable paisaje, con los brazos extendidos en cruz, parece bendecir aquel paraíso, todo es azul, de un azul de leyenda, que nos hace vivir un sueño inefable de maravillosa poesía...

En las grandes avenidas, en las calles de moda donde a cierta hora de la tarde se reúne un mundo de paseantes, y la mujer brasileña hace gala de su elegancia refinada y ostentación de su tropical belleza, se advierte el sello de una ciudad moderna que marcha al unísono con los grandes centros mundiales. Y un poco más allá, serpenteando entre las laderas de la montaña, las callejuelas típicas, pintorescas, con sus escaleritas de piedra para facilitar su ascenso, que conducen casi siempre a una pequeña iglesia, cofre de tesoros del arte religioso de hace siglos.

Río de Janeiro es, así, en el júbilo de sus días tropicales, una ciudad encantada en que a la fiesta de la naturaleza se une cierto misticismo sutil y purísimo, que parece venir del pasado, como un eco lleno de emoción.



De paso para el puerto, nos detenemos un momento ante unos muchachos de color, que en la avenida Río Branco ofrecen al forastero preciosas avecillas y diminutos "titis", y pensamos que al dejar esa ciudad de maravilla, dejamos parte de nuestra alma, llevándonos, en cambio, impreso en las retinas el legado inapreciable de la visión esplendorosa del alucinante Tijuca, y de Ipanema, que una tarde de julio parecía arder a los rojos reflejos de la puesta del sol.

Y esta visión que jamás podrá apartarse del recuerdo del viajero, es la que envuelve en su prestigio ideal todo el panorama carioca y la que hace que éste no tenga igual ni en el color ni en la línea.



BIENVENIDA A CAMILA QUIROGA



● Enrique Muiño, que aparece bien acompañado, sostiene un diálogo con su vecino del frente, adoptando su expresión habitual, sin abandonar su impresionante boquilla de inusitadas dimensiones. Con sus manos indica la medida de la que se ha mandado hacer a los Estados Unidos.





● Camila Quiroga recibe el saludo de todos sus colegas y amigos; esa noche, en el Salón Doré, la rodearon, no sólo sus compañeros de los primeros años, sino también los elementos jóvenes, que se vienen abriendo camino en las tablas, dispuestos a ocupar, a su vez, en nuestro teatro, un sitio de honor y responsabilidad.



● Reintegrada al centro de sus primeros triunfos, Camila Quiroga recibió el homenaje de la gente de teatro, que la rodeó en un ágape cordial. He aquí a la gran actriz, con el señor Julio Traversa, empresario, autor y actor, de larga y destacada actuación en el mundillo de la farándula.



● Sarita Watle ríe con la risa franca de su optimismo. A su lado están, contagiados también con ese estallido juvenil, Pascual Carcavallo, el viejo empresario del Nacional, y Vicente Martínez Cuitiño, autor de muy sólido prestigio.



● Luisa Vehil, una de las figuras jóvenes de la escena que tiene mayor personalidad, asistió al homenaje ofrecido a Camila Quiroga llevando la representación de los "nuevos". Hela aquí en amable plática, mientras llega la hora del "souper".

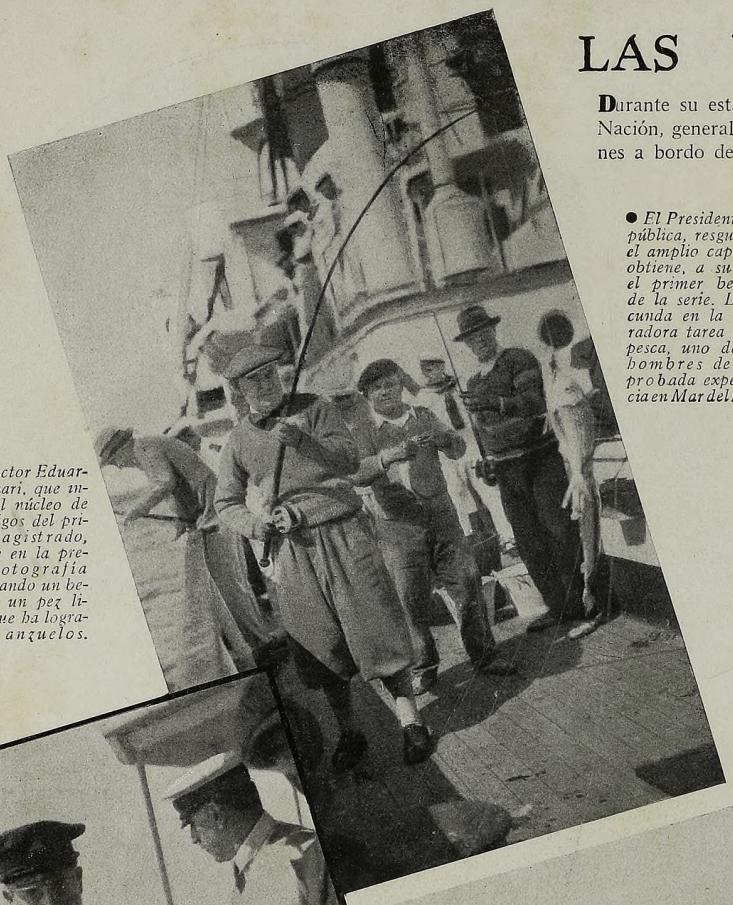


● Evita Franco, que también concurrió a la fiesta, luciendo un suntuoso saco de armiño, no pudo impedir que uno de sus colegas en las tablas, el actor Diego Martínez, le recitara un poema que pensaba dedicar a Camila como fin de fiesta.

● Luis Arata, José Otal y Alberto Novión, forman este nutrido terceto que aparece en primer término, tomados de la mano, como si se dispusieran a iniciar una ronda. Un poco más alejado, se advierte la figura de don Joaco de Vedia, quien podrá decir ahora y con razón: ¡Qué gran país!...

LAS VACACIONES PRESIDENC

Durante su estada en Mar del Plata, el Presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, realizó algunas excursiones a bordo del "Golondrina" en compañía de un núcleo de amigos íntimos, con qu... enviado especial de EL H... general Justo para participa...

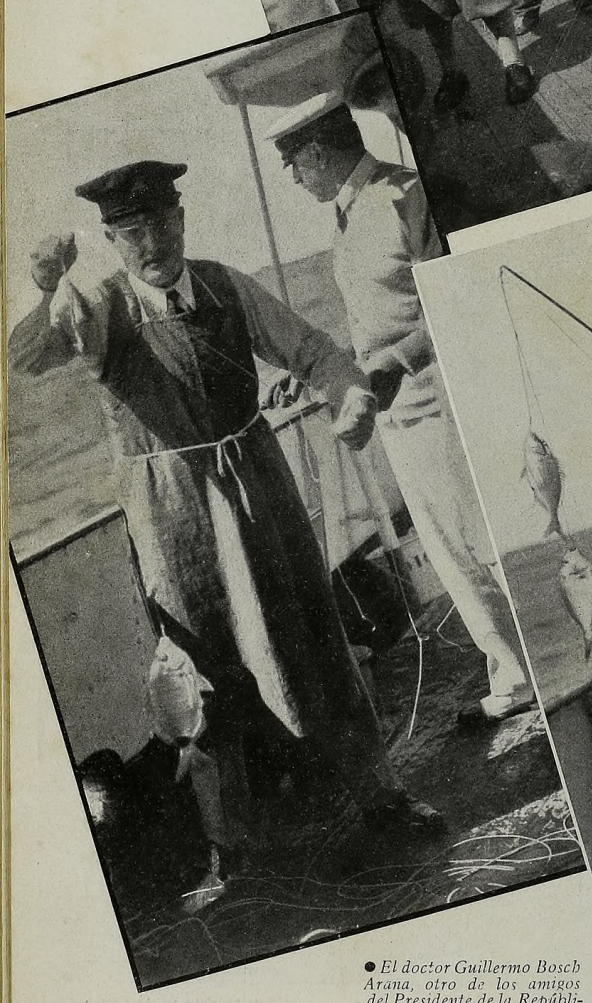


● *El doctor Eduardo Lanari, que integra el núcleo de los amigos del primer magistrado, aparece en la presente fotografía presentando un besugo y un pez limón, que ha logrado con anzuelos.*

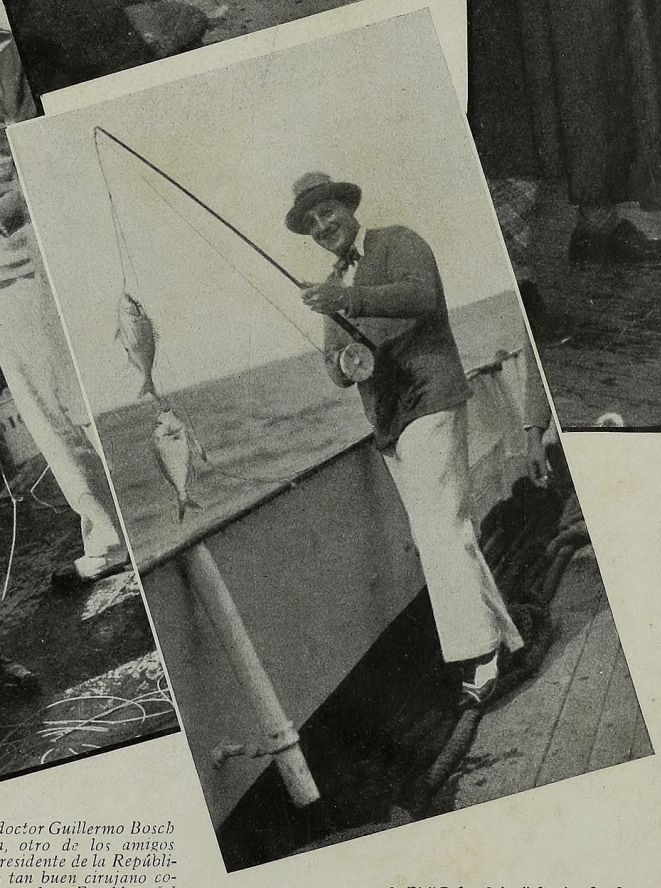
● *El Presidente de la República, resguardado por el amplio capote militar, obtiene, a su vez, el primer besugo de la serie. Le secunda en la reparadora tarea de la pesca, uno de los hombres de más probada experiencia en Mar del Plata*



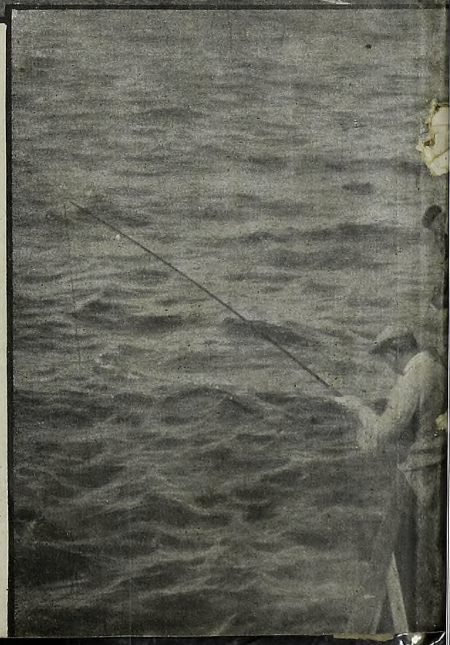
Fotografías d... especia... R...



● *El señor Luciano Benavidez es quien disputa con el primer magistrado sus partidos de golf. También, según se ve, demuestra aptitudes para la pesca, a cuyo efecto se ha provisto de un modesto delantal azul que lo previene de los golpes de mar.*



● *El doctor Guillermo Bosch Arana, otro de los amigos del Presidente de la República, es tan buen cirujano como pescador. En Mar del Plata tiene el récord de algunas grandes corvinas negras, logradas en Playa Chica. Helo aquí, con expresión triunfante, con dos magníficos besugos recién logrados.*



● *El "Golondrina" ha fondeado en el banco del Este, lugar elegido para la pesca. Los invitados del Presidente de la República se aprestan a lanzar sus anzuelos dispuestos a lograr, cada uno por su parte, la mayor cantidad de peces.*

NCIALES EN MAR DEL PLATA

con quienes se dedicó a la pesca. El EL HOGAR obtuvo autorización del articipar en una de las últimas excursiones con el repórter gráfico, a fin de registrar con carácter exclusivo algunos momentos de la pesca presidencial, los que ofrecemos en estas páginas a nuestros lectotres.

afías de Bay Baudoin, especiales para EL HOGAR.



● *Otra interesante fotografía del general Justo pescando a bordo del "Golondrina". En la práctica de este tranquilo deporte, el primer magistrado de la nación ha distraído las mañanas durante las breves vacaciones*



● *El doctor Benito Nazar Anchorena, decidido a olvidarse del escrutinio, se dedicó a la pesca, aceptando la invitación del general Justo. Helo aquí en el momento de arriar su aparejo, en cuyo extremo aparece una presa.*





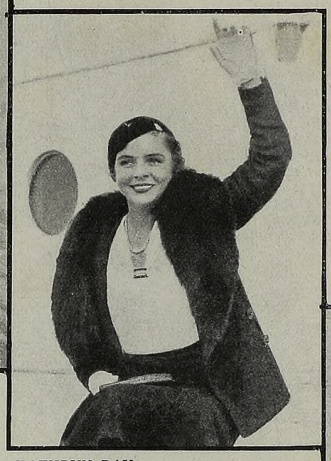
● *Una parte de la cosecha matinal. En la tarea de higienizar los pescados, aparece el señor Luciano Benavídez, provisto de una manguera. Buena parte de esta cantidad de pescados la ofrece el general Justo a los asilos y establecimientos hospitalarios marplatenses.*



● *El hijo político del Presidente de la República, señor Luis Segura, es un entusiasta aficionado a la pesca. Aquí lo vemos presentando dos ejemplares de besugos, pescados a la vez. A su lado aparece el edecán de su excelencia, el capitán de navío Renta.*



ALMIRANTE BYRD



KATHRYN RAY



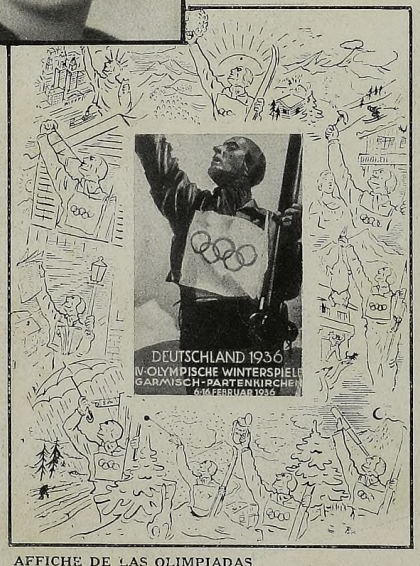
RUTH CHATTERTON GEORGE BRENT



Dr. DAVID ALVESTEGUI

AMALIA KRAUSE





AFFICHE DE LAS OLIMPIADAS

SON FIGURAS Y COSAS DE ACTUALIDAD

PORQUE...

● **El almirante Richard Byrd,** jefe de la expedición al Artántico, desafiará solo los rigores invernales del polo, instalado en una cueva de hielo, a 125 millas de "La pequeña América", donde se hallan sus compañeros, con el fin de realizar ciertas investigaciones científicas.

● **Kathryn Ray** es una inquieta muchacha de la farándula teatral de Nueva York, que se casó en segundas nupcias con nuestro compatriota Martín Alzaga Unzué, un día viernes 13. Poco duró esta unión, porque Kathryn ha pedido ya el divorcio, exigiendo como indemnización, la suma de dos mil dólares por mes.

● **El doctor David Alvéstegui,** nuevo ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, ha sido nuestro huésped hasta hace pocos días. Con motivo de su llegada al país, al que ya conocía por haberlo visitado en anteriores oportunidades, el gobierno argentino le hizo objeto de afectuosas demostraciones de cordialidad, agasajándolo como se merecía.

● **Un año y medio escaso** duró el matrimonio formado por Ruth Chatterton y George Brent, ambos primeras figuras de la pantalla. En la época del enlace, George era un actor que comenzaba a destacarse en la cinematografía, señalándosele como el sucesor de Clark Gable. Pero su vínculo matrimonial causó gran descontento entre sus admiradoras, y su figura comenzó a declinar. Una vez más un actor cinematográfico debe sacrificar su felicidad personal en aras de un tiránico ideal artístico.

● **La señora Amalia Krause** ha sido nombrada recientemente directora de la Universidad Popular "Nicolás Avellaneda", designación que importa un reconocimiento a su preparación y aptitudes probadas para el estudio.

● **Para anunciar en Alemania** las olimpiadas del año 1936, fué aprobado el affiche que publicamos en la presente página. Según puede verse, el brazo derecho de la figura central aparece trunco, detalle éste que aprovechó un diario de Berlín para organizar un concurso a fin de que se pudiera establecer la forma en que debería estar terminado el diseño. Algunas de las soluciones figuran rodeando el affiche.



Guitarra y "asao" se aprestan mientras llega la "mozada".

"¡VA CAYENDO GENTE AL BAILE!"



Llevando la china al baile en ancas de su rosao.



Donosa como la madre. ¡De tal palo tal astilla!



"Cuándo será aquel día y aquella feliz mañana."



Un gaucho que llega solo pero que es bien recebido.



Caballito criollo del aliento largo...



Caballito criollo que llegó y se fué...



"En la güella del querer no hay animal que se pierda."



Desensillando los pingos bajo el ombú corpulento.



Sacando chispa a la cancha pa' floriarse después en rilaciones.



No te pierdas... ¡En la vida son tuitas ocasiones!

Ilustran estas notas las señoras Celia Pinto de Ghigliazza y Celina Pasman de Páez, las señoritas Silvina Vieyra Urquiza, Margarita Pinto Echegaray, Rita Carbonell Jiménez y Nelly Eppens, y los jóvenes Páez y Marenco.

Nota de Francisco Cárdenas; fotografías de Peyrano.

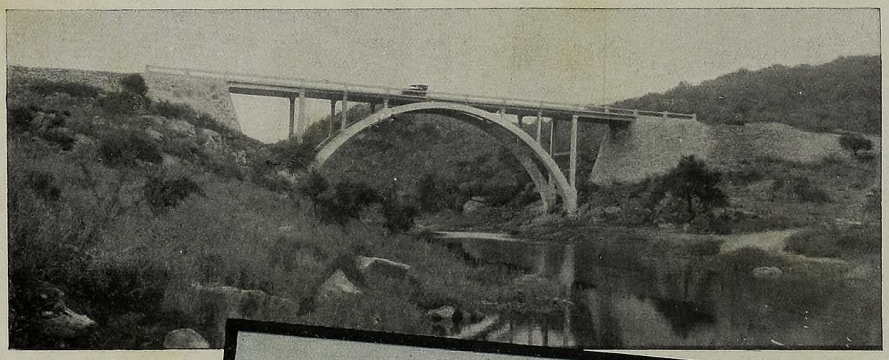


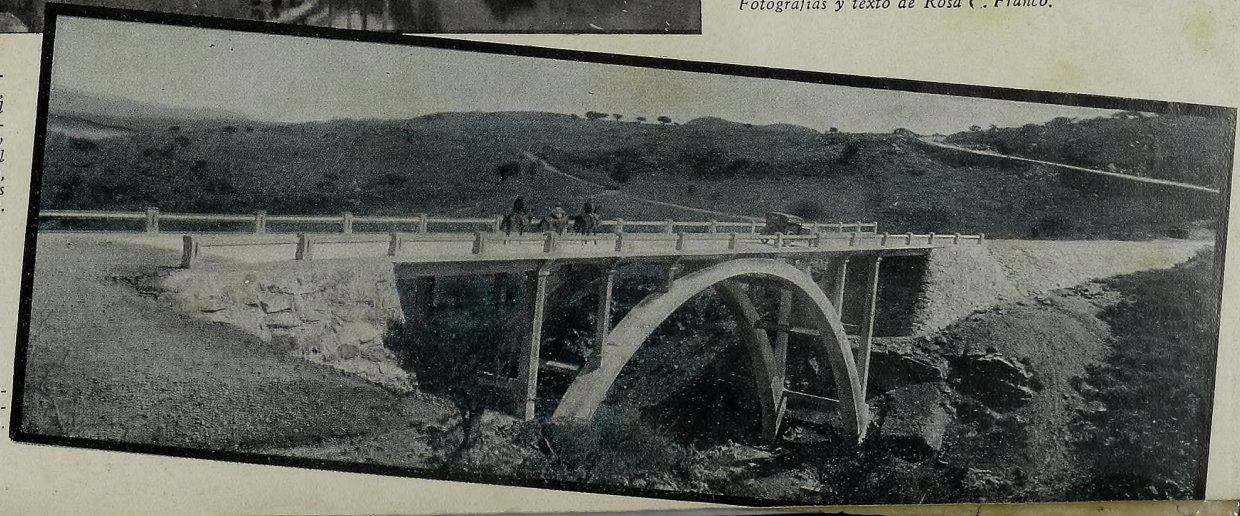
● *La majestuosidad de la obra del hombre, junto a la grandiosidad de la Naturaleza.*

UN DIQUE ADMIRABLE EN PLENA SIERRA DE CORDOBA



● *El lago de embalse, que contiene actualmente 560.000.000 de m³ de agua, desde una de las gargantas del río presenta este aspecto admirable.*





● *Puente de cemento armado, construído en el camino de Embalse a Santa Rosa, y que substituye al camino primitivo, ya invadido por las aguas embalsadas.*

● *El magnífico camino, tomado desde un promontorio.*

Después de visitar una serie de pueblos cordobeses, Almafuerte se nos presenta limpio, chiquito y silencioso. Las sierras se distinguen a lo lejos como una franja de azul plateado. La campiña fértil es una promesa de bienestar. Almafuerte, escalón cercano a la bella Córdoba, está llamado a ser un pueblo de gran importancia. Su proximidad al dique sobre el Río Tercero lo asegura.

Los que viajamos no nos conformamos con vislumbrar las bellezas de que los otros nos hablan, y después de oír los comentarios sobre el lago de embalse, creado en el antiguo lugar de "El pueblito", en plena sierra, no puede reprimirse el deseo de visitar el dique, el lago y las sierras.

Salimos del pueblo con fuerte sol; interrumpen nuestra marcha en auto pacíficas vacas y humildes rocinantes. El camino es recto y bueno; pasamos un puente sobre el río. Abajo, las peñas se dejan acariciar por la corriente. Seguimos: un blanco paredón nos señala un triste cementerio, evocación mística y melancólica de la vida. Pasamos Santa Rosa y enfrentamos la franja plateada. Los caminos nos absorben, el aire serrano vivifica. Subimos, bajamos, entre caminos de roca. Hace ya rato que viajamos, y de pronto, después de un ascenso del angosto camino, se nos hunde la mirada en un lago sereno, inmenso, entre lo abrupto de la sierra. Aun seguimos; llegamos al dique. Ahora la magnífica obra de ingeniería se nos presenta en toda su esplendidez. El lago de embalse, destinado a recoger las aguas arrastradas por el río en la cuenca de Comechingones y Sierra Chica y aprovechar la corriente nautral del Río Tercero, duerme bajo los rayos de un sol que muere. Las torres de toma, magníficas, se alzan sobre el lago. Una usina receptora domina el panorama, y en el bajo el campamento con su caserío es una nota de hermoso colorido.

Todo maravilla, la mano hábil del hombre que vence al granito y el granito vencido, que a pesar de todo sigue y seguirá siendo imponente con la majestuosidad que da Dios a sus obras.

Córdoba, provincia rica y hermosa, acrecienta su belleza con este dique, que asegura el regadío de una extensa zona y da la posibilidad de crear dos usinas que serían las más potentes de la república y tal vez de América del Sur.

Fotografías y texto de Rosa C. Franco.

LAS GRANDES FIGURAS DEPORTIVAS

MANUEL ANDRADA

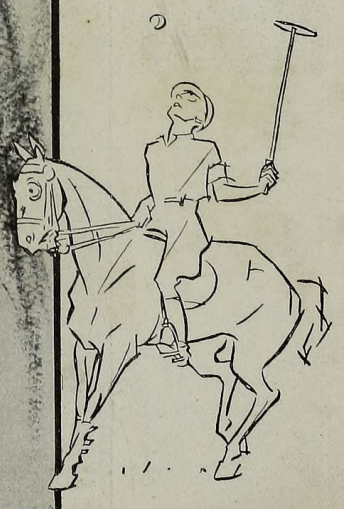
Los apellidos extranjeros, la propia serenidad y el juego calculado y científico de los ases del polo, contribuyeron a que este deporte demorara en llegar al alma del pueblo, donde más que todas las reglas vale un corazón bien puesto.

El "paisano" Andrada realizó el milagro. Cuando apareció en las canchas y las llenó de extremo a extremo con sus corridas fantásticas, convirtiéndose en un centauro con alas de fuego, mujeres y hombres que asistían al espectáculo se ponían de pie como electrizadas para aclamar el nombre de aquel criollo, que reivindicaba para los jinetes de la pampa el prestigio que le habían querido arrebatar.

Fué de este modo cómo el "paisano" Andrada incorporó a los deportes populares un juego que hasta entonces pudo ser considerado como una distracción de aristócratas.

El polo deberá siempre a Manuel Andrada esta "gran gauchada" de haberle dado carta de ciudadanía entre nosotros.

Dibujo de Harry Solon.



¡GUARDA, QUE FLORINDO FERRARIO SE LARGA DEL TOBOGAN!

por CONCEPCION RIOS



Florindo Ferrario, cuando era pibe, debió treparse a todas las calesitas del barrio. Yo lo veo jineteando caballos de madera o velocípedos de lata.

En las plazas de ejercicios debió ser el que marcara el rumbo de la "montaña rusa" o el camino del "trampolín".

Con su cara de figurita de colores, Florindo Ferrario anda haciendo el chiquilín movedizo del teatro nacional.

Lo mismo le da un galán de comedia que un compadrito de Puente Alsina o un chino de opereta. Parece como si se agarrara el mapa entre los dedos para estrujarlo en el corazón.

Equilibrista del buen decir, nadie más osado que Ferrario para las pruebas de fuego. Ríe, canta, llora y baila. Tanto le da Enrique Sussini que Boris Romanoff. Su juventud salta todos los obstáculos, enfila todas las vallas.

Nadie como él para besar o soltar la carcajada.

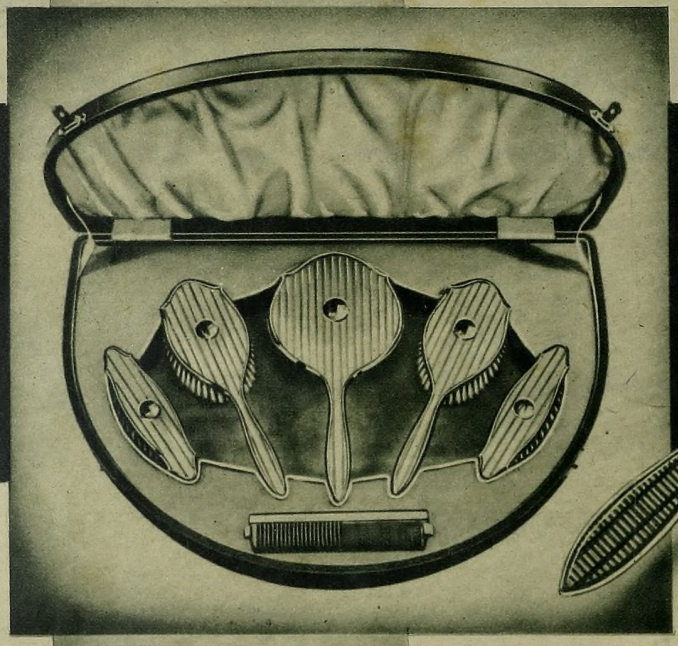
Cuando sale a escena, de yanqui o de japonés, nadie sabe qué sensación nos dejará en la médula o en la punta de las uñas. Es el muchacho sorpresa del teatro nacionl.

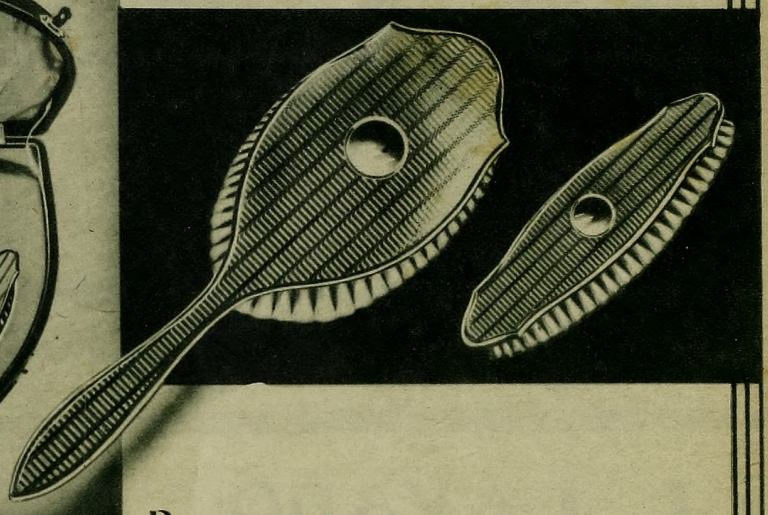
Pero la ductilidad de Ferrario está cosechando espigas. Espigas de trigo puro, amarillo, del bueno. Ya su nombre el día menos pensado pegará un salto mortal hasta algún cartel luminoso. En el teatro o en el cine, en el circo o en el Colón, en cualquier parte donde lo instale su corazón de saltimbanqui, y donde el público lo esperará siempre igual, con el fervor con que el alma de calesita que todos tenemos se regocija con la sorpresa de esa caja fabricada con pasta de artista cosmopolita que tiene Florindo Ferrario.

● *Ferrario es el muchacho sorpresa del teatro nacional. Ríe, canta, juega y salta, y hasta pone cara de colegial sorprendido en una grave falta.*

Fotos Schonfeld.

JUEGOS DE TOILETTE





Juego de Plata Inglesa Sellada, finamente labrada, resistente, pesada, **sin relleno**: *Espejo, dos cepillos cabello, cepillo ropa, cepillo sombrero y peine, con estuche.*

$ 135.-



Juego de dos frascos, pulverizador y polvera, de cristal cortado y Plata Inglesa Sellada, haciendo juego con el juego de cepillos, con estuche.

$ 95.-

Puesto que la mujer está considerada como la mitad más bella de la humanidad, uno de sus principales deberes consiste en hacerse simpática y agradable. Es, pues, explicable que confiera gran importancia a su juego de toilette, aliado fiel de su belleza y partícipe amable de las confidencias de su tocador.

•

Mappin & Webb es, sin duda, la casa insuperable en juegos de Toilette por el solo y sencillo hecho de ser los únicos fabricantes de juegos de toilette finos del mundo que ofrecen directamente al público argentino su propia producción.

•

Sólo así se justifica su inmenso surtido y así sólo se explica que puedan brindar ofertas como la que se presenta en esta página.

•

Examine Vd. sin compromiso la selecta variedad de modelos en piezas sueltas o en juegos que se exhibe en nuestros salones.

•

MAPPIN & WEBB

LONDRES 28, Florida, 36 - Buenos Aires PARIS



EL LAVADO
es el
SECRETO
de la duración de sus medias.

Un vestigio de soda en el jabón, palidece y arruina su delicada malla. Proteja sus medias y prendas delicadas usando LUX.

Economice comprando LUX al nuevo precio de 15 y 35 ctvs.



...ANTES ~~45~~ cts.
AHORA... EL PAQUETE GRANDE
35
CENTAVOS

LUX
Prolonga la duración de Lanas, Sedas y toda prenda delicada

LEVER HNOS. LTDA. - ESMERALDA 70, BS. AS. LX - 102

Designación del doctor Spurr

HACE unos días tuvo lugar en el Hospital Parmenio Piñero un acto sencillo y significativo; tal lo constituyó la toma de posesión del cargo de la jefatura de cirugía y urología por el doctor Ricardo Spurr, que venía ejerciendo desde el año 1917 la dirección del citado hospital. Ante un crecido número de médicos, practicantes, demás personal del establecimiento e invitados al acto, el director de la Asistencia Pública, doctor Juan M. Obarrio, puso al doctor Spurr en posesión de su nuevo cargo; lo hizo pronunciando un breve y conceptuoso discurso en que hacía resaltar la destacada actuación del nuevo jefe de cirugía y urología, quien, a su vez, le contestó recordando su actuación al frente de la dirección del hospital y sus tareas docentes en la Facultad de Ciencias Médicas desde hace más de dos lustros. Terminada la sencilla ceremonia, las enfermeras del establecimiento ofrecieron al doctor Spurr un ramo de flores naturales, como testimonio de la simpatía que se le dispensa.



Señora:
Aquí hay comodidad y economía.
Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido. Visítenos o pida nuestro catálogo Nº 5
CASA PRIMUS
Santiago del Estero 143 - Bs. Aires



Aarón Schvartzman, el joven ajedrecista, con el trofeo por él conquistado al adjudicarse el torneo sudamericano que recientemente tuvo lugar en el Club Mar del Plata.

Campeonato Sudamericano de Ajedrez

•

El general Arturo Lugones y el señor Carlos D. Rocha, miembros de la comisión directiva del Club Mar del Plata, rodeados por jugadores y delegados poco antes de la entrega de premios.

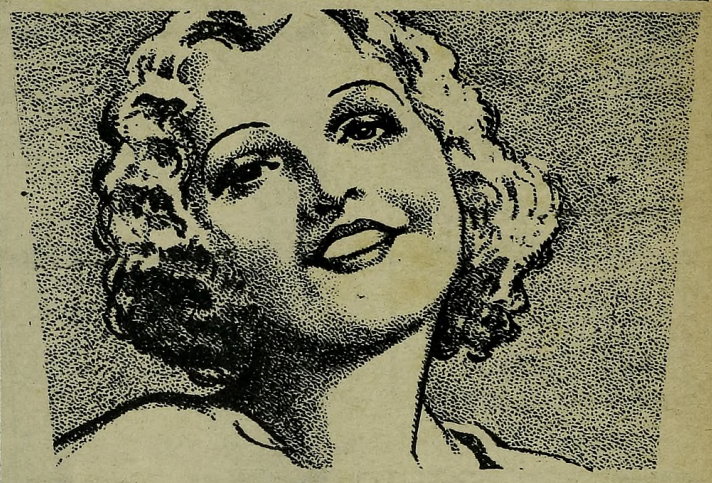




Roberto Grau, que obtuvo el segundo puesto, rodeado por Carlos E. Guimard, Virgilio Fenoglio, Julio C. Balparda y Jacobo Bolbochan, que en ese orden le siguieron. Grau, a pesar de no resultar vencedor, demostró que aún continúa siendo el jugador profundo que con justicia admiramos.



El campeón paraguayo de ajedrez, señor Augusto T. Aponte, tuvo para el finalizado torneo palabras de sinceridad y de afecto, al igual que para las autoridades encargadas de su organización.



Nervios en calma

Cuánta seducción inspira ese tipo de mujer serena y afable que va imponiendo su personalidad y su belleza por doquier, gracias a la presencia de ánimo, dominio de sí misma y elasticidad de espíritu que consigue con las eficaces e inofensivas

Tabletas de





Contente a los suyos

Sirva Kellogg's Corn Flakes con leche fría, como desayuno, almuerzo o cena. ¡Deliciosas y crujientes hojuelas de maíz tostado! Nutritivo y fácil de digerir. No hay que cocerlo—sírvase con fruta para variar.

761

R. Coleman—Pozos 493-Bs. Aires



COCINAS SARTORE
ENLOZADAS O BARNIZADAS
Al contado y a plazos.
El más grande surtido de modelos y tamaños.
Catálogo Gratis.
SARTORE - Carlos Calvo, 3950 - Buenos Aires.

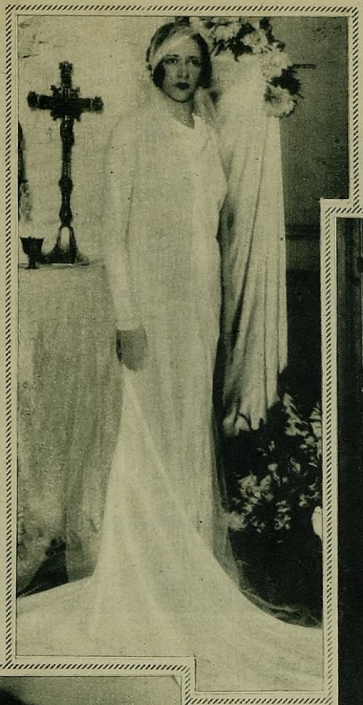
Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

Lea
MUNDO ARGENTINO
Sale todos los miércoles
20 CENTAVOS

LAS NOVIAS



Lilian Annand con Alfredo Luis Stewart.



Carmen Pellegrini Ocampo con J. Espejo Solá.



Esther María Cazes Irigoyen con C. Perea Muñoz.



Nelly Cooke con Donald W. Stewart.



Marta Rosales Greene con Miguel Pecci Saavedra.

Fotos Pérez y Podestá.

HONRENOS CON SU VISITA



No explotamos la palabra "Fabricantes"; lo somos desde el año 1898. Vea fabricar sus muebles en nuestros grandes talleres y ahórrese el 50% que le recarga el intermediario.

Hermosísimo Dormitorio de reciente creación, construido en seleccionada raiz de nogal, con interior de cedro paraguayo.

AMOBLAMIENTOS — DORMITORIOS — COMEDORES — HALLS — LIVING ROOM — SALAS — GARGUEÑOS — FANTASÍAS

Fabricantes e Importadores: **ANDRES MONTI - SADI CARNOT 952 al 60 - Buenos Aires**

El desfile de los Círculos Católicos



Un aspecto del desfile que organizaron los Círculos Católicos de Obreros en la plaza del Congreso, la tarde del jueves santo. Este desfile, del que participaron miles de personas, fué precedido por altos dignatarios de la Iglesia.



Señoras y niñas que participaron de la manifestación, saliendo de la Catedral, en donde hizo un alto el desfile, que fué acompañado en su marcha por las calles del centro por las bandas de los colegios León XIII y Pío IX.



Frente a la iglesia de San Ignacio, que fué una de las etapas del gran desfile. En esta foto aparecen los fieles postrados de rodillas, mientras rezan sus oraciones.



La palabra sagrada fué escuchada por el inmenso público que, una vez más, rindió su homenaje al Salvador durante la Semana Santa

CLINICA DE ESTETICA FEMENINA PEÑA

Dirigida por la Especialista en belleza Prof. PEÑA

De regreso de las clínicas de embellecimiento **NORTEAMERICANAS**, ha abierto su clínica dedicada exclusivamente al embellecimiento total de la mujer. Tratamiento científico para el **AUMENTO, DISMINUCION Y LEVANTAMIENTO TOTAL DE LOS SENOS**, con o sin operación. Masaje médico científico. **CURA RADICAL DEL ACNE.** Tratamiento seguro **PARA QUITAR LAS PATAS DE GALLO, MUSCULOS CAIDOS, DOBLE MENTON, PIEL FLACCIDA.** Aplicaciones radioactivas **PARA ELIMINAR PECAS, POROS DILATADOS. CAMBIO TOTAL DEL CUTIS EN BREVE TIEMPO. COLOR DE MODA** de la piel a gusto de la interesada. **MAQUILLAGE** y toda clase de arreglos y embellecimiento adecuados al cutis y la edad de la interesada de acuerdo a los últimos métodos empleados en Hollywood.

Adelgazamiento total o parcial del cuerpo. Sistema inofensivo para la salud.

Depilación, extirpación radical del vello sin dolor ni cicatriz. Clases de Gimnasia Rítmica para señoras y niños. Procedimientos de Belleza los más modernos.

Abonos económicos. Consultas gratuitas de 10 a 12 y de 14 a 19.

A solicitud de distinguidas damas de la sociedad de Rosario la Prof. Peña ha instalado en esa ciudad, calle Mitre 858, Teléfono 24241, una sucursal, donde atiende todos los jueves.

CALLAO 758 - 1.er Piso - U. T. 44 - 4578, BUENOS AIRES

RUBINAT LLORACH

AGUA MINERAL NATURAL

EL PURGANTE-LAXANTE

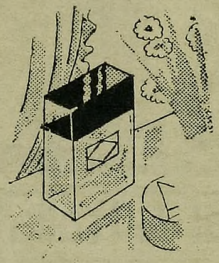
QUE PRESCRIBEN LOS MEDICOS DESDE HACE MAS DE MEDIO SIGLO

LA LOCION

"FLORES del VALLE"

es una nueva conquista de

MARILÚ



Ha impresionado gratamente por su exquisito aroma, esencia natural extraída de flores frescas, combinadas con rara habilidad para obtener un perfume subyugante. Unas gotas de **Loción "FLORES del VALLE"** destacará su personalidad con un suave aroma, persistente, único

Use en el baño y en el tocador

AGUA DE COLONIA

"FLORES del VALLE"



destilación natural de flores frescas, con todo su color y aroma, en finísimo alcohol de 84°.

Visite el stand "Marilú" en la Exposición de la Industria Argentina. Quedará gratamente impresionado

Distribuidores: **SAENZ, BRIONES & Cía.** Buenos Aires



Sólo con esta ruedecita reanudará su marcha

También en el organismo humano, — maquinaria complicadísima —, los distintos órganos están enlazados entre sí. Cuando surge alguna alteración, el medicamento debe adaptarse al mal a remediar tan exactamente como la ruedecita al reloj, pues sólo pondrá el organismo en condiciones de buen funcionamiento cuando sea verdaderamente el adecuado. De ahí la superioridad del Atophan en el tratamiento del reumatismo. Ataca el mal en su propia raíz pues hace descender las inflamaciones y elimina el ácido úrico. Cuando padezca de reumatismo no haga ensayos infructuosos; trátelo a tiempo con el

Atophan

el remedio especial contra el reumatismo y la gota

Schering

Tubos de 20 tabletas



De Cedro Macizo y Nogal de Italia



JUEGO DE DORMITORIO ARTE MODERNO, tallado a mano, sólida construcción, en Cedro macizo con revestimiento de Raíz de Nogal de Italia. Herrajes de galalite y cristales franceses, terminación a muñeca brillante. Compuesto de Ropero de dos metros desarmable, interiores distribuidos confortablemente. Toilette-peinador con gavetas internas. Dos Mesas de luz distintas y Cama matrimonial de dos plazas con Elástico de acero reforzado. PRECIO DE GRAN RECLAME..... $ **380.-**

COMEDOR HACIENDO JUEGO $ 370.-

MUEBLES Casa Gicovate SOFAS-CAMAS

LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA

1134 · CORRIENTES · 1134

FRENTE

No buscamos alimentar la polémica, desahogo estéril que sólo ha menester de una afirmación y una negación sistematizada para debatirse en el tiempo sin ninguna finalidad práctica. Buscamos sólo desterrar la incomprensión y acortar las distancias que separan a los autores de la crítica, factores ambos indispensables en toda creación estética, y para que, aunados en mutua comprensión, colaboren en la elevación artística e intelectual de nuestro teatro.



Ricardo Hicken, autor de la comedia "La virgencita de madera".

"La virgencita de madera"

Pieza cómica en cuatro actos, de

Ricardo Hicken

Estrenada en el teatro Liceo por la compañía César y Pepe Ratti

●

EXPOSICION del asunto hecha por el autor: *Da título a la pieza una Virgen tallada en madera por un joven de holgada posición económica, sensible a las cosas del arte y que no encuentra en su casa la acogida y el estímulo necesarios para encauzar su vocación. El relato de las andanzas bohemias, que le hace un muchachote audaz y simpático que, dentro de su simplicidad, alienta nobles y generosos sentimientos y que, además, tiene veleidades de pintor, lo induce a abandonar las comodidades de su hogar para seguir la vida difícil y aventurera de los artistas. Trabajosamente, y en medio de las mayores dificultades, transcurre la existencia en común, cuando un romance sentimental viene a poner su nota suave y optimista en la vida del joven. Mientras talla imágenes para un altar se enamora de la hija de una dama acaudalada, que ha dispuesto la ornamentación de la iglesia. Pero cuando exterioriza sus sentimientos halla la oposición más decidida de la linajuda señora, que, ignorante de la verdadera condición social del joven, no puede consentir que su hija tenga amores con un vulgar escultor. Tal actitud quiebra la voluntad de aquel, que, a pesar de su fracaso amoroso, no ceja en su propósito de abrirse paso en la vida sin apelar a la fortuna de sus padres. Su compañero de andanzas, que tan pronto "vende" cuadros como aligera de moneda la caja de la iglesia, lo consuela y le ruega que tenga fe en la virgencita de madera, que siempre lleva consigo desde que la encontró abandonada en la casa de su amigo. El voto se cumple, porque, revelado el misterio de la personalidad del joven, la dama no se opondrá al casamiento de su hija, obligada a ello también por la estratagema ideada por su compañero, quien encontrará al cabo en el amor excéntrico de una muchacha moderna y cinemática asegurada la subsistencia y el bienestar para el futuro.*

EL HOGAR. — Dice "La Nación": *La fábula, en sí, tiene interés muy relativo. Sin aquellos sentimientos que, como decimos antes, la valorizan en cierto modo, aparecería excesivamente ingenua, casi infantil, porque el autor ha utilizado al desarrollarla recursos primarios y elementales.*

HICKEN. — En esta obra la fábula no tiene ninguna importancia, no es más que un pretexto para traer a los personajes a escena dentro de cierta unidad. He atendido, especialmente, la composición del personaje que interpreta César Ratti, cuyas incidencias he querido poner en primer plano. Debido a mi deseo de proporcionar al público momentos de hilaridad, es muy lógico que no haya buscado complicaciones ideológicas, ni que me haya puesto frente a ningún problema metafísico, prefiriendo entretener al público ingenuamente con las ocurrencias simples de un aprendiz de pintor.

"En cuanto a los recursos, es verdad que son primarios y elementales, porque derivan automáticamente del carácter del protagonista y porque no he necesitado más para lograr, honestamente, las situaciones reideras.

EL HOGAR. — Dice "La Prensa": *Por lo demás, no son estas figuras de realidad en nuestro ambiente.*

HICKEN. — ¿Que los personajes no son de nuestro ambiente? Es curioso. Los personajes son: un estanciero, su esposa y el hijo mimado de los dos primeros. La cocinera de la casa, una criolla, y su hijo: un aprendiz de pintor. Un médico, una dama, presidenta de una institución benéfica, que por su cuenta costea los gastos de una nave lateral en una capilla en construcción. La hija de esta dama. Un sacristán napolitano. Dos muchachos porteños: uno escultor y el otro decorador. Yo no creo que estos personajes re-

A LA CRITICA

sulten exóticos en nuestro medio. La afirmación del crítico habría cabido si a mí se me hubiera ocurrido poner un maharajá o algo por el estilo.

EL HOGAR. — Añade el colega: *El diálogo es vulgar, con las tan utilizadas expresiones cursis y palabras en francés mal pronunciadas en boca de una "nueva rica", y con el no menos utilizado recurso de errores de dicción en vocablos de nuestro idioma. Lo que no asoma en ningún instante es la frase ingeniosa.*

HICKEN. — Respecto del lenguaje estoy seguro de que yo los hago hablar como lo hacen ellos. El hijo de la cocinera, un muchachote que carece de cultura, no puede hablar como lo haría un diputado nacional. La mujer del estanciero tiene el afán cómico y ridículo de pronunciar mal algunas frases en francés, y eso no es falso, porque a fuerza de ser cierto se ha hecho excesivamente vulgar. No me ha importado la vulgaridad con tal de que sea fiel la fotografía que presento de los personajes.

EL HOGAR. — Dice "Noticias Gráficas": *De todo lo cual resulta que si el señor Hicken tuvo como única aspiración la de hacer pasar un rato entretenido al auditorio, pese a la infantilidad de ciertos recursos, lo ha conseguido plenamente.*

HICKEN. — Estoy de acuerdo: esa ha sido la única aspiración que he tenido. Pero no creo que ciertos recursos sean infantiles, sino que el personaje tiene un modo muy simple de razonar y, por momentos, es hasta infantil.

EL HOGAR. — Dice "La Razón": *El autor ha jugado aquí con dos armas: la sentimental y la caricaturesca. Ha puesto la sentimental en manos de Fanny Brenna y Pepe Ratti, y la caricatural en las de César Ratti, Arturo Palito y otros. Son armas contradictorias que rechazan la colaboración. Por eso, mientras la una trata de enternecer al auditorio, la otra se entretiene en hacerle cosquillas. El resultado es el obtenido anoche: prevaleció la faz caricaturesca del asunto con mengua de su aspecto emotivo.*

HICKEN. — Yo no creo que las situaciones sentimentales y las caricaturescas sean armas que rechacen la colaboración. Estoy convencido de todo lo contrario, porque lo he constatado siempre. Lo sentimental y lo cómico se complementan, como se complementan la luz y la sombra para dar relieve a las figuras, como se complementan la tristeza y la alegría para matizar la vida. Si no hubiese puesto esos contrastes, la pieza hubiera resultado monótona. ¿Acaso la vida no está llena de esos contrastes? Nuestros estados de ánimo, ¿no pasan continuamente de la alegría a la tristeza? ¿Quién es el que puede vivir continuamente triste o continuamente alegre? Escribir una pieza cómica sin esas alternativas, sería lo mismo que pintar un cuadro con una sola tinta.

" En cuanto al resultado, no puedo quejarme, porque si ha prevalecido la faz cómica, se ha cumplido mi deseo.

EL HOGAR. — Agrega el colega: *Pero así como el señor Hicken no quiso realizar su pieza con honestidad de procedimientos, los cómicos no tardaron en ponerse a su nivel, observándose de esa manera un notable equilibrio entre la realización literaria y teatral de la comedia y la calidad y jerarquía de la interpretación.*

HICKEN. — ¿Procedimientos deshonestos? Simples, muy bien, pero ¿deshonestos? ¿Cuáles? ¿Le parecerá mal que haya puesto a un pintor subido a una escalera? Yo los veo todos los días; jamás he visto que pinten sobre zancos. ¿Un sacristán napolitano a quien le roban la alcancía? ¿Los detalles cómicos de los muchachos que viven en la buhardilla? No creo que hubiese sido conveniente hacerlos filosofar sobre la miseria que padecen. Me agrada más mostrar el humor que conservan, a pesar de la miseria que sufren. Modos de ver...



"El carácter intrascendente de la pieza justifica que no entre a analizar, porque forzosamente me apartaría de mi propósito inicial. Me he limitado a darle un aspecto festivo a la obra, y lo he logrado. Si el papel que he escrito para César Ratti y las situaciones que le he ofrecido no hubiesen resultado eficaces, entonces sí estaría preocupado. Si presento un personaje de psicología fácil como la del aprendiz de pintor, un muchachote de mentalidad simple, de carácter bueno, de generosos sentimientos, no puedo hacerlo cerebrar como un Yago o como un académico. Sus ocurrencias, su modalidad, entera tienen que ser sencillas, simples. La cuestión es que tenga gracia y que haga reír. Ese ha sido mi deseo, y estoy muy satisfecho del resultado. Además, estoy convencido de que no he empleado ningún recurso deshonesto, sino "simple y elemental", como dice "La Nación", recursos perfectamente adecuados a una pieza intrascendente y ligera, destinada a divertir al público un par de horas."

Una escena de la pieza, en que aparecen la actriz Fanny Brenna y los actores César y Pepe Ratti.



LA CONFESION DE UN MEDICO

"Creo que la mejor botica debe estar en la cocina..."

Como una confesión leal, juzgamos de interés publicar textualmente las siguientes líneas, debidas a un médico de renombre: "Debo confesarles sinceramente que tengo muy poca confianza en las drogas y que soy un convencido de que los mejores medicamentos salen de la cocina y no de la botica, pero quiero hacer constar un interesantísimo caso, que para mí resultó una verdadera enseñanza.

"Se trata de un enfermo con síntomas de una desnutrición avanzada, cuyos graves trastornos nerviosos parecían difíciles de llegar a curar y el cual vino a mi consultorio después de ensayar inútilmente varios tratamientos.

"Buscando entre la infinidad de preparados que las farmacopeas ofrecen opté por la Bioforina Líquida de Ruxell, por la excelencia de su fórmula, y debo confesar que no me equivoqué, pues pude constatar que, gracias a ella el enfermo aumentó rápidamente de peso, comía con apetito y provecho y mejoraba a ojos vistos, al par que desaparecían paulatinamente los trastornos nerviosos, que tan difícil hacían su tratamiento. La Bioforina Líquida de Ruxell, actuando como un reconstituyente del sistema nervioso y estimulante del apetito, fué la piedra de toque de esta curación."

Esta leal declaración viene a confirmar una vez más las repetidas manifestaciones de eminentes médicos que han podido comprobar los admirables resultados que la Bioforina Líquida de Ruxell determina como tónico reconstituyente del sistema nervioso. En ella tienen los señores médicos un eficaz colaborador en todos los casos de debilidad, anemia, fatiga, cansancio y nerviosidad.

A su extraordinaria eficacia debe agregarse la ventaja de que es absolutamente inofensiva y de que puede ser administrada en unión de cualquiera otra medicación o régimen. Su agradable sabor, además, hace que se aconseje tomarla antes de las comidas, en reemplazo del clásico aperitivo, pues, efectivamente, aumenta el apetito, al par que tonifica y vigoriza muy rápidamente.

Muchos otros eminentes médicos lo confirman. Citaremos aquí las palabras del doctor Vicente Gallastegui, de esta Capital, quien dice:

" Que la Bioforina Líquida de Ruxell es uno de los mejores tónicos conocidos hasta el presente.

" Que en todos los casos de debilidad general, cualquiera que sea su origen, produce excelentes resultados.

"Que los enfermos a quienes se les ha prescripto aumentan rápidamente de peso, alcanzando a 4, 6 y 8 kilogramos durante el primer mes de tratamiento."

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo, Perú 1645/55, Buenos Aires, y puede obtenerse por un módico precio en todas las farmacias de la República.

Cuidado con los PRIMEROS RESFRIOS.

Ahora que ha llegado la época de los resfríos, tos y catarros, queremos recordar a nuestros lectores las ventajas de las pastillas de Bronquialina Ruxell. No se trata de uno de los tantos productos que ofrece el mercado, sino de un producto científico, en cuya preparación sólo intervienen elementos de efecto realmente curativo, en lo cual se diferencian de la mayoría de sus similares, a base de codeína, opio, morfina y demás peligrosos narcóticos.

Las pastillas Ruxell, por el contrario, poseen una intensa propiedad antiséptica y tónica, y su combinación está hecha de tal modo que al disolverse en la boca actúan por inhalación, desarrollando en pocos momentos un ciclo de influencias bienhechoras sobre todo el organismo y una señalada acción antitóxica sobre los órganos de la respiración.

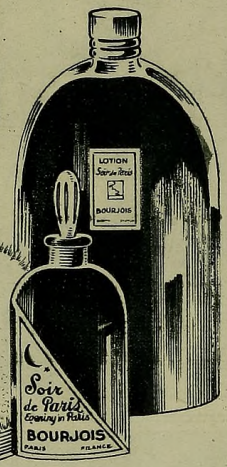
Pueden considerarse las pastillas Ruxell muy superiores a cualquier similar del país o extranjera, no obstante lo cual su precio en la Capital es de un peso m/n. solamente.

Son de riquísimo sabor y se aconsejan tanto a los adultos como a los niños, quienes las toman con particular agrado. Los médicos son sus más entusiastas consumidores.

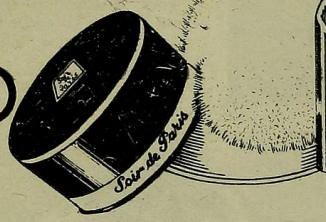
Soir de Paris

El perfume encantador que ha conquistado al mundo.





EXTRACTOS
LOCIONES
y POLVOS
desde
0.70



BOURJOIS
PARIS

Creador de: MON PARFUM - FIANCÉE - y PARA TI

Astro

Si usted desea subscribirse a la revista El Hogar debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR", por el término de ..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $ ..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....

CALLE ..... Nº .....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA ..... F. C. .....

PRECIO DE SUBSCRIPCION

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL
ARGENTINA

	Capital e Interior	Exterior
1 año (52 números)	$ % 13.60	$ % 22.70
6 meses (26 „)	„ „ 7.—	„ „ 13.60
3 meses (13 „)	„ „ 4.—	„ „ 9.10

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

UNA REUNION SOCIAL EN COSQUIN



Cabecera de la mesa en la demostración ofrecida en el Club Pan de Azúcar, de Cosquín, en honor del doctor Facundo Escalera, con motivo de su retiro de la presidencia del Banco de Córdoba. Figuran, de izquierda a derecha: Amelia Achával de Deheza, general Juan Jones, Mercedes E. de Escalera, doctor Julio A. Roca, Eugenia del Campillo de Deheza, Facundo Escalera y Adriana Fernández de Moreno.



Un grupo de jóvenes en la terraza (de izquierda a derecha): Pedro García Garibay, Sara Escalera Echenique, Elías Romero (hijo), Clara Rosa G. M. de Fernández Voglino, Julieta Romero, Francisco García Montaño, Lulú Olcese, Noemí Copello, Clemente Villada Achával, Lastenia González Achával, Arminda González Arigós, Carlos Romero, Laura Escalera Echenique, M. Villada Achával y Miguel A. Escalera.



De izquierda a derecha: Arturo García Montaño, Luis García Montaño, Negrita Copello, Ernesto Campos (hijo), María Elina de las Casas, Miguel A. Escalera (hijo), Julia Elena Quesada Zapiola, Moisés Escalante, Alfredo Malbrán y Juan Carlos García Montaño.

Fotografías de Arturo Francisco.

SALA LUIS XVI

TEXTO
Y
DIBUJO
POR
P. DURAND
FONTAN



Sala decorada en carácter moderno con muebles y detalles del arte decorativo francés de la época de los Luises.

Con la moda actual de tratar los interiores con muebles de estilo simplificados que guarden relación y armonía con las superficies murales planas y lisas que hoy se estilan, se pueden lograr hermosos y encantadores efectos de color y distinción.

Estos ambientes gozarán siempre el favor de las personas afectas a los estilos clásicos y que no simpatizan con las modalidades de un arte moderno demasiado avanzado, ya sea por natural inclinación de sentimientos o de educación artística distinta.

Pero así como las costumbres van cambiando rápidamente debido a diversas modalidades y a los progresos alcanzados en las construcciones y necesidades del hogar, los interiores de estilos clásicos tienen que sufrir ciertas alteraciones que los ponen más a tono con la actualidad.

Para estos interiores es necesario que los muebles sean de buen estilo, simples y cómodos; si éstos son de maderas enchapadas, lo han de ser con poca variedad de raíces, contados bronces y de colores claros, para la sillería los armazones en madera al natural o bien pintados en tonalidad con la tapicería o con el local, y luego fileteados en otro tono, dan espléndidos resultados. Los cortinados también se tratan en forma sencilla. Por lo general, se usan las draperías lisas sin adornos y rectos vaporosos cortinados de tul sobre los vidrios como complemento. Las alfombras, si no son modernas, han de ser de dibujo liviano y tonos claros, de las cuales pueden tomarse los colores para el tono de las paredes y la sillería. Una estufa como motivo principal está muy indicada, pues aparte de la belleza que representa, dignifica el ambiente de inmediato.

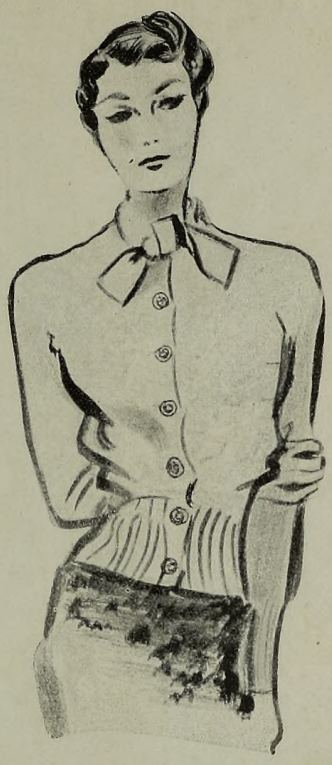
Los estilos más apropiados para decorar estos interiores son el "Regence", el "Luis XVI" y el "Directoire", a pesar de ser este último algo más severo que los anteriores por lo que no permite mucha fantasía.

Las piezas de moderna cristalería, coloreada y al natural, así como pequeñas cerámicas chinas o modernas, son muy indicadas, y combinadas con buen tino darán un atractivo encantador. Los pisos pueden ser de parquet o cubiertos totalmente con grueso tapiz de un solo tono, sobre el cual puede colocarse una alfombra oriental o francesa.

Las luces por medio de lámparas o por refracción dan a estos interiores una luz tamizada de bonito efecto, y con algunos cuadros y retratos familiares y flores, habremos amueblado esta sala, que aunque de estilo es moderna a la vez.

la línea moderna



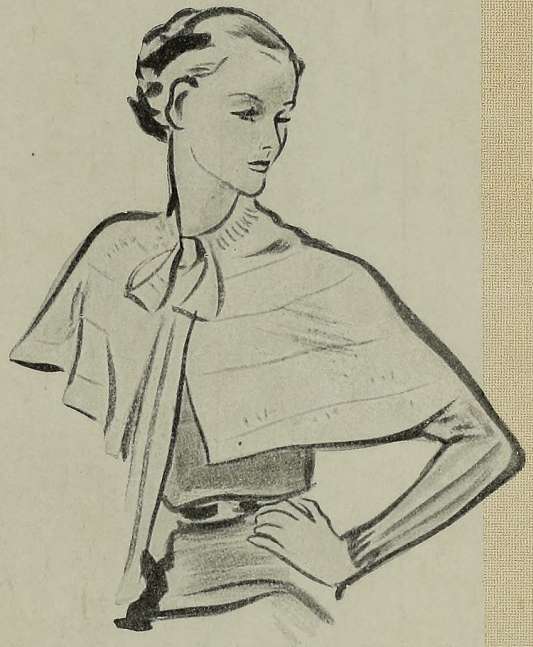






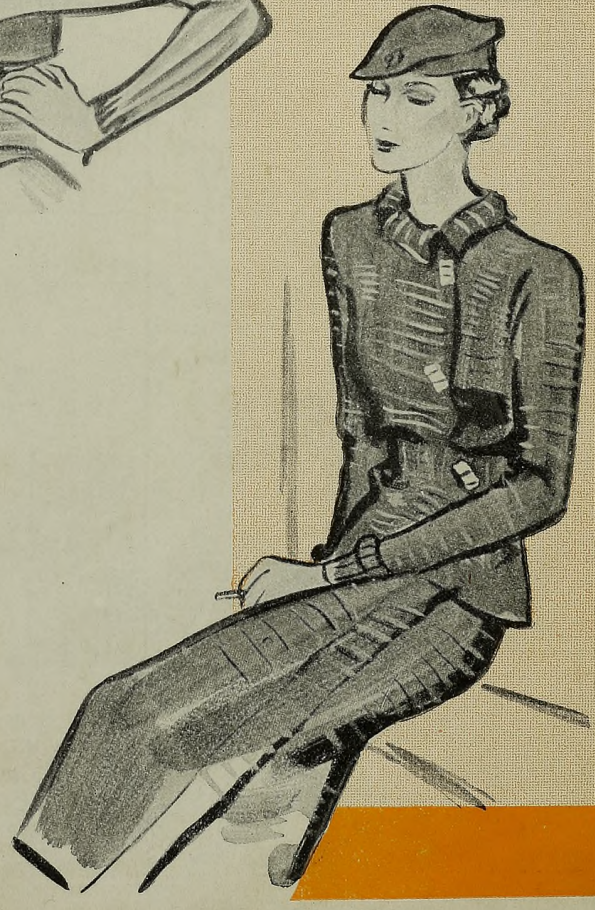
Sencillez y elegancia impecable expresan los modelos de trajes, sweaters, blusas y saquitos de esta página. Cada uno se distingue por un detalle original, y, como podemos observar, el cuello alto predomina tanto para los trajes de tarde como para los de sport. Son sentadores.











Preparación de caramelos

por Petrona C. de Gandulfo



CARAMELOS DE DULCE DE LECHE

Ingredientes·

Quinientos gramos de dulce de leche.
Dos cucharadas de glucosa.
Cien gramos de crema de leche.
Una pizca de vainillina.
Una pizca de bicarbonato de soda.

Preparación: Poner en un bols de cobre el dulce de leche y la glucosa, la crema, la vainillina y el bicarbonato; colocar a fuego fuerte, revolviendo continuamente con una cuchara de madera hasta que llegue a punto de bola blanda; retirar del fuego una vez llegado a este punto y vaciar sobre un molde enmantecado; dejar enfriar y cortar en cuadrados, envolviéndolos en pedacitos de papel de seda.

Este punto se conoce sacando un poco con una cuchara cuando la preparación esté ya espesa y se coloca en una cacerola con agua fría; entonces se forma la pelotita blanda.

CARAMELOS DE COCO

Ingredientes·

Quinientos gramos de azúcar refinada.
Dos cucharadas de glucosa.
Un tarro de leche condensada de 397 gramos.
Cien gramos de queso rallado, seco.
Media taza de leche.

Preparación: Poner en un bols de cobre todos los ingredientes; colocar el bols a fuego fuerte y revolviendo continuamente hasta que llegue a punto de bola, no muy dura (que se conocerá sacando un poquito de la preparación y poniendo en un recipiente con agua fría); entonces se pone la preparación sobre un molde enmantecado, se deja enfriar y se cortan dándoles forma alargadita.





CARAMELOS TOFFEE DE CHOCOLATE

Ingredientes·

Cuatrocientos gramos de azúcar refinada.
Ciento cincuenta gramos de manteca.
Cuatrocientos gramos de miel de caña clara.
Doscientos gramos de leche condensada.
Cuatro barritas de chocolate.

Preparación: Poner en un bols de cobre el azúcar, la miel y la manteca; colocar a fuego fuerte y cuando rompe el hervor agregar la leche condensada y el chocolate rallado; dejar cocer, revolviendo, durante diez minutos más o menos, es decir, hasta que llegue a bolita blanda; poner la preparación sobre el mármol enmantecado, dejar enfriar un poco y cortarlos, envolviéndolos, una vez bien fríos, en papelitos de seda.

En el próximo número:

Preparación de compotas

COMPOTA DE FRUTAS FRESCAS
COMPOTA DE MANZANAS
COMPOTA DE PERAS Y DURAZNOS

Dibujo de Dino P. Mazza

Labores femeninas, por Malisa



Detalle, en tamaño natural, de un bordado para carpeta

ESTA labor está hecha en punto al pasado y punto de lazada. El interior de las flores está rellenado con punto cruzado en dos tonos.

Fondo de tela de hilo color ocre. Para bordar se utilizará lana muy fina en color azul claro y obscuro, violeta, oro, borravino, verde, y marrón para los troncos.

Obsérvese la forma novedosa y decorativa en que han sido sombreadas las hojas, utilizando lanas de colores diametralmente opuestos (verde, oro y marrón).

La misma ejecución es adaptable a cualquier dibujo que se diseñe, siguiendo los mismos procedimientos.

LA PROMESA

(Continuación de la pág. 23)

bles. Al llegar a la esquina, el tráfico no cejaba, y Juanita tuvo que esperar buen rato, parada bajo la copiosa lluvia, hasta que por fin el "policeman" pareció apiadarse, y levantó el bastón, deteniendo el tráfico con gesto de quien detiene el caudal de poderoso río.

Pero pronto olvidó su malestar. Mirando hacia la vereda opuesta, separada de ella por el torrente infranqueable del tráfico, Juanita vió algo que le hizo palpitar violentamente el corazón. Aquel militar que caminaba por la vereda de enfrente, con la cabeza gacha y la lluvia que le corría por el pesado capote, ¡era Pablo! No había la menor duda, era él.

—¡Pablo! ¡Pablo! — gritó ella, con una vocecita que apenas oía ella misma. Pero el estrépito de la calle ahogó inmediatamente sus palabras. ¡Si solamente él hubiese alzado los ojos!... Pero no; seguía caminando con un andar maquinal, como sumido en hondos pensamientos. No bien el "policeman" levantó su bastón, Juanita cruzó la ancha avenida, corriendo anhelosa. Pero al llegar a la vereda opuesta no volvió a ver a Pablo. Habría doblado la esquina quizá. Juanita corrió a cerciorarse, pero nada...

Llegó al "flat" empapada y aterida. Mojada como estaba, se dejó caer en un sillón, cerca del moribundo fuego. En el pecho sentía una extraña opresión y en todo el cuerpo escalofríos. Pero había visto a Pablo. Pablo estaría ya por llegar...

Sin cuidarse de la fiebre que se iba apoderando de ella, Juanita corrió a la cocina y puso a hervir la pava para el té, abrió el mezquino tarrito de dulce de higos (que él devoraría de un bocado) y puso unas rebanadas de pan en el tostador eléctrico. Y cuando todo estuvo pronto, volvió a la salita, que también hacía de comedor, y recubrió la mesa con el mantelcito ribeteado de azul de los domingos.

Sólo entonces, cuando estuvo a su gusto, notó que estaba mojada y se fué al dormitorio a sacarse la ropa.

Con su mejor vestidito puesto, volvió a la sala y sentóse en el sofá con un libro en las manos. Pero no leyó ni una sola palabra. Sus ojos se clavaban en la puerta de entrada.

En el silencio del pequeño departamento, la campanita desafinada del reloj dió las cinco. Ya hacía buen rato que el té estaba listo para servir... y Pablo no llegaba. Pero no podía tardar mucho. Después de comprar cigarrillos habría ido a telefonear a algún amigo en el hospital...

Pero al dar las seis la maldita campana del reloj, se había enfriado el té, las tostadas se habían puesto secas y duras. La noche iba invadiendo la habitación. Y un frío que no era precisamente de fiebre comenzaba a penetrar en el corazón de Juanita. Pablo vendría... Tenía que venir. Lo había prometido... Pero, ¿por qué no venía, entonces? No podía ser que le hubiesen suprimido la licencia a último momento, puesto que ella misma lo había visto en la calle hacía unas horas apenas. ¿Se habría olvidado de la cita, acaso? Pero Pablo no era de los que olvidan una cita de mujer...

Entonces entró una duda en aquel pobre corazoncito lastimado. Pablo se había estado burlando de ella todo el tiempo. Aquella tarde dorada en el parque de Kensington, la promesa sagrada, todo era una burla cruel de hombre vanidoso, despiadado, para poder ir luego a jactarse de su poderío.

Largo tiempo batalló contra la duda aquel fiel corazón de mujer; pero cuando el reloj dió las siete, y luego las siete y media, Juanita se levantó en la obscuridad, helada, herida mortalmente, para encender la luz.

Se sentía desfallecer, morir. Con dificultad pudo encontrar la llave de la luz y sus dedos entumecidos la hicieron girar. La habitación quedó escasamente iluminada por la lámpara de leer en un rincón. Entonces Juanita se volvió y quedó muda, rígida. Porque sentado en el sofá que acababa ella de dejar se hallaba Pablo. Estaba de uniforme, sonreía, pero parecía pálido.

Ella dudaba de sus sentidos. ¿Cómo había entrado? ¿Acaso ella se había quedado dormida y él había entrado sin hacer ruido? Era eso claro; en aquellos tiempos venturosos él tenía una llave del departamento...

—¡Pablo!...

Entonces Pablo se levantó del sillón y vino a su encuentro. Sonreía siempre, pero no era la sonrisa atrevida de antes. Parecía haber cambiado desde la última vez; ahora sonreía con infinita dulzura, con gran amor, gran compasión. Largo tiempo quedaron abrazados, sin hablar; pero cuando él notó que ella desfallecía en sus brazos, la condujo al sofá. Se besaron nuevamente... Ella se moría de felicidad.

—¡Pablo! — volvió a suspirar ella. — ¡Por fin viniste! Ya creía que no vendrías más, mi bien, mi amor...

Entonces Pablo pareció hacer un esfuerzo. Sus labios se entreabrieron y de ellos salió una voz que más bien parecía un soplo:

—Te di mi promesa, Juanita... No debiste dudar. Vine... a buscarte, amor mío... Ya nada nos separará... ¡ni aun la muerte!

Estaban abrazados. Ella le sonrió largamente, con la luz del amor en los ojos, y luego apoyó la cansada cabecita sobre su hombro, como encontrando allí el refugio tanto tiempo anhelado. Así quedaron unidos, mientras fuera soplaba el vendaval y entre las frías cenizas del hogar una última brasa echaba un postrer destello y se apagaba...

IV

El reloj dió las ocho, y luego las nueve, y la campanita parecía haber cobrado cierta dulzura. Las dos sombras en el sofá no se movían. De cuando en cuando, se sentían subir o bajar pasos por la escalera. Una vez se detuvieron a la puerta del departamento, y luego del repique característico del cartero, se sintió pasar una carta por debajo de la puerta. Los pasos se alejaron y todo volvió a quedar en silencio.

El reloj dió las diez, las once... Por fin, a media noche, se oyeron pasitos de mujer, acompañados de fuertes pasos de hombre.

Era Betty, alegre, desaliñada, seguida de un hombre. De sus labios brotaba el refrán de una canción popular nada refinada. Entraron ambos, extrañados de encontrar la luz encendida a esa hora de la noche. Dieron dos pasos y se detuvieron de golpe. Hubo un grito de mujer y una exclamación seca de hombre. Mudos, miraban hacia el sofá. Y allá, caída como una muñeca falta de sostén, había una figurita exámine, inerte, un pobre despojo con su vestidito de fiesta.

Betty se tapó los ojos. El joven oficial se adelantó, y con un movimiento de piedad levantó la cara de Juanita. Estaba ya fría, pero en sus ojos muy abiertos brillaba una luz de inmensa felicidad y en sus labios una sonrisa serena, confiada...

Fué entonces que el oficial vió la carta en el suelo y la recogió. Era un sobre amarillo, dirigido a Juanita Tracey, en una letra muy masculina, muy militar. Betty se la arrebató de las manos, y, sin poder contenerse la abrió y dió un grito:

—¡Oh, mi pobre Juanita, qué bien hiciste en morir!...

El oficial estaba pasmado al ver a esta chicuela gordita, pecosa, y tan llena de vida un momento antes, echarse sobre un sillón y llorar como una loca. Sin pedir permiso leyó la carta, fechada en Francia tres días atrás.

"...y le hacen saber — decía la carta — que el capitán Pablo Benson cayó ayer, cubierto de gloria bajo el fuego enemigo, en defensa de su patria y de su rey."



Tiene la **acometividad** *de un toro bravo*

Pero el **"STANDARD" MOTOR OIL** *está siempre "al quite" contra las cornadas de la fricción*

PRODUCTO ARGENTINO



No es posible criar un toro bravo de lidia con ganado propio para el matadero. Tampoco se puede refinar un buen aceite lubrificante de malos petróleos crudos.

El "Standard" Motor Oil se elabora de petróleos crudos escogidos, refinados y combinados para que brinden en alto grado una escala completa de las características lubrificantes más apetecidas. Es un aceite de buena "ganadería" con el corazón indomable de un campeón. Por eso puede aguantar los fieros ataques de la fricción y esquivar sus "cornadas" constantes que amenazan al motor.

Asegure a su motor un funcionamiento económico y duradero, con "Standard" Motor Oil. Renueve la carga con regularidad y verá cómo ahorra dinero en sus gastos anuales de mantenimiento.

Use Wico "Standard" - es nafta argentina.

Sintonice Radio Splendid los martes, miércoles y viernes a las 20.30 horas.

CRITICA Y ENSAYOS

O pueblo o factoría

Por José Gabriel

SI la Argentina no fuese, como dicen, un pueblo aprendiz? Yo creo que es lícito hablar de la juventud de América únicamente en cuanto se alude a su reserva de fuerzas materiales; técnicamente, sólo hay diferencia de monto entre los pueblos, diferencia que no impide que las colectividades menos favorecidas en conjunto venzan en determinados casos a las superiores; culturalmente, todo pueblo que sea algo más que una aglomeración accidental de personas, posee un sistema concluso de ideas y de sentimientos; ningún pueblo aprende cultura de otro; canjea la suya por la del otro; la cultura es una totalización vital o no es nada. ¿Y cómo viviría un pueblo sin totalidad de vida? La Argentina es la España de los Reyes Católicos, adulterada hasta hoy mismo en la península por la intrusión de una monarquía extraña y enemiga, y trasplantada al Nuevo Continente por los aventureros del siglo diez y seis; claro que ha evolucionado, pero como evolucionó la España peninsular, unas veces hacia atrás, otras hacia adelante, unas veces a derecha, otras a izquierda, pero partiendo siempre de una base cultural virtualmente íntegra, y de un repertorio técnico por cierto no inferior al de ninguna otra nación contemporánea en su arranque, políticamente, por lo pronto, aventajado sobre todos los demás entonces existentes. No sé si esa evolución, en cuanto se dirija a la obtención de un nuevo producto cultural, puede ser metafóricamente identificada con el desarrollo del individuo y distinguir en ella, por lo tanto, una etapa infantil o juvenil, como se distinguirá luego una etapa de madurez; pero, en primer lugar, de la presunta niñez de América (exceptuada ya la América sajona, demasiado crecida para seguir achicándola) no se dice, nos decimos nosotros mismos, que sea una infancia o una juventud de nuevas madureces humanas, sino simplemente de la madurez europea actual contemplada como la meta de nuestra carrera, lo que nos sitúa en esa condición de colectividad aprendiza de cultura que niego sea la nuestra y aun que sea posible en ningún pueblo. Y en segundo lugar, siendo verdaderamente la infancia de un tipo inédito de cultura, no excluiría, por un lado, el antecedente de una madurez conexa; al contrario, lo supondría, y por otro no sería un fenómeno diferente del que ocurre en la Alemania actual, pueblo maduro y antiguo que se siente en el amanecer de un nuevo vivir, o en Italia, pueblo madurísimo y antiquísimo que cree haber roto la marcha hacia nuevos destinos. ¿Es niño y aprendiz el mundo presente marchando en substancia hacia el futuro, a pesar de los zigzags, de los virajes y de los retrocesos, o por eso mismo? Con tal significado, no hay inconveniente en que la Argentina sea niña y aprendiza: busca, como todo el mundo, un mañana más pleno que el hoy, pero procede de un ayer entero. Sólo así se explica este hecho que la costumbre irreflexiva ha naturalizado, pero que en realidad es fruto de un esfuerzo particular del hombre, puesto que no es universal: la democracia argentina, democracia de hecho y de derecho enormemente superior a la de la mayoría de los pueblos europeos, que sin embargo se nos adjudican como suprema aspiración; sólo así se explican satisfactoriamente (en lo esencial, al menos) una multitud de personas y de cosas argentinas actuales y pretéritas que ahora permanecen ignoradas o sin estimación equitativa, o viven al margen de nuestra organización espiritual, o moran torturantes en nuestra subconsciencia; verbigracia: la universidad cordobesa del siglo diez y siete, la catedral y el templo de la Compañía de Córdoba y la iglesia de Alta Gracia, excelentes obras de arte; el innegable adelanto material de la llamada colonia (mal llamada, pues América nunca fué colonia de España), la revolución emancipadora, la aparición de figuras próceres como San Martín, suprema encarnación ética de la raza española y uno de los maestros universales de la insurrección

(Continúa en la pág. 85)

Una novela femenina

Por Tirso Lorenzo

SI al recorrer el camino de la vida solemos experimentar gran consuelo cada vez que hallamos seres buenos y honrados, capaces de acciones generosas y desinteresadas en un medio corrompido por la falacia, la sensualidad y el egoísmo, no ha de ser menor la satisfacción y el consuelo al sorprender asimismo alguna alma pura, pura no en el sentido místico, sino en el humano, debatiéndose heroicamente en un mundo artero, superficial y vacuo, y triunfando por la propia virtud de su integridad moral. No otra es la emoción que se cosecha en la lectura de la novela "Redención", de María Alicia Domínguez, obra con la que la joven escritora, más conocida hasta el momento por su noble arte lírico, se inicia en el difícil y complejo género de la novela psicológica.

Con ser "Redención" la novela de una vida dentro de las más estrictas posibilidades de nuestro mundo social, es, desde luego, también una novela de la vida frente al latente problema de la crisis del sentimiento, que viene sacando de su órbita al alma contemporánea. Encarna la protagonista de "Redención" un espíritu sensible y soñador, pero recto, altivo y abnegado, susceptible de animar una gran pasión, sin desoír por eso los prácticos llamados de la realidad, vale decir: un alma femenina exenta de las mojigaterías que pudieran sospecharse de su aptitud moral, y que, no obstante la orfandad de su ser y las asechanzas que conspiran en su torno, logra salvar la pureza de su idealismo y la honrada convicción de su amor del posible contagio con la desaprensión y la frivolidad en que la envuelve el contacto con una sociedad envilecida por las taras de la vida moderna.

Ya es un título honroso la valiente concepción, y una audacia digna llevar esa enseña de idealismo a una novela de nuestros días, en que el servilismo y la rutina del arte tienden a complacerse preferentemente en las sugestiones grotescas de la extravagancia y en las deformaciones psicológicas del sentimiento.

No ha caído el mundo tan bajo, ni alcanza tan hondo el envilecimiento de las costumbres, que no haya todavía almas capaces de reacciones generosas y de abnegación consciente en medio de esta claudicante, abúlica y desorbitada sociedad de nuestros días.

Llevar a la novela la lección ejemplar de esa posibilidad idealista, que importa todavía el consuelo de un mundo vacilante y sin ilusiones, y que refleja, acaso, en la obra comentada, una realidad viviente, es una virtud digna del arte.

¿Pero no hay en esta obra de María Alicia Domínguez más valor ponderable que ese intencionado vuelo sentimental en torno de almas diversamente torturadas, y la disección severa de una sociedad regida por una ética convencional y bastarda?

Hay también la belleza de un estilo maduro, fácil, puro y conceptuoso, matizado de sutilezas y macizo de intención y pensamiento. Tan pronto revela, muelle y cadencioso, al espíritu cultivado en las sugestiones poéticas, como sorprende, hondo y reposado, con reflexiones tocadas de sentimiento y sabiduría. En particular, describiendo el ambiente serrano, la eficacia del estilo, arrobador por su propia llaneza, sin extravíos retóricos, tiene proyecciones galdosianas. No es menos firme y accesible descubriendo los paisajes interiores de las almas en juego. En la agonía de un niño que entra a la noche sin fin envuelto en los cendales de la piadosa ternura que vela amorosamente sus horas últimas, se viven páginas de una emotividad pulcra, serena, radiante, raramente lograda.

Para más justo y preciso elogio, puede decirse que lo diluído de la acción, salida quizá del margen de sus proporciones debidas, ha de agradecerlo el lector culto en gracia a la profusa riqueza de dicción y de pensamiento que hace florecer las dilatadas páginas de la novela en exquisita pureza de concepto y de belleza.



"LA GLORIA DE DON RAMIRO" EN VEINTICINCO AÑOS DE CRITICA

Acaba de aparecer, editado por Librerías Anaconda, el primero de los dos volúmenes que la comisión de homenaje a Enrique Larreta, con motivo del XXV aniversario de la publicación de "La Gloria de don Ramiro", ha resuelto editar, conteniendo los juicios, conferencias y estudios especializados sobre la obra cuyas bodas de plata se celebran este año.

Este volumen se compone de tres partes: la primera, con una selección de artículos críticos escritos en Europa y América entre los años 1908 y 1933. La segunda, de las conferencias pronunciadas sobre dicho tema por encargo de la mencionada comisión en Amigos del Arte y otras instituciones. La tercera, con los discursos pronunciados en diversos actos de homenaje y las respuestas del doctor Larreta. Al final del volumen se halla inserta la bibliografía de las distintas ediciones de "La Gloria de don Ramiro", nacionales y extranjeras.



LÍMITES DE LAS GOBERNACIONES SUDAMERICANAS EN EL SIGLO XVI

por ENRIQUE DE GANDIA

Especializado en materias de investigación histórica, el autor desarrolla en esta excelente monografía un interesante estudio sobre un tema hasta ahora confuso y que no había sido tratado en conjunto de manera tan terminante y documentada. Llena, por consiguiente, un vacío en la bibliografía americanista, lo que equivale a su título más ponderable. Se estudian en este trabajo los límites de las gobernaciones del siglo XVI que tuvieron mayor importancia en el continente sudamericano, algunos de cuyos territorios corresponden hoy a zonas en litigio entre varias repúblicas y que han estado o pueden estar nuevamente en discusión. Tiene, además, la virtud, este libro, de destruir viejos y equivocados conceptos geográficos que no habían sido reparados por falta de un estudio consciente y minucioso. La obra está documentada con un conjunto de mapas ilustrativos.

MARIO DE ALOYA



El presagio

No pocas veces tenemos un presentimiento de que algo lamentable va a sucedernos; algo que "vemos" con los ojos del alma con tal claridad como si fuera con los ojos mortales. En este emocionante relato se presenta un caso de esos, turbadores e inexplicables, y que es más impresionante todavía porque su protagonista es una mujer que ama.

POR fin! ¡La maleta ya está! — suspiró, con alivio, el señor Sánchez, levantándose y mirando a su esposa, que acurrucada en un sillón había observado en silencio los preparativos del viaje.

— Querida, ¿qué tienes?, ¿por qué llo-ras? — preguntó, acercándosele, sorprendido, y tomándole la barbilla la obligó a levantar la cabeza.

— Nada. — Quiso sonreír ella, pero en seguida, en un impulso desesperado, le echó los brazos al cuello, sollozando. — ¡No te vayas, por favor, no te vayas!

— Pero, amor, ¿qué tienes? ¿Por qué no quieres que me vaya?

— ¡Tengo miedo, Carlos! ¡Un miedo horrible!

— ¡Miedo! ¿De qué, María?... ¡Explícate!

— Miedo de que te suceda algo... ¡Eres tan imprudente cuando vas en automóvil!... Y de noche sobre todo... ¡Llévame contigo! ¡No quiero quedarme aquí sola!

— ¡María, María! ¡No seas tontita, amor mío! — exclamó él con dulce reproche, besándole los ojos llorosos. — ¿Es, acaso, la primera vez que viajo en auto? ¿Y me ha sucedido algo hasta ahora?

— No importa. ¡Llévame contigo! — insistió ella con infantil obstinación, apretándose fuertemente contra él.

— ¡Vamos, chiquilla, sé razonable! Me voy a quedar apenas cuatro días en Buenos Aires. Sabes que voy por negocios. Si vinieras conmigo, habría que abrir la casa, o si no tendría que dejarte todo el día sola en el hotel. Ya ves, entonces, que es mejor que te quedes y deseches los pensamientos tristes... ¿Me lo prometes?

Ella, resignada pero no convencida, asintió, con una sonrisa melancólica.

— ¡Animo, ánimo entonces! — gritó el marido alegremente, dándole en las mejillas dos palmaditas amistosas. Luego preguntó:

— ¿Qué piensas hacer esta noche?

Ella se encogió de hombros con indiferencia.

— Tenía que ir a casa de Adela de Torres. Sabes que da una fiesta íntima; pero no tengo ganas de salir. Me disculparé por teléfono.

— No hagas eso, María — desaprobó él. — Es mejor que vayas, así te distraes un poco.

— No tengo ganas, Carlos. Estoy demasiado nerviosa.

— No, no — le interrumpió el marido vivamente. — Me prometes que irás, ¿no es cierto? Yo no quiero pensar que mi mujercita está sola en casa, temiendo mil cosas tontas.

— Bueno, te prometo que iré — sonrió ella entre lágrimas.

— Así estoy contento y me voy más tranquilo — dijo Carlos Sánchez, calzándose los gruesos guantes de cuero; luego tomó a su mujer entre los brazos y la besó largamente en la boca.



— ¡Este es mi viático! — murmuró con un suspiro. Y enlazándola por el talle la llevó consigo hasta la puerta del coqueto chalet.

Diez minutos después, María de Sánchez miraba desaparecer en el fondo obscuro de la calle la luz roja del automóvil, y los ojos se le llenaron de nuevo de lágrimas.

— ¡Dios mío!, ¿qué tengo esta noche? ¡Estoy tonta! — se dijo, mirando en el espejo del tocador su rostro pálido y los ojos llorosos. — No es la primera vez que Carlos se va solo de viaje... ¿Por qué, entonces, esta aprensión?

Y al pensar que tenía que vestirse, ir a casa de sus amigos y hablar de cosas banales con personas que le eran indiferentes, mientras todo su espíritu iría locamente en pos del ausente, hizo un gesto de fastidio. Tuvo tentación de quedarse, mas le pareció una deslealtad hacia Carlos.

En casa de los Torres trató de distraerse con la conversación y el baile; pero su pensamiento estaba fijo en la máquina que volaba veloz por el camino desierto y lleno de insidias.

Uno de sus admiradores, vuelto audaz por la ausencia del marido, le tejía madrigales al oído. Ella lo escuchaba como en sueños, con el espíritu ausente y una vaga sonrisa en los labios, contestando con monosílabos a las ardientes frases del galanteador.

Y de pronto la señora de Sánchez tuvo la sensación de que todo se obscurecía a su alrededor. El salón y todos los invitados desaparecieron, y ella se vió resbalando velozmente por una carretera en sombra. Delante de ella, una luz roja la precedía continuamente; eran vanos sus esfuerzos desesperados por alcanzarla. Con una angustia que aumentaba por minutos, ella se daba cuenta de que la distancia entre ella y la luz no disminuía. Aquel ojo sanguíneo tenía algo de trágico y de fantasmagórico. Danzaba por el camino desierto, inalcanzable como fuego fatuo. Y sin embargo ella se sentía ligera, inmaterial; sus pies no se apoyaban en el suelo, resbalaban sin movimiento, como en sueños. Pero, ¿qué era aquello, Dios mío? En un recodo imprevisto del camino la silueta gigantesca de una máquina abandonada se irguió como una amenaza. Era, seguramente, una aplanadora que esperaba en la soledad nocturna del campo el alba para volver a apisonar el terreno.

Y la luz roja no parecía haber visto ni el recodo ni la máquina, porque seguía en línea recta a toda carrera. La señora de Sánchez abrió la boca para gritar una advertencia desesperada; pero antes de que el grito hubiese tenido tiempo de formarse en sus labios la visión desapareció y ella volvió a encontrarse en el salón, resonante de músicas y de voces.

Con aire de sonámbula miró a su compañero, que había estado observándola en silencio, extrañado por el juego ansioso de su fisonomía, y en seguida sintió que sus ojos eran atraídos poderosamente hacia la puerta.

Sorpresa y felicidad se mezclaron en ella, agitándola al ver la alta silueta de su marido inmóvil en el umbral. ¿Cómo había vuelto Carlos? Seguramente, sabiéndola triste, había venido a buscarla. Pero, ¡qué pálido y serio estaba! ¿Y por qué esa expresión extraña de su rostro, esa mirada ausente, esa inmovilidad de estatua? ¡Dios mío! ¿Qué tenía en la frente? ¡Aquello era sangre! ¡Estaba herido!

En menos de un relámpago, la señora de Sánchez se hizo todas esas preguntas y reflexiones. De un salto se puso de pie y dió hacia la puerta algunos pasos precipitados. Su admirador, levantándose a su vez, sin comprender, pero sensible a la atmósfera de tragedia que emanaba de la persona de ella:

— ¡Señora, señora! ¿Qué tiene? ¿Se siente indis-

Ilustración de



"— ¡SÍ, SÍ! ¡LO HE VISTO... COMO LOS VEO A USTEDES! ¡ESTABA PÁLIDO COMO UN MUERTO Y ENTRABA POR AQUELLA PUERTA! ¡TENÍA LA FRENTE ENSANGRENTADA! ADEMÁS, ANTES HABÍA VISTO SU AUTO QUE SE PRECIPITABA..."

Cuento de Eva Paci

puesta? — preguntóle, inquieto. Un grito terrible, que llenó de angustia a todos los presentes, fué la única respuesta a sus palabras.

En un instante todos circundaron a María, que, rígida y petrificada por el espanto, con los ojos fijos en la puerta, de la que había desaparecido la visión de Carlos, parecía insensible a todo cuanto la rodeaba.

— ¿Qué tiene, señora?... Siéntese... ¡Un vaso de agua, pronto!... ¿Qué le habrá pasado?

Estas exclamaciones se cruzaban a su alrededor; los unos se interrogaban a los otros, sin que nadie encontrase una explicación lógica a esa actitud extraña.

De pronto, ella pareció arrancarse a una pesadilla.

— ¡Le ha pasado algo a Carlos! ¡Tengo que ir a ver! — dijo con voz entrecortada, haciendo ademán de precipitarse hacia la salida. Diez manos la retuvieron; trataron de calmarla.

— ¡Tranquilícese, señora, por favor! ¿Por qué quiere que le haya sucedido algo?... Usted está un poco nerviosa, pero no tiene motivo para alarmarse así... Tome un sorbo de agua...

La señora de Sánchez se debatía desesperada entre aquel círculo de gente que la sofocaba.

— ¡No, no! — gemía. — ¿No comprenden que acabo de verlo?... ¡Sí, sí! ¡Lo he visto... como los veo a ustedes! ¡Estaba pálido como un muerto y entraba por aquella puerta! ¡Tenía la frente ensangrentada! Además, antes había visto su auto que se precipitaba sobre la máquina...

Los demás se miraron entre sí sin comprender. ¿Estaría delirando? ¿Le habría dado un repentino ataque de locura? ¿Habría visto a su marido entrar por aquella puerta? "¿Lo ha visto usted?" "Yo, no". "¿Y usted?" "Yo tampoco". Y también había visto el automóvil precipitarse sobre la máquina. ¿Qué máquina?

Ella comprendió lo que pasaba a su alrededor.

— ¡No estoy loca, no! Pero me volveré si no me dejan correr en ayuda de Carlos. ¡Mi automóvil, por favor, pronto!

Trataron todavía de disuadirla, de calmarla, de retenerla. Todo fué inútil. Entonces varios caballeros se ofrecieron a acompañarla; ella aceptó al azar el ofrecimiento del dueño de casa, mientras la señora de Torres le echaba el abrigo sobre los hombros.

Diez minutos después, un auto corría desalado por la carretera obscura, transportando un corazón torturado de mujer.

Cincuenta kilómetros...

— ¡Más ligero, más ligero!... — gritó ella.

Sesenta...

— ¡Más!...

Setenta...

— ¡Más!...

Ochenta..., noventa ..

— ¡Más..., más!... — incitaba ella, devorada por la ansiedad, olvidada de los peligros que acechaban en la sombra.

— ¡Señora! ¡Vamos a noventa por hora! Es peligroso ir a mayor velocidad a esta hora y con estos caminos — exclamó el chauffeur, alarmado.

Y su compañero, para tranquilizarla:

— ¡Cálmese, cálmese, María! Verá cómo todo ha sido sólo efecto de su nerviosidad.

Pero ella sacudía la cabeza con sombría obstinación:

— ¡No, no! ¡Lo he visto con estos ojos! No ha sido fruto de mi imaginación, no. ¡Algo terrible debe haberle sucedido! — Y agregó en voz baja, como si temiese oír sus propias palabras: — ¡Tal vez ha muerto! — En seguida gimió de nuevo con exaltación: — ¡Dios mío, Dios mío! ¡Yo sabía que no debía dejarlo ir! ¡Lo sentía, lo sentía!... Debí haberme tirado al suelo a través de la puerta para no dejarlo salir... ¡Yo tengo la culpa de lo que le ha sucedido por no haber sabido retenerlo!

— Pero, amiga mía: usted habla como si ya tuviese la certidumbre de una desgracia...

— ¡Es que la tengo, Torres! ¡Eso es lo terrible! Hasta que no pueda ver a Carlos con mis ojos, sano y salvo, y no lo pueda tocar con mis manos, no podré convencerme de lo contrario — replicó ella con acento desesperado. Y en seguida un grito se escapó de sus labios: — ¡Mire, mire! Allí está el recodo..., y la máquina... ¡Lo mismo!...

Un viraje violento, que casi los tira del auto, le truncó la frase en la boca. Pero en el relam-

(Continúa en la pág. 85)

Césareo Díaz

Enterémonos de lo que se

No intenta EL HOGAR, *en su propósito, el endiosamiento ni la gloria fácil de quienes no la necesitan, sino, por el contrario, persigue el conocimiento de lo que pasa, de lo que se hace en nuestra propia casa, para orgullo de nuestra argentinidad. Tengamos siempre presente: la Argentina podrá ser rica por su poderío material, pero no será grande sino mediante sus fuerzas espirituales, índice exclusivo de la cultura y del prestigio de un pueblo.*

EL QUIMICO DEULOFEU, "BENJAMIN" DE LOS INVESTIGADORES, INCORPORA LA TREOSA A LA FAMILIA DE LOS AZUCARES SIMPLES

Por Carlos Alberto Silva

NO me atrevo a decir que el químico Deulofeu es un muchacho, porque mejor cabría llamarle chico. Es todavía más joven, mucho más joven de lo que acusa, traducido en cifras, el número de almanaques vividos. Su cara es un poema de optimismo y sinceridad. Ríe siempre sin que nada logre ensombrecer su sana y perpetua alegría. Cuando lo veo en su laboratorio, movedizo y locuaz, me siento autorizado a declinar de pronto de mis años, transportándome a la edad feliz de las despreocupaciones. Por momentos me parece que estuviéramos jugando a la botica.

En una de mis visitas, entero al "Benjamín" de los investigadores del propósito que alimento:

—Hoy vengo a investigarlo.

—¿Investigarme?... —Me mira serio.

—No es motivo de alarma. No saldré del sector científico...

—¡Che, pero!...

Se interrumpe. Como ha permanecido serio más de lo necesario, se echa a reír con ganas, tantas, que sopla en demasía. Me olvidé advertir que estamos en el laboratorio de la sección organoterápica del Instituto Bacteriológico, del cual es jefe Deulofeu. Que está frente al aparato de Berl en una de las tareas diarias que repite con más frecuencia: la determinación de los puntos de fusión de las substancias orgánicas.

—Termine con su asuntito —le digo— y luego conversaremos.

—No, che. Seriamente. Yo no soy un investigador, sino un aprendiz.

—Eso fué antes.

—Y sigue siendo ahora.

—No hagamos cuestión de palabras. Me interesa saber lo que ha hecho, porque no puedo suponer que haya malogrado su tiempo.

—Aun cuando no se haga nada, trabajando nunca se malogra el tiempo. Cuando menos, se aprende, que ya es bastante.

—¿Cómo nace su amor por la química?

—En materia de amores es algo difícil precisar determinantes.

—Cuando de damas se trata, pero no creo que la química, aun cuando merece todos mis respetos, tenga nada que hacer con lo otro.

—¡Quién sabe! Entusiasma tanto, que lo absorbe a uno casi por completo. ¡No me diga nada! He dicho casi y lo dije de ex profeso para evitar su protesta.

—Celebro nuestro buen entendimiento. Pero, insistiendo: algo debió inclinarlo a la química, y quizás ese algo no resulte tan impreciso como usted cree.

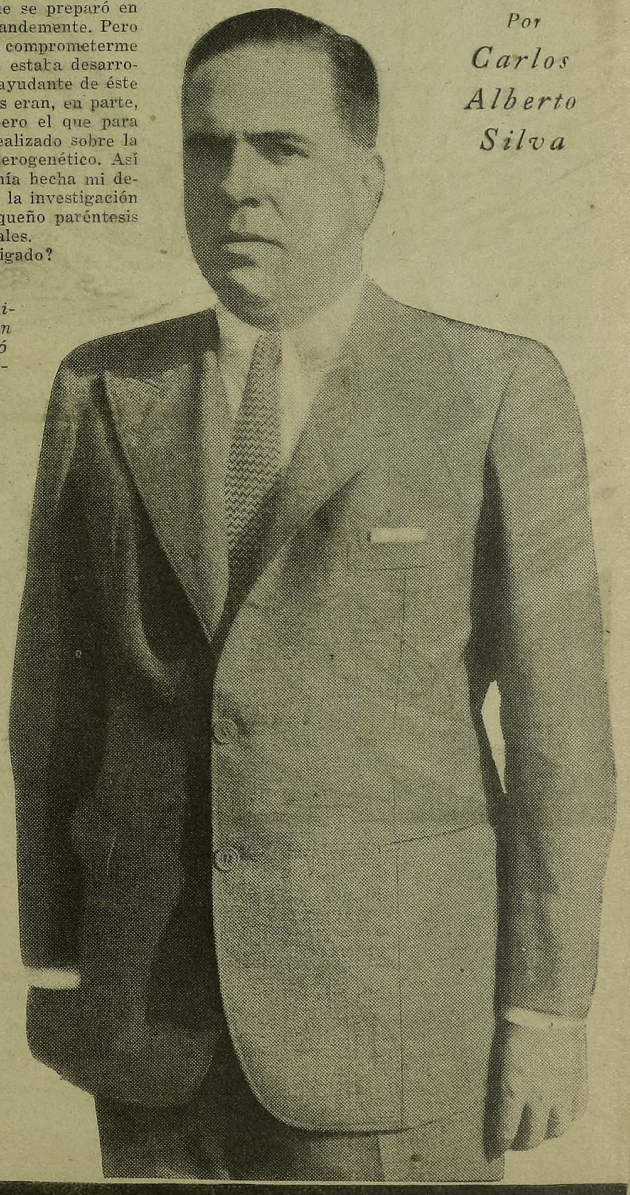
—Es posible, mas lo cierto es que jamás se me ocurrió pensar en ello. Ahora, ante su actitud amistosamente extorsiva, se me ocurre pensar que haya influído en mi espíritu la aparente complicación de esta materia, en la que se penetra con alguna desconfianza, desconfianza que se disipa a medida que se avanza en su dominio. Ahí comienzan los grandes estímulos de esta ciencia, que se aprecian a través de los resultados. Su campo es tan vasto y complejo, que su fuerza de atracción se hace irresistible, especialmente para quienes alimentamos una gran curiosidad.

—Muy bien. Ahora, ya enfocada la disciplina, ¿cómo deriva a la investigación.

—En este punto, Sordelli es el único culpable. Usted, que lo conoce tanto, sabe que cuando a Sordelli se le cruza una idea en la cabeza no ceja en su empeño hasta que logra lo que se propone. Tampoco ignora que vive con la preocupación constante de formar investigadores. Tal ocurrió conmigo. En 1923, siendo alumno suyo, me invitó a que lo ayudara en un estudio que estaba haciendo sobre la preparación de la insulina, y no pude negarme. Es así cómo vine a participar en la obtención de la primera insulina que se preparó en el país. Esta labor me entusiasmó grandemente. Pero sobre la marcha Sordelli volvió a comprometerme para trabajar sobre otros temas que estaba desarrollando con Wernicke. Más tarde fuí ayudante de éste durante un corto tiempo. Todos estos eran, en parte, trabajos vinculados a la insulina, pero el que para mí resultó más interesante fué el realizado sobre la naturaleza química del antígeno heterogenético. Así es cómo, al terminar mi carrera, tenía hecha mi decisión de entregarme por completo a la investigación científica; lo que hice, salvo un pequeño paréntesis en que alimenté veleidades industriales.

—¿En qué otros temas ha investigado?

—Luego estuve seis meses como auxiliar de enseñanza de química biológica en la Facultad de Medicina de Rosario, en el Instituto de Fisiología, que dirigía entonces el doctor Pico Estrada, con quien colaboré, especialmente, en trabajos realizados sobre la glucosa linfática y sus variaciones bajo la acción de diversas substancias, y en otros sobre las

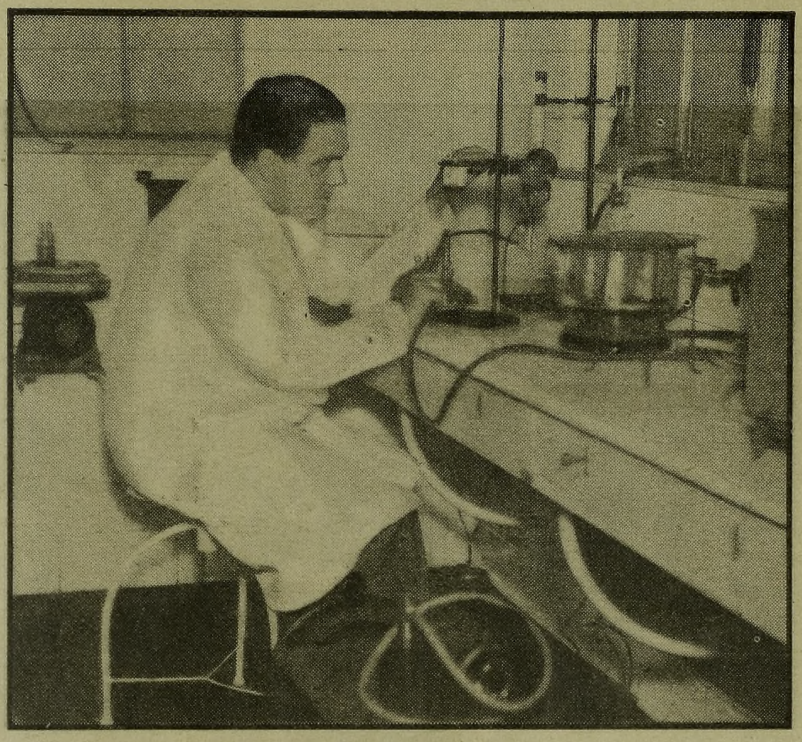


DEULOFEU, Venancio.—Nació en Buenos Aires el 1º de abril de 1902. Se doctoró en química en 1924 (diploma de honor). Actuó durante un semestre en el Laboratorio de Química de la Academia de Ciencias de Munich, con el profesor Wieland. Profesor adjunto de química orgánica en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires. Auxiliar de enseñanza de química biológica en el Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Jefe de la Sección Organoterapia en el Instituto Bacteriológico de la Nación. Consejero de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires.

MEMORIAS, COMUNICACIONES Y FOLLETOS: *"Método de preparación de la insulina" (con A. Sordelli); "Naturaleza del antígeno heterogenético" (con A. Sordelli y S. Wernicke); "Acción de la floridzina y la adrenalina sobre la glucosa linfática" (con O. Pico Estrada); "Sobre la existencia en la sangre de una glucosa virtual"; "Esteres de ácidos alifáticos" (cinco memorias); "Sobre la descomposición del dicloroioduro de fenilo" (con E. V. Zappi); "Estudios sobre canforeínas"; "Degradación de la arabinosa" (con R. J. Selva); "Formación de la treosa"; "Degradaciones en el grupo de los azúcares"; "Colorantes azoicos derivados de los ácidos antronílicos" (con F. Marín); "Sobre la constitución y la actividad antigénica de las fracciones de B. Anthracis" (varias memorias con A. Sordelli); "Sobre el dosaje del colesterol en la bilis" (con J. E. Bavio); "Sobre el peso molecular de la eritrosa"; "La acetilación de oximas de aldosas" (con C. Cattáneo y G. Mendivelzúa); "Sobre amino ácidos" (seis memorias, algunas en colaboración con J. Mendive, G. Mendivelzúa y O. Repetto); "Investigación sobre los ácidos biliares" (con H. Wieland). Además, varios trabajos de comprobación, resúmenes, cuestiones universitarias, etc.*

hace en nuestra propia casa

El objeto único de la ciencia es el honor del espíritu humano.
JACOBI.



El profesor Deulofeu, "Benjamín" de los investigadores argentinos, frente al aparato de Berl, ocupado en determinar los puntos de fusión de substancias orgánicas.

suprarrenales. Vuelto a Buenos Aires, trabajé un tiempo con Zappi, interviniendo en las primeras investigaciones que realizó sobre el dicloroioduro de fenilo y su descomposición. En 1930 me trasladé a Europa y permanecí seis meses en el Laboratorio de la Academia de Ciencias de Munich, que lo es también de la Universidad, laboratorio que dirige el profesor Wieland, cuyo colaborador fuí en un tema parcial de su gran trabajo sobre la constitución química de los ácidos biliares.

"De nuevo en Buenos Aires, volví a trabajar con Sordelli, acompañándolo en su estudio sobre la composición química del bacilo carbunculoso y la actividad biológica de las distintas fracciones que lo forman.

—¿Y la cuestión de los azúcares?

—Esos fueron ya trabajos de carácter más personal. En 1927 y 1928 realicé varios sobre los éteres de ácidos orgánicos, y en 1929, con Selva, terminé una investigación sobre un azúcar llamada arabinosa, que fué el primero que hice sobre los hidratos de carbono. Desde entonces continúo trabajando regularmente sobre este tema, y son estos los trabajos que más me han satisfecho. Creo interesante el realizado sobre la síntesis de la treosa, uno de los pocos azúcares de ese tipo que faltaba preparar. Esta síntesis fué considerada "entre otras síntesis importantes del año", en el informe anual sobre el progreso de la química que publica la Sociedad Química de Londres. Es así cómo la treosa, nuevo azúcar, ha quedado definitivamente incorporado a la literatura.

"La práctica de estos trabajos de síntesis me permitió después preparar una cierta cantidad de otro azúcar, la eritrosa, y demostrar su posición estructural dentro de la química de los monosacáridos. Trabajando con Cattáneo sobre este mismo tema, pudimos demostrar que algunos derivados de los azúcares reaccionaban en una forma poco corriente. El resultado obtenido por nosotros estaba en oposición con el encontrado por un investigador norteamericano, el profesor Wolfrom, el cual, al informarse de los mismos, nos invitó a trabajar en colaboración para solucionar el problema. El año pasado fueron publicadas las conclusiones de este estudio, que fué realizado conjuntamente por el Laboratorio Químico de la Universidad de Ohío y el laboratorio correspondiente en el Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Además, y siempre dentro de la familia de los azúcares, realicé un trabajo sobre "Degradaciones en el grupo de las monosas", premiado por la Institución Mitre y que fué citado por diversos autores extranjeros.

"Otro tema que me ha interesado es el de los amino ácidos, o sean las substancias del tipo de las que forman las proteínas. Sobre ellos hemos publicado varias memorias, algunas en colaboración con Mendive, Mendivelzúa y Repetto. Hemos estudiado especialmente métodos de síntesis, sobre todo de aquellos amino ácidos vinculados estructuralmente a los alcaloides. Algunas de las substancias así obtenidas despertaron un cierto interés, y el profesor Hesse, de la Universidad de Breslau, que estudia la acción terapéutica de diversos amino ácidos, se interesó por los preparados por nosotros.

"Paralelamente a estos trabajos sobre los dos temas mencionados, efectué otros, aunque en forma ocasional, sobre los colorantes llamados canforeinas, tratando de determinar su estructura, y con Marín hemos preparado una serie de substancias colorantes derivadas de los ácidos arsanílicos.

"Saliendo de este tipo de trabajos, con Espinel Bavio estudiamos un método que permitiera el dosaje fácil de la colesterina en bilis, el cual hoy se emplea corrientemente en varios laboratorios. Las ventajas del método de extracción de la colesterina de la bilis propuesto por nosotros, han sido justificadas en España, en el caso de la sangre, por Ruiz y Torres.

—De todos sus trabajos, ¿cuál estima más importante?

—La síntesis de la treosa, de la que ya hablamos, entre los realizados sobre hidratos de carbono, y uno sobre amino ácidos, terminado pero no publicado, referente a un método para la síntesis de amino ácidos metilados. Lo prefiero, porque el principio de dicho método, ensayado en otros laboratorios, no había conducido hasta el presente a resultados satisfactorios. Por de pronto, nos ha permitido efectuar una nueva síntesis de la ratanina, un amino ácido metilado que se encuentra libre en ciertos vegetales y que en los primeros momentos se pensó fuera un alcaloide.

—¿En qué trabaja actualmente?

—Prosigo con los amino ácidos y azúcares, aunque derivando algunas veces a otros problemas extraños a aquéllos.

"Debo declarar que, personalmente, me encuentro satisfecho de la posibilidad que he tenido de realizar trabajos de investigación en mi país. Mi vinculación al Instituto de Fisiología que dirige el profesor Houssay y al Instituto Bacteriológico que dirige el profesor Sordelli, me ha facilitado grandemente las tareas, por tratarse de centros de estudio donde la investigación se respeta y se estimula, y, por sobre todo, se la fomenta sin descanso.

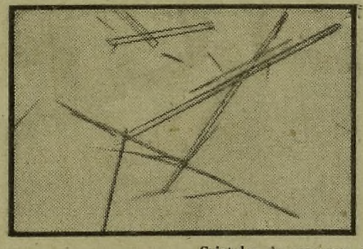
—¿Qué repercusión tuvo su obra en el país y en el extranjero?

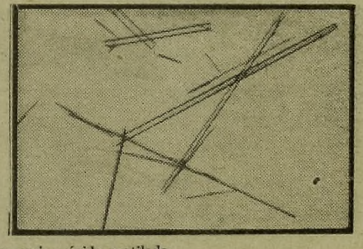
—Lo principal lo he dejado expuesto al ocuparme de los temas, así es que me parece más oportuno no insistir sobre el particular.

—La investigación científica en la república, ¿qué opinión le merece?

—Me admira que haya podido subsistir e imponerse la dedicación de un núcleo de investigadores, no abundante en número, pero sí rico en calidad. Estos hombres han rea-

(Continúa en la pág. 71)

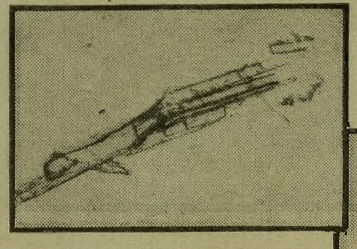




Cristales de ratanina, un amino ácido metilado que Deulofeu sintetizó por un nuevo método en el Laboratorio del Instituto de Fisiología.

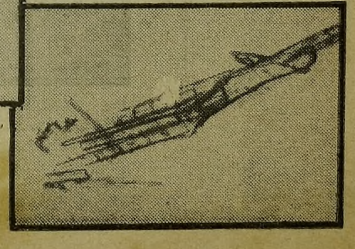


Cristales de la treosa diacetamida, un derivado del azúcar treosa.



Cristales de un nuevo ácido coladiénico preparado por Deulofeu en el Laboratorio de la Academia de Ciencias de Munich.





Aventuras del perro Bonzo, por G. Studdy



¡Hay que ocultar el cuerpo del delito!

EL QUIMICO DEULOFEU, "BENJAMIN"

(Continuación de la pág. 69)

lizado una verdadera proeza al luchar con todos los inconvenientes que se oponían a la consecución de ese ideal. Sólo la gran pasión científica que los dominaba ha podido vencer dificultades enormes para formar un medio científico riguroso y serio.

— ¿Qué inconvenientes cree usted que se oponen a su expansión franca?

— Precisamente, la falta de estímulo y de respeto por la investigación científica, son, en mi entender, los dos factores negativos que más dificultaron su desarrollo en la Argentina, donde gobiernos, sociedad e industria, salvo excepciones realmente honrosas, jamás le dieron valor alguno. De ahí que señale entre las excepciones la dedicación que le ha prestado EL HOGAR al problema, con lo cual ha contribuído a formar conciencia sobre la importancia de estas disciplinas en todo medio culto. Con mucha frecuencia se habla en nuestro país de la necesidad de fomentar las industrias, pero a los industriales no se les ocurre la imposibilidad de alcanzar un mejor rendimiento mediante los métodos empíricos. Hay que mejorar los medios de explotación, y para ello no se puede proceder con prescindencia del laboratorio. Por ejemplo, nuestro país, esencialmente agropecuario, en materia de lanas no se le ha ocurrido nada por llegar a su mejoramiento. No sé todavía que nadie se haya preocupado por el estudio de los pastos con destino al ganado ovino, que es una forma de mejorar la calidad de las lanas, siguiendo así el ejemplo de Australia y Nueva Zelandia, que demuestran viva preocupación en ese sentido.

— ¿Qué se puede hacer por mejorar este estado de cosas?

— Mucho, y con poco gasto. De parte del gobierno bastaría, por de pronto, con organizar ciertos institutos y oficinas de su dependencia, que hoy tan sólo ejecutan el llamado trabajo de rutina, en el sentido de que una parte del personal se dedique a la investigación propia o dirigida de problemas vinculados al trabajo que realizan esos laboratorios. Esta investigación no debe suponerse como una cosa superflua, sino que debe estimarse como una exigencia del cargo y una necesidad para la nación. Esta misma organización puede extenderse a instituciones privadas con fines prácticos del tipo industrial, que ahora sólo realizan trabajos de comprobación y no de investigación.

"En la Universidad debería tenderse a transformar ciertas cátedras, de tal manera que pueda exigirse del titular que la desempeñe dedicación exclusiva a la enseñanza y a la investigación, y que de su capacidad de efectuarla y de dirigirla dependa su designación. Esta fórmula también se haría extensiva al personal docente, en que el factor principal para su nombramiento sería la aptitud demostrada para la investigación, que reemplazaría ventajosamente al arcaico procedimiento que todo lo fundamenta en la antigüedad y la larga lista de funciones burocráticas.

"Como, por otra parte, la formación de personas capaces de conocer y encarar la solución de problemas de índole científica no se realiza espontáneamente, se hace necesario o, mejor dicho, indispensable, el envío de profesionales jóvenes a los grandes centros científicos extranjeros, con un doble fin: que se penetren de un ambiente en que la investigación científica goza del respeto de todos — gobierno y gobernados, — y que se perfeccionen en las ramas correspondientes a los estudios de su vocación. El envío de becados al extranjero es hoy muy pequeño en relación a lo que debiera ser, y se realiza, especialmente, por acción particular, siendo lo más curioso que los gastos ocasionados por algunas becas se costean mediante donaciones extranjeras y no nacionales. La organización de un sistema de becas argentinas en gran número, propuesta y realizada por Butty, mientras fué rector de la Universidad, a poco de aplicarse quedó sin efecto por razones económicas que todos conocemos. Es natural que el envío de becados trae aparejados otros problemas, como ser el de su ubicación cuando regresa al país, para que pueda desarrollar el fruto de su aprendizaje e ir formando las tablas de selección futura. Este problema, aún poco estudiado, está sumamente ligado al anterior y tiene importancia capital en la evolución científica argentina. Hay que esperar, sin embargo, que la mayor comprensión de estos hechos por parte de todos ha de crear lentamente la posibilidad para que la investigación en nuestro país tenga un desarrollo mayor que el actual, en intensidad y en extensión. Por mi parte, me siento optimista. Usted sabe que la Asociación Argentina para el progreso de las Ciencias se propone fomentar la investigación, y desde el cargo de tesorero con que me honró el colegiado, he podido vislumbrar el éxito de la empresa en cuanto al concurso privado se refiere, pues el ambiente es en este momento óptimo. Pero, ¡usted me está haciendo hablar por los codos de cosas que conoce tan bien como yo! Cambiemos el disco."

— No; ahora me voy. Ya estoy listo.

— Pero usted es de un egoísmo infame.

— Es posible que lo resulte en este caso. ¡Adiós, mi querido "aprendiz"!

TODA MI INFANCIA

(Continuación de la pág. 18)

Afición hípica

— ¿Reservas?

— ¿Por qué no?... ¿Sabe qué me gustó mucho desde niño y cuya afición se prolonga hasta ahora?

— ¿Los caballos?

— Exactamente. Siempre gusté de ellos, y uno de mis recuerdos más vivos consiste en un lindo caballo que siendo chico veía cada mañana cuando iba al colegio, en la esquina de Maipú y Corrientes, donde esperaba el tranvía. Este caballo pertenecía a don Juan Manuel Arrazábal, que hacía su diario paseo matinal, a pesar de no ser ya joven. Le envidiaba sinceramente.

— "Iba al colegio" ha dicho usted, contrariamente a lo anterior.

— No hay contradicción: fuí al colegio para cursar los dos últimos años antes de ser bachiller.

Otros recuerdos

— ¿Recuerdos?

— ¿El mejor?.. El día en que abandoné la disciplina férrea de los jesuítas. Fué para mí la liberación.

— ¿Estaba de pupilo?

— Medio pupilo, y aunque fuí buen escolar y no necesité de correctivos, pesó siempre sobre mi "yo" aquella abolición del "yo" que en ciertos colegios constituye su fuerza... disolvente. Cuando me recibí de bachiller, creí haber escapado de lo peor. Al ingresar en la Facultad me pareció adquirir un carnet de hombre.

— Siendo usted tan creyente como lo supongo, era poco humilde.

— Sí, he sido y soy creyente, y aquella sensación de opresión no cambiaba ni alteraba mi fe; quizá sólo sentí el gusto de la libertad el día en que fuí libre, sin que anteriormente me hubiese sentido en estado de rebelión a lo otro.

— ¿Algo más?

— Sí, que a pesar de preferir el silencio sobre estas cosas, me siento agradecido a EL HOGAR, pues volver y recordar es sentirse más joven y más optimista.



Qué puede esperarse de un organismo de sangre empobrecida? No es extraño que esté débil e indiferente. No es extraño que esté propensa a infecciones y enfermedades si todas sus reservas están agotadas.

Pero puede recuperar su belleza y vitalidad. Hay un tratamiento que los médicos de todo el mundo recomiendan. Un tratamiento agradable y sencillo: El tratamiento con KOLA CARDINETTE.

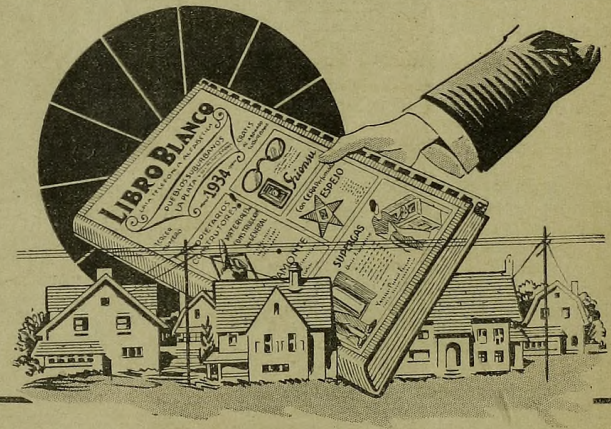
KOLA CARDINETTE calma los nervios excitados y ahuyenta la neurastenia. Da nuevos fuerzas a los convalecientes y a todos los que están agotados. Pone fin a la debilidad. Alarga la vida de los de edad y enfermizos.

IMPORTANTE
Su precio médico NO ha sido AUMENTADO
De venta en todas las farmacias, en frascos de 1|2 litro.

Tonifica y Sustenta.

Kola Cardinette

The Palisade Mfg. Co., Yonkers, N. Y., París, Londres y Buenos Aires.



Adquiera el 3.er Número del

LIBRO BLANCO

Lista Telefónica Alfabética de los Pueblos Suburbanos
PRIMER SEMESTRE 1934

Contiene todas las direcciones de los abonados Telefónicos de los Pueblos Suburbanos y La Plata.

GRATIS
UN EJEMPLAR
A TODO
ABONADO
SUBURBANO
que lo solicite por escrito a la Administración, dando el número de teléfono y adjuntando
20 CENTAVOS
en estampillas postales para gastos de envío.

En CAPITAL e INTERIOR
Precio del ejemplar: $ **2.-**

Es un tomo de impresión especial, tapas gruesas y encuadernación prolija. Lleva índice al margen.

Adquiéralo en: PEUSER, TAMBURINI, TAILHADE, CABAUT, KAPELUZ, ORTIGOSA, RIVOLIN
y en la Administración:
CANGALLO 860
U. Telef. 35 Libertad 2597 — BUENOS AIRES



El amor por encima de todo

ENTRE las intrincadas teorías que existen para cada motivo de la vida, rara es la que se escapa hoy en día de tener que aguantar el soplo de modernismo con que se pretende reformar o revolucionar del todo sus bases o sus conceptos. Mas hay cosas que al reformarse no sólo pierden su esencia primitiva, sino que se apartan de tal modo de su misión fundamental, que no tardamos en sentir los efectos de toda equivocación. No se pretende en estas líneas refutar teorías, sino refrescar conceptos. Muchas veces las cosas que nos parecen anticuadas, y por lo tanto inútiles, es porque sólo tenemos en cuenta su vejez, sin advertir que ciertas verdades no envejecen nunca, por lo tanto, querer razonarlas suele ser trabajo inútil, y a veces peligroso.

Entremos en materia hablando del amor en el hogar. Se pretende que la mujer moderna debe ser así o de esta otra manera. Con respecto al desenvolvimiento inherente a lo que le concierne dentro de sus atenciones maternales, siguiendo el índice del progreso, puede y debe adaptarse a las nuevas modalidades, a las nuevas teorías; pero con respecto al amor, no. Su incumbencia es puramente maternal. Hasta ahora no se vislumbra nada que pueda desmentir al poeta: "Novia mía", "Madre mía". El hombre ha sido, es y será siempre un niño en brazos de una mujer. Imaginad al hombre más tirano, al más empedernido en el mal; imaginad al que, al decir del bardo, "nunca siempre se podrá regenerar", y posiblemente diera un paso pequeño, más digno de tenerse en cuenta en la escala infinita de la superación, si es que una mano de mujer lo impulsara. ¿De qué tempestad no será capaz la mano de la mujer querida? Hosco, amargado, dolorido llega el hombre al hogar miserable, dispuesto a la disputa, buscando víctimas inocentes en quien descargar sus enconos y despechos. Entre los dos caminos a seguir por la compañera de aquel ogro, si es que hay alguna probabilidad ganancíosa de tal encuentro, es indudable que tendrá que ser aquel en que le ofrezca el seno maternal como a un niño enfermo en donde pueda recostar su cabeza estremecida, dolorida, sin norte.

Presentarle lucha, que sería la otra senda, se descarta de hecho el resultado negativo. Descontamos aquí a las almas que están separadas por fatalidades sin compostura, a las cuales se les aconsejaría la desunión absoluta, terminante. Tratamos en estas líneas sobre aquellos seres que, amándose, no se encuentran, porque en vez de buscarse, se cruzan, lo que hace que cuanto más avanzan más se separa el uno del otro.

La mujer cariñosa (¿qué mujer no lo es?), para ser feliz, dentro de la relativa idea que se pueda tener del concepto de la felicidad en este llamado valle de lágrimas, no tiene más que un solo camino para sujetar en sus redes al hombre que es su compañero, si es que está en sus designios el de amar y ser amada: buscar en el hombre al niño mimoso que todos tenemos, sobre poco más o menos, escondido en los repliegues de nuestra austeridad, de nuestra independencia, de nuestra severidad, de nuestras perfidias. Pongamos algún ejemplo. Un hombre llora delante de una mujer, y, sabedlo, ¡el llanto de los hombres es terrible! Nace de las primitivas fuentes del dolor de la vida. Bien; suponed que aquella mujer permanece impasible, huraña o mordida por el más hondo despecho. No ofrece su seno maternal para recoger en él con mimos, arrumacos o vaivenes de cuna, las lágrimas quemantes de aquella criatura arrepentida de una o muchas faltas, o vencida por un dolor inmerecido. Esa mujer habrá perdido el más hermoso instante de acercar su alma hacia otra alma. Ha preferido marchar sola con su odio, con su despecho, con su terquedad, por esta incomprensible senda de la vida, de la cual no vislumbramos más que su espantosa soledad, sus fuentes de odio y su obscuridad perpetua.

Mas si aquella mujer, que puede ser ignorante pero tener la comprensión intuitiva de su interesantísima incumbencia materna, que es fuente de sabiduría, tomara aquella cabeza abatida, temblante de sollozos, y la pusiera en descanso sobre su seno para acunar al niño eterno, haciéndole llegar a su oído las sublimes ingenuidades maternas, vería que el odio puede ser vencido por el amor, que la selva se aclara, que la soledad es menos temible y que del misterio de la vida ha podido descifrar la finalidad primitiva e imprescindible del porqué de vivir. El único peligro que puede correr en estos casos la mujer amante es la de acunar a un cínico entre el calor de su seno. Pero, ¿es acaso que los cínicos no pueden ser amados? Sí. Y la única manera de retenerlos es prohijarlos, lo mismo que si fueran nobles o equivocados. Eso sí, cuando el cínico hubiera colmado la medida y es imposible aguantarlo más, se hace con él lo que con las víboras: se les desprecia o se les aplasta.

En los casos de crisis dolorosas e inevitables, de las cuales venimos tratando en estas líneas, la mujer, en un sentido figurado, no ha de ser ni la mano que guía ni el brazo que empuja. Ha de ser bálsamo que cura, armonía que atempere, Verónica siempre dispuesta a enjugar el rostro del hombre que, por serlo, no puede evitar las caídas en el calvario de la vida.

Siguiendo el tema, no olvidemos que cuanto más grande es el amor, más es la capacidad susceptible. De amantes cavilamos pequeños martirios para atormentar al ser amado con pequeños desaires. conatos de celos, reproches de olvidos e impertinencias que, una vez realizadas, nos avergüenzan o nos amargan.

No olvidemos que la felicidad no es más que un instante que alternamos con el dolor. Aún la sabiduría del hombre no ha alcanzado a definir vagamente cuál es el sentido exacto de la felicidad.

La pasión amorosa, por ser ella irrecusable e imperativa, múltiple y arbitraria, tornadiza e inconsciente, es, sin duda, la que más abiertamente acusa su finalidad dolorosa, y sin embargo es en la cual los humanos confían sus dotes sensoriales para casi nombrarla diosa de la felicidad... La pasión amorosa podrá tener su parte de felicidad, más no por ello ha de ser forzosamente la encarnación total de una divinidad sin cambiantes, como todo lo que puede ser eterno o inmutable.

En amor, como en arte, todo ha de ser comprensión, mas no olvidemos que ni el amor ni el arte pueden escaparse del revolucionarismo inherente a toda manifestación que ha de estar sujeta a las alternativas de la época, y los dictados que puedan convenir a las necesidades de la especie. Mas lo que no cambia en el arte es la finalidad de buscar belleza, como no cambia en el amor la finalidad de buscar el equilibrio de los seres para los fines de existir y reproducirse. De ahí que los artistas puedan caer en las monstruosidades creyendo hacer belleza, y el amor en el desequilibrio creyendo buscar la perfección. En estas alternativas, el dolor campea.

La mujer, intuitiva por naturaleza, puede siempre estar en su época sin mayores trastornos, en lo que se refiere al amor. Su capacidad maternal no equivoca rutas, no señala abismos, confundiéndolos por cumbres. Su intuición amatoria ha sabido siempre, sabe y sabrá, que enjugando una lágrima a tiempo pondrá un poco de luz divina en la testa dolorida que tantea a ciegas por todos los misterios hasta ahora incomprendidos del mundo.

Amando Villador

Deje respirar su cutis libremente y él será bello

Los poros obstruídos con partículas de cutícula muerta, cosméticos y el polvo de los vientos de verano, causan, en poco tiempo, la ruina de la cara más bella. Es necesario ayudar a la naturaleza eliminando el cutis exterior con todos sus inconvenientes, aplicando con regularidad, antes de acostarse, la conocida cera mercolizada. Limpiará su cutis de todos los defectos, haciendo desaparecer la gastada tez exterior y dejando ver el cutis nuevo, fresco y bello que toda mujer tiene inmediatamente debajo de la cutícula muerta. Así en forma natural, sin nada de artificio, sus poros "respirarán" con facilidad, logrando, de este modo, un cutis nuevo de hermosura inigualable. Donde se venden buenos artículos de toilette, allí se vende cera mercolizada.

La aparición de la película SELO marca una época en la fotografía de aficionados.

Sus cualidades extraordinarias, VELOCIDAD, LATITUD y UNIFORME ALTA CALIDAD, permiten la obtención de un mayor porcentaje de buenos resultados.

Fabricación Inglesa de ILFORD Ltda.



En venta en las principales casas del ramo.

Si su revendedor no la tiene diríjase a sus Unicos Distribuidores

ROSSI & LAVARELLO

CORRIENTES 678 — BUENOS AIRES

LA OBESIDAD



se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar es envejecer.** Vea lo que afirma el distinguido médico Doctor Ignacio Z. Villafañe:

"Señores M. Figallo y Cía.

"Me es grato saludarlos y dirigirme a Vds. para manifestarles mi complacencia por los resultados admirables que hasta ahora he obtenido en los tres casos de **Obesidad** tratados con el **Té Densmore.**

Ignacio Z. Villafañe."

Por Instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores en Buenos Aires:

M. FIGALLO y Cía.

Calle **BARTOLOME MITRE 1033**

CAFÉ LA PUERTO RICO

MEZCLA DELICIOSA KILO **2.80**

Obsequio en cada Kilo

ALSINA 416-U.T.33-2215 y 2216

Contract-Bridge

Por

P. HAL SIMS

RESPONDIENDO A UN SIN TRIUNFO

LA REDECLARACION

He explicado ya cómo la mano que responde, después de sacar en un palo en la primera vuelta del remate, puede advertir a su compañero la debilidad de sus tenencias redeclarando el mismo palo después de la probable redeclaración de dos sin triunfos por el declarante inicial. Por otra parte, cuando la mano que responde es suficientemente fuerte como para desear un contrato de tres sin triunfos, debe aliviar al declarante inicial de toda duda, declarando tres sin triunfos en la segunda vuelta.

La fuerza mínima exacta que justifica el aumento en sin triunfos en lugar de la redeclaración del palo como advertencia, es un asunto algo delicado para dar un fallo categórico, porque, evidentemente, uno debe dar cierto margen si el compañero es algo inseguro en el carteo de manos de sin triunfo que presentan algún problema que requiera cuidado, o si ha demostrado que aún no ha podido apartarse de los anticuados sin triunfos débiles e insiste en ellos por temor de perder un game si no declara. Aplique su conocimiento del criterio de su compañero tanto como su conocimiento del sistema. Las manos mínimas que personalmente considero bastante fuertes para que la redeclaración sea inncesaria, son las siguientes:

Primero: Si la fuerza está distribuída en tres palos, el palo de cinco cartas, si es una tenencia mínima, debe estar acompañado por una K J y una Q, o un As y una Q, o una K y una Q y una J, o los equivalentes aproximados.

Segundo: Si el detalle alentador es la fuerza del palo, debe estar encabezado por dos de los tres honores mayores, y la mano debe incluir una K o una Q J X además del palo de cinco cartas.

Como un ejemplo del primer tipo de mano, con

♠ K-J-X ♢ Q-X-X
♡ X-X ♣ Q-X-X-X-X

si el remate hubiera sido "un sin triunfo, dos tréboles, dos sin triunfos", yo ahora declararía tres sin triunfos, con un compañero que dominara el carteo y fuera sólido en sus declaraciones iniciales. Con un compañero no tan seguro, trataría de buscar refugio declarando tres tréboles, considerando que mi mano necesitaría una carta adicional de protección para justificar el optimismo. Por ejemplo, una tenencia de J X en corazón o Q 10 en diamante o Q J X X X en trébol.

Con la mano dada contaría con los dos honores en pique y la Dama de diamante para dar al declarante facilidades en el carteo de estos dos palos, mientras que mis tréboles serían de defensa más que de ataque en el desarrollo del juego.

Como un ejemplo del segundo tipo, necesitaría:

♠ K-X-X ♢ X-X
♡ X-X-X ♣ K-Q-X-X-X

Esta tenencia en trébol da la certeza de que el declarante inicial tiene el As, de manera que el palo dará cuatro, si no cinco, bazas. La perspectiva de un palo que se puede jugar en seguida, obligando al enemigo a hacer descartes difíciles y comprometedores, compensa con amplitud la inutilidad de las tenencias en dos de los palos. Cuanto más concentradas estén las cartas altas, tanto menos optimista se debe ser al responder a un sin triunfo con una mano comparativamente débil.

Sin embargo, la mano ilustrada arriba justifica el aumento a tres sin triunfos en la segunda vuelta bajo todas condiciones por el excelente palo que provee, con un Rey para poder hacer un trébol pequeño si un adversario tuviera cuatro al Valet. Siempre que se tengan dos de los tres honores altos de un palo, y el compañero haya iniciado el remate con sin triunfo, se puede presumir con seguridad que el compañero tiene el otro honor alto. No teniendo esto, debe estar muy fuerte en los otros palos.

(Continúa en la pág. 77)

• • •

Un problema semanal de Bridge

Por PATRIK EASEDALE

POBLEMA DE BRIDGE Nº 3

Este Oeste tienen un game, Oeste pasa, y Norte declara cuatro tréboles. Este pasa. ¿Qué debe declarar Sud teniendo:

♠ A-8-7-4-2
♡ A-9-5
♢ A-K-J-9-3
♣ -

La solución de este problema la hallará el lector en la página 77.

TAN DELGADA COMO CUANDO SE CASO

UNA MUJER QUE VUELVE A SU PESO NORMAL

¿Recuerda usted cuál era su peso el día de su casamiento? ¿La balanza indica el mismo peso ahora? ¿Por qué no volver a tener su peso normal y la figura esbelta y elegante que poseía usted antes de casarse, tal como lo hizo esta señora?:

"Hace como 18 meses — nos escribe — comencé yo a aumentar seriamente de peso, y eso a pesar de que tenía mi casa sobre una loma y debía bajar y subir la cuesta con mucha frecuencia. Probé muchas cosas, y por fin comencé a tomar Sales Kruschen. He estado tomándolas continuamente desde entonces, y ahora he bajado nuevamente a mi peso normal — 61 kilos, el peso que tenía cuando me casé, hace 16 años. Y en general me siento también mucho mejor.

"Hace dos o tres días me encontré con una señora que había estado de viaje, y ella notó cuánto más joven y elegante estaba yo. Otra señora, el último sábado, me dijo que yo ahora tenía una silueta juvenil. Creo que eso es una gran cosa a mi edad: tengo 40 años. — Sra. A. H."

Las Sales Kruschen combaten la gordura ayudando a los órganos internos a realizar sus tareas debidamente — a expeler diariamente esos desperdicios y venenos que, si se les permite ocumularse, se transformarán por virtud de la química del cuerpo en desagradable gordura.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

L'Onglex

ESMALTE PARA UÑAS

Un frasquito alcanza para lucir uñas elegantes durante muchas semanas.



EN 5 TONOS

(Fabricado por The L'Onglex Ltd. Londres-Nueva York-Paris)

El Frasco **$ 0.70**



Nunca se vendió un esmalte tan bueno a tan bajo precio.

En venta en perfumerías, farmacias y casas del ramo.

Unicos Importadores

PALMER & Cía.

MORENO 570

Bs. Aires

Sírvanse enviarme GRATIS una muestra del Depilatorio ODORONO.

Nombre .....

Dirección ..... H.

Consultorio de belleza femenina

Gimnasia práctica

HAY que hacer gimnasia. ¿Que es molesto? Pero, ¿no es más molesto un cuerpo imperfecto? Y el cuerpo no puede ser o permanecer naturalmente perfecto sin ejercicio. Apenas se camina, no se utilizan los brazos ni el tronco, no se sabe respirar, y los órganos funcionan mal.

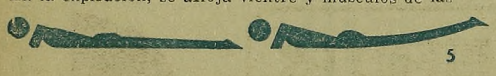
No hay que protestar diciendo que se hace deporte; algunas partidas de tennis o de golf no bastan, y hasta si es una activa tenniswoman, este ejercicio desarrolla asimétricamente un lado del cuerpo.

Hay que hacer gimnasia de una manera regular, como mínimo tres veces por semana, al despertarse, durante una media hora, o todos los días durante un cuarto de hora. Es una función que mejora: respiración, circulación, sistema muscular y nervioso y todos los órganos internos. Los movimientos no deben hacerse con languidez y negligencia, sino con vigor.

El aflojamiento de los órganos abdominales. — El peligroso enemigo de las mujeres puede ser rechazado. La pared muscular que debería sostenerlos es demasiado débil. Se usa faja, pero nada puede reemplazar a la faja natural de los músculos del vientre que comprime y conserva en su lugar los órganos. Una gimnasia apropiada permite adquirirla. Antes convendrá tener la aprobación de su médico.

Hay deformaciones que se deben a perturbaciones internas; así el estómago dilatado. He aquí algunos ejercicios buenos para esto: de espaldas en el suelo; los brazos a lo largo del cuerpo, enderezarse en la posición sentada. Con el fin de no fatigar los órganos ni forzar los músculos por un esfuerzo brutal, se suaviza mucho el movimiento conservando una pierna en el aire alternativamente.

Este segundo ejercicio hace trabajar, además del vientre, los músculos de las nalgas: acostada de espaldas, con ésta completamente apoyada en el suelo, las piernas dobladas, las rodillas separadas, se entra el vientre, se levantan ligeramente las nalgas, lo suficiente para que no toquen el suelo, y se respira. En la expiración, se afloja vientre y músculos de las nalgas (figura 3).


5

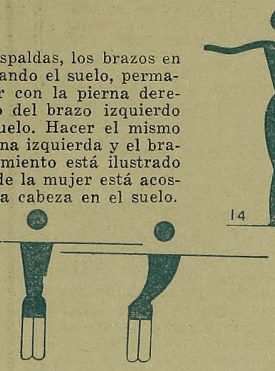

6

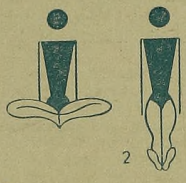

7


8

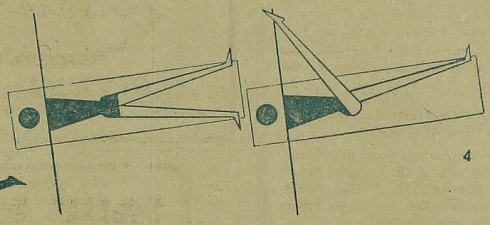
Para levantar el estómago. — Ponerse de rodillas, con los brazos tendidos horizontalmente (figura 1). Sin mover las caderas ni la línea de los brazos, tirarse alternativamente a la derecha y á la izquierda lo más lejos posible. Se tiene la impresión de que uno se alarga sobre un costado, después sobre el otro como si se quisiera alcanzar alguna cosa a lo lejos.

Cómo adelgazar las caderas.—He aquí algunos ejercicios especiales: acostada de espaldas, los brazos en cruz y los hombros tocando el suelo, permanecen inmóviles. Tocar con la pierna derecha extendida la mano del brazo izquierdo sin que éste deje el suelo. Hacer el mismo movimiento con la pierna izquierda y el brazo derecho. Este movimiento está ilustrado en la figura Nº 4, donde la mujer está acostada sobre una tabla, la cabeza en el suelo. Esta posición se recomienda para las personas que quieren desarrollar su busto, porque la circulación de la sangre se hace en él más abundante. El ejercicio de la figura 8 da flexibilidad a las caderas: con las manos detrás de la cabeza, inclinarse a derecha e izquierda lo más bajo posible. Este ejercicio es, al mismo tiempo, un ejercicio de estiramiento del cuerpo.


1


2


3


4

¿Cómo adelgazar los muslos?—Este ejercicio está destinado a reducir las grasas de la faz interna de los muslos. Sentarse con las piernas dobladas tocándose las plantas de los pies de plano (figura 2). Lanzar bruscamente las piernas hacia adelante contra el suelo, alargándolas. No hay que tener miedo de golpear los muslos contra el suelo con fuerza; más sonoro se hace, más eficaz será.

Músculos de las nalgas. — Es indispensable hacerlos trabajar porque no tienen ninguna ocasión de ejercitarse normalmente. Están aplastados por la posición sentada y quedan sin vigor. Una linda silueta exige que sean firmes. He aquí un excelente movimiento fácil de hacer (figura 5): acostada sobre el vientre, el mentón apoyado en las manos, se levantan juntas las piernas extendidas, lo más alto posible; luego se bajan lentamente.

Los hombros.—Hermosos hombros y una posición justa harán mucho por la elegancia de la silueta. El mejor medio para adoptar esta posición es, de pie, apoyarse contra una pared y permanecer como pegada a ella. Se harán algunos pasos hacia adelante sin perder esta línea perfecta. Poco a poco se acostumbrará, sin tener necesidad de la pared, a conservar esta posición durante los largos ejercicios. Se aprenderá así a respirar; aspiración y expiración se hacen con el vientre entrado, únicamente por un movimiento del tórax.

Para enderezar la espalda (figura 6).—Acostada sobre el vientre, las piernas juntas, unir los brazos en la espalda y levantar la cabeza y el busto sin que las piernas dejen el suelo.

Los antebrazos pesados envejecen la silueta más joven; son demasiado frecuentes y demuestran la inactividad de nuestros miembros superiores. Acostarse sobre el vientre, manos apoyadas en el suelo, pies juntos. Conservar el cuerpo entero bien recto de los pies a la cabeza y enderezarse sobre las manos (figura 7). Lento y repetido, este movimiento es excelente.

La inserción del pecho puede ser corregida por algunos movimientos. He aquí uno: colocarse de pie, los codos horizontales, los puños apoyados uno contra el otro. Apretar y aflojar los puños sin separarlos. Se sentirá el trabajo del músculo de inserción del pecho.

Todo movimiento es bueno

Figura 9. — Un ejercicio para disciplinar los músculos de las caderas y del abdomen.


18 19

Fig. 10. — Una buena marcha disciplinada fortifica los músculos del abdomen, adelgaza los muslos, las nalgas y da gracia al caminar.

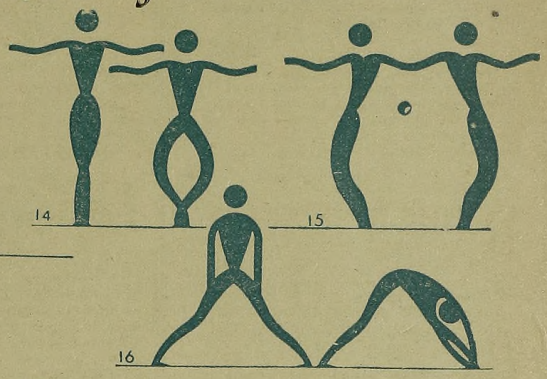
Fig. 11. — Mala y buena posición de pie: en el segundo caso la faja muscular natural que rodea las caderas y el vientre trabaja, el equilibrio del cuerpo es restablecido.

Figura 12. — Subiendo una escalera, se tiene un excelente medio de adelgazar los músculos de las nalgas.

Figura 13. — He aquí el mismo caso que de pie en una posición sentada.

Figura 14. — Pies vueltos al


9 10 11 12 13


14 15 16

por la doctora Equis

exterior, talón contra los dedos del pie, doblar las rodillas.

Figura 15. — Pies y rodillas juntos, doblar las rodillas hacia afuera.

Figura 16. — Piernas separadas, puntas de los pies para adentro, rodillas dobladas, bajar la cabeza sobre la rodilla tocando con las manos el pie; luego enderezarse. Repetir el movimiento del otro lado.

Figura 17. — De pie, con los brazos extendidos para arriba, doblar las rodillas inclinándose hacia adelante.

Figuras 18 y 19. — Para dar flexibilidad a las caderas y fortalecer los muslos, 18: levantar la pierna bien extendida y tocar con la mano el pie. 19: echar todo el peso del cuerpo sobre la pierna doblada.

• • •

REGIMEN ALIMENTICIO PARA ADELGAZAR:

Desayuno: Pan tostado, 25 gramos; carne en fiambre, 50 gramos; té claro sin azúcar, 200 gramos.

Almuerzo: Pan tostado, 50 gramos; 2 huevos o 100 gramos de carne o de pescado; otro tanto de legumbres verdes; queso, 15 gramos, y fruta a voluntad.

Comida: Pan tostado, 50 gramos; carne, 100 gramos y otro tanto de verduras; ensalada; queso, 15 gramos; fruta a voluntad.

2º Líquido desgrasante para hacer desaparecer toda huella de aceite sobre la piel:

Acetona anhídrica y alcohol 90°, 30 centígramos; agua destilada, 60 centígramos. — *Gordita afligida (Tucumán).*

LOS PÁRPADOS NO TIENEN CARTÍLAGOS, señorita: son músculos. Para fortificarlos báñelos diariamente con el vasito óptico y agua de rosas, a la que agrega una gota de alcohol fino.

De noche les da un masaje suave con aceite de almendras, tibio, manteniendo el ojo cerrado. — "María del Carmen" (Buenos Aires).

1º HAY QUIEN NO LE AGRADA EMPLEAR CUERPOS GRASOS, en pomada, sobre las cejas atacadas de seborrea. Esto sería aumentar la proporción de grasa contenida en el sebo. Es preciso contentarse con lociones a base de alcohol o de éter, únicas capaces de disolver el exceso de grasa segregada por la piel.

2º A fin de combatir el mal aliento haga gargarismos con esta mezcla:

Agua hervida.....	250	gramos
Alcohol de menta...	250	„
Cloruro de cal.....	2	„

Se mezcla mitad por mitad en agua tibia. — *Lucía (Córdoba).*

1º EL PECHO CAIDO ADQUIERE TURGENCIA aplicándole fomentos con este líquido:

Hacer macerar en un litro de vinagre blanco 300 gramos de flores de verbena silvestre. Agrégase un pedacito de alumbre del tamaño de una avellana. Después de 24 horas se filtra.

2º A 25 años, con 1.40 metros de estatura, debe usted pesar 49 kilos. — *Marlene Dietrich (Río Cuarto).*

1º CUANDO EN LAS CEJAS SE OBSERVEN DESCAMACIONES se puede emplear la siguiente pomada:

Vaselina	**80**	**gramos**
Polvos de almidón.	**4**	**„**
Acido salicílico....	**2**	**„**
Oxido de cinc.....	**4**	**„**

Y se completa el tratamiento locionándose con agua de almidón ligeramente boricada.

2º CUANDO EL CUTIS SE MUESTRA OLEOSO en exceso, conviene pasarle un algodón con éter. — SARI MARITZA (Capital).

1º HUMEDEZCA EL CABELLO TODOS LOS DÍAS AL PEINARSE con aceite de almendras perfumado y pídale a su peinador le entresaque el exceso del mismo.

2º Para arquear las pestañas, páseles un cepillo con "rimell", manteniendo los ojos abiertos. — *María del Carmen Gutiérrez (Monteros).*

1º CONTRA LAS TRANSPIRACIONES ANORMALES de la nariz, independientes de la seborrea, aconséjase simplemente humedecer la epidermis con jugo de limón y espolvorear alumbre sobre la piel así humedecida. Se puede frotar con la loción siguiente:

Formol	4	gramos
Tintura de belladona	20	„
Tintura de benjuí..	10	„
Agua de Colonia...	150	„
Agua de rosas.....	100	„

2º Lave la cabeza semanalmente con infusión de palo de Panamá y friccione el cuero cabelludo con aceite de olivas tibio el día antes de dicha operación.

3º Sírvase leer la respuesta a "Lita Grey" en esta misma sección, en el número 1276. — *Subscriptora de Río Cuarto.*



1º EJERCICIOS ABDOMINALES:

a) Mantenerse acostada de espaldas en el piso y levantar al aire, juntas o separadamente, las piernas bien extendidas.

1º EL AGUA OXIGENADA A 12 VOLÚMENES, mezclada con unas gotas de amoníaco, decolora el vello sin manchar la piel.

2º La crema de su referencia es excelente.

3º Basta agregar un granito de bórax, del tamaño de una arveja, por cada 100 gramos de pomada. El bórax se adquiere en la farmacia. — T. V. V. (Capital).



b) Ponerse de pie, y con las manos en las caderas, ir doblando el cuerpo hacia adelante por la cintura hasta ponerlo en línea paralela al suelo, o sea formando un ángulo recto con las piernas. Volver a enderezarlo hasta la posición inicial, repitiendo el ejercicio cinco veces. Practíquese igual movimiento doblando el cuerpo hacia atrás todo lo que se pueda y luego recobrar la posición de partida.

2º Una excelente crema para el rostro se obtiene mezclando:

Cera blanca.....	30	gramos
Esperma de ballena.	30	„
Aceite de almendras	200	„
Glicerina refinada..	50	„
Esencia de violeta..	1	„
Tintura de almizcle.	10	„

— *Amapola roja (Asunción).*

FORMULA DE AGUA BLANCA PARA EL ROSTRO:

Agua de rosas.....	50	gramos
Agua de azahar.....	50	„
Tintura de benjuí....	1	„
Subnitrato de bismuto	25	„
Glicerina	15	„

— *Elena Durañona (Gualeguaychú).*

SEÑORA:

8.500 permanentes hechas en el año pasado, demuestran la importancia del Salón Marcel como casa especializada en permanentes.

Hacemos todo lo posible para acrecentar día a día nuestro prestigio y le aseguramos que si Vd. nos hace una visita no saldrá defraudada.

Gratis y sin compromiso, nuestro Director Técnico le aconsejará el método a emplear según la naturaleza de su cabello:

PERMANENTE ELECTRICA garantía 8 meses..... $ **6.-**

PERMANENTE A VAPOR para cabellos teñidos, oxigenados y platinados, garantía 6 meses ..... $ **8.-**

PERMANENTE AL CROQUIÑOL corriente 16 voltios, muy especial para peinados con bucles, garantía 8 meses $ **10.-**

PERMANENTE AUTOTERMICA la última palabra en permanentes, sin máquina y sin calor, garantía 8 meses.... $ **15.-**



BELLEZA

Somos especialistas en MASAJES FACIALES y CORPORALES.

Recomendamos muy especialmente nuestra

DEPILACION ELECTRICA

pues contamos con los elementos más modernos y personal muy competente para asegurar un servicio perfecto.

TINTURAS Y DECOLORACIONES

Extraemos cualquier tintura vieja o mal aplicada, dejando el cabello con su color natural.

Salon Marcel Peinados

RIVADAVIA 938

U. T. 38 - Mayo - 2566 - Buenos Aires.

¡QUÉ DIENTES TAN LINDOS TIENES!



HOY ES FACIL EMBLANQUECER LOS DIENTES SUCIOS Y MANCHADOS — 3 MATICES EN 3 DIAS..

A los pocos días podrá usted ver lo mismo que ven otros — la sorprendente eficacia con que Kolynos limpia los dientes. Emblanquecerá notablemente su dentadura y se la mantendrá absolutamente limpia. Esta es la razón: Kolynos hace lo que ninguna pasta dental ordinaria podría. A la vez que elimina las manchas y la película amarillenta hace penetrar su abundante espuma por toda la dentadura, destruyendo millones de los gérmenes que se sabe son causantes de casi todas las enfermedades de los dientes y las encías. Por eso es que Kolynos produce *resultados evidentes.* Dentadura más limpia y más blanca. Encías más sanas. Abandone usted los métodos deficientes y empiece a practicar la técnica Kolynos — use un centímetro de esta admirable crema dental en un cepillo seco, dos veces al día. Es el método más rápido y eficaz de embellecer los dientes. ¡Haga la prueba y se convencerá! 16

KOLYNOS

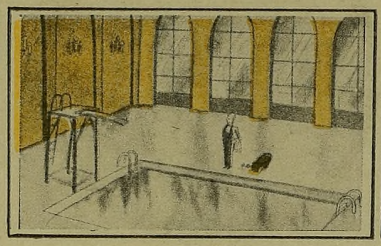
BLANQUEA los DIENTES 3 MATICES en 3 DIAS

La caricatura en el extranjero



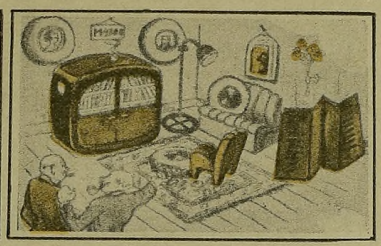
(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)

—Sí, señor. Le corté un solo lado del bigote para ver si le agradaba.



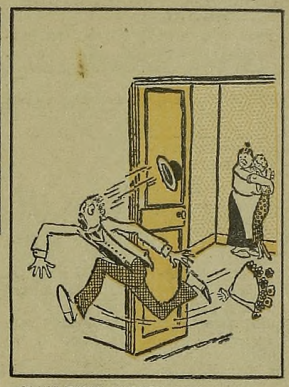
(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)

...58.402..., 58.403..., 58.404..., 58.405...



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

De cómo puede amueblarse una habitación con un automóvil viejo.



(DE "LE JOURNAL AMUSANT", PARIS)

El prometido.—Conserva el moño, sabe guisar y coser y no le gusta el cine. ¡Yo no me caso con una anormal!



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La esposa.—¡Pronto! ¡Cierra la radio! Nuestros vecinos están riñendo...



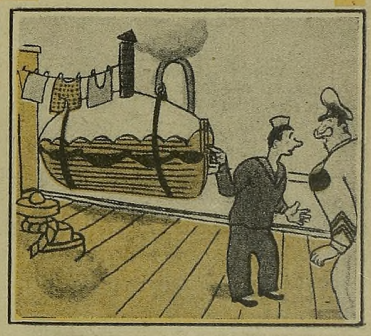
El artista.—Voy a descansar un poco, amigos. No se pueden ustedes figurar lo cansador que es pintar dos horas seguidas.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

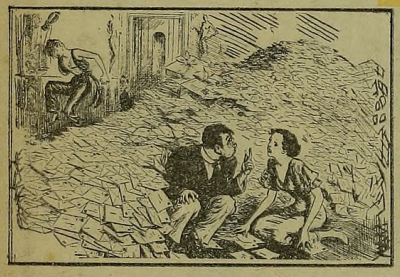
LA VIDA CONYUGAL

El orador político riñe con su mujer.



(DE "SATURDAY EVENING POST", N. YORK)

—¡Capitán! ¡Me parece que tenemos un polizón a bordo!



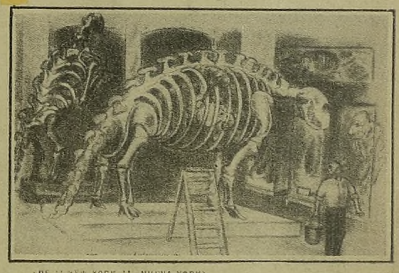
(DE "PUNCH", LONDRES)

El secretario de la actriz famosa.—¡Imagínese! ¡Se me pone furiosa porque este año recibió una carta menos que el año pasado de sus admiradores!



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

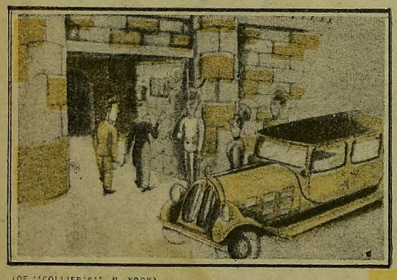
—¡Si por esta casita pide mil pesos, figúrate lo que pedirá por la manzana!



(DE "NEW YORK", NUEVA YORK)

EN EL MUSEO

—¡Eh! ¿Cómo se hace para poder salir de aquí?...



(DE "COLLIER'S", N. YORK)

El penado millonario (a su chófer).—Juan, ven a buscarme el 15 de julio de 1948 y trata de no llegar tarde.



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

—¡Caramba! ¿Usted con su señora? Pero, ¿no la había atropellado un automóvil?

—Sí, pero ya lo están arreglando.

CONTRACT - BRIDGE

(Continuación de la pág. 73)

SOLUCION DEL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 3

6 tréboles.

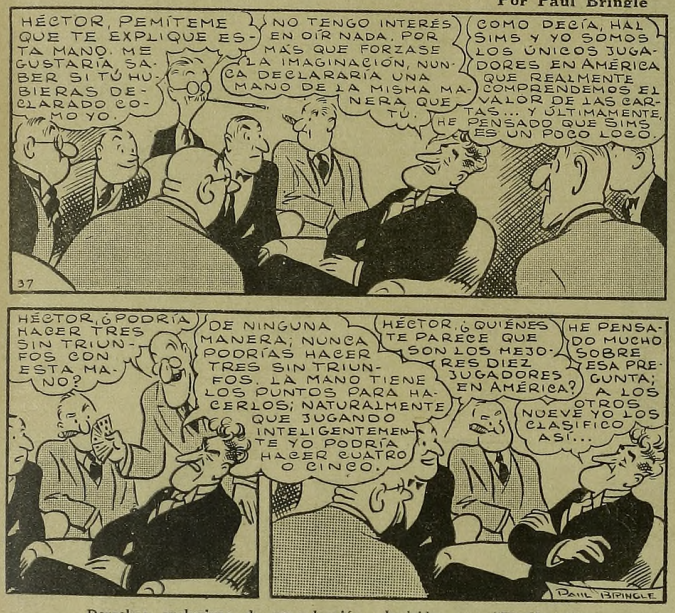
No vale la pena hacer una declaración erudita, porque es casi seguro que Norte simplemente volverá a redeclarar sus tréboles, y usted no obtendrá mayor información. El Pequeño Slam es razonablemente seguro y debe declararse de inmediato. Con la mayoría de los compañeros una declaración de cuatro tréboles se interpretaría como más fuerte que una de cinco tréboles. Se puede visualizar una mano como:

♠ 6 ♢ 8
♡ K-Q-2 ♣ A-K-10-9-6-5-4-2

El Gran Slam queda, naturalmente, descartado a causa del fallo en triunfos. Es muy probable que se pierda una baza en triunfos, pero Norte debe estar suficientemente fuerte en triunfos para asegurar que con suerte razonable no se perderá más de una baza en triunfos.

HÉCTOR, EL SABIHONDO DEL CLUB

Por Paul Bringle



Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

PALABRAS CRUZADAS

(Continuación de la pág. 26)

Elsa se adelantó, tendiendo ambas manos al irlandés.

— Verdaderamente, Elsa, me sorprende encontrarla aquí. Como usted me había dicho que se iba a East Hampton...

— Así es, pero una invitación de Virginia me hizo cambiar de programa. ¿No le parece que en esto ha andado la mano del destino?

Tito no contestó. Se desprendió suavemente de las manos de Elsa, que todavía retenían las suyas, y se volvió hacia Dora.

— Seguramente ustedes se conocen ya.

— Sí — dijo Elsa, tratando de mantener su dulce sonrisa. — Y a propósito, señorita Day: no he entendido bien si Virginia me dijo que usted es su secretaria o su dama de compañía...

— Hago las veces de secretaria — aclaró Dora, sintiéndose enrojecer.

La entrada de la señora de Judson puso fin, afortunadamente, a la embarazosa situación.

(Continúa en el próximo número)

¡Recobre Vd. el dominio de sus nervios!

usando las afamadas tabletas de

Bromural «Knoll»

Conocido en todo el mundo como calmante nervino y somnífero seguro y del todo inofensivo.

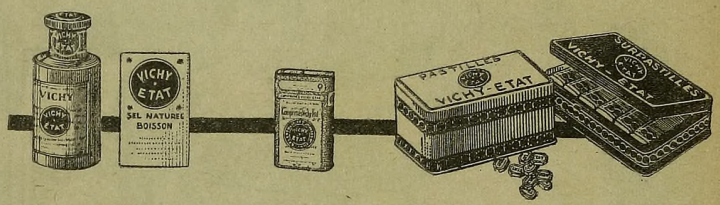
Tubitos de 10 y 20 tabletas

Nuevos Representantes:
Merck Química Argentina S. A.
Casilla Correo 1442 - B. Aires

PRODUCTOS VICHY ETAT

VICHY ETAT

Los productos de VICHY-ETAT a base de Sal Natural extraida de los manantiales, permiten a todos gracias a la baratura de su precio, beneficiar de sus virtudes curativas.



■ SAL VICHY - ETAT. - Posee una composición química similar a la del agua mineral. Un sobrecito disuelto en un litro de agua pura da un excelente agua alcalina. Se vende en cajas y frascos.

■ COMPRIMIDOS VICHY - ETAT. - Sirven para preparar un agua alcalina gaseosa. Utilizar de 3 a 5 comprimidos por vaso de agua.

■ PASTILLAS Y SUPERPASTILLAS VICHY - ETAT. - Deliciosamente aromatizadas (menta, anís o limón), deben ser tomadas a la dosis de 2 o 3 después de cada comida para facilitar la digestión y perfumar agradablemente el aliento. Se expenden en cajas y estuches.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES Y EXIGIR SIEMPRE EL DISCO AZUL "VICHY - ETAT"

VICHY ETAT



Sólo hay una **FOSFATINA**

LA

FOSFATINA FALIÈRES

(Nombre patentado)

Alimento ideal de los Niños

Facilita la Dentición y el desarrollo Oseo.
Conviene por su fácil digestión y virtudes fortificantes a los

ANEMICOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Exigir siempre la marca de garantía

FOSFATINA FALIÈRES

reputada en el mundo entero por las cualidades científicas de su excepcional preparación, y

RECHAZAD TODAS LAS IMITACIONES



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES

LAS COMEDIAS

¡Hay que

Un acto por

Ilustraciones de



Pérez.—"Nos complace comunicarle al público que los modelos que suelen lucir, entre otras distinguidas damas, las señoras y niñas que figuran en esta lista, son de la "Maison Pepin."

La escena en la terraza de un aristocrático hotel de Mar del Plata. A izquierda y al foro, la balaustrada que circunda la terraza, con vista al mar. A la derecha, la entrada que comunica con las dependencias del hotel.

Son las seis de la tarde. Al levantarse el telón se ven algunas personas ocupando las mesas más próximas a la balaustrada. Y en primer término, hacia la derecha, a Clotilde y a "monsieur" Pérez.

ESCENA PRIMERA

Clotilde. — *(Es joven y hermosa, pero poco femenina; más apta para los negocios que para el "flirt".)* Señor Pérez, acaba de llegar este telegrama.

Pérez. — *(Cincuenta años, afable y perspicaz. Habla con marcado acento francés.)* A ver. Es de "monsieur" Pepin. *(Leyendo.)* "Magnífica idea; confiamos en su éxito." ¡Perfectamente! Ahora, señorita, tenemos que desplegar toda nuestra habilidad para poder cobrar hasta el último centavo que nos deben. A esas "copetudas" tramposas les ha llegado su hora.

Clotilde. — Todavía no cante victoria.

Pérez. — Esta táctica no falla. Compraron por vanidad, y ahora, por vanidad, no tendrán más remedio que pagarnos. Ya han abusado bastante de la buena fe de la "Maison Pepin", y después de adquirir los mejores modelos, tuvieron la osadía de mandarnos decir que no las molestemos con las cuentas porque han venido a descansar.

Clotilde. — Pero los vestidos no dejan de lucirlos; ayer, en el cinematógrafo, conté quince.

Pérez. — Y esta noche, en el gran baile del club, estarán los treinta y tres que tengo anotados en esta libreta. Treinta y tres damas que ya nos adeudan un total de cincuenta y cinco mil pesos. Y que, para evitarse el ridículo, vendrán antes a pagármelos. No es por ponderarme, pero es una idea genial la que hemos tenido. ¿Qué novedades hay?

Clotilde. — Hoy, siguiendo al pie de la letra sus instrucciones, las he visitado a todas, y cuando les comuniqué lo que usted había resuelto se pusieron furiosas; dicen que es una extorsión que afecta al prestigio social de las mejores familias. Ya las oirá, están indignadas. Fíjese cómo nos miran. Tenga cuidado, señor Pérez; si se descuida son capaces de sacarle los ojos.

Pérez. — No les tengo miedo. ¿Y el comentario? Eso es lo que más me interesa.

Clotilde. — Ya se ha corrido la voz, y en este momento todo Mar del Plata sabe que usted pondrá un cartel en la rambla con el nombre de las que no pagan.

Pérez. — *(Sonriendo picarescamente.)* ¡Muy bien! Y ahora vendrán a pedirme, con la plata en la mano, que las borre de la lista... Ya tengo el cartel. *(Mostrándoselo.)* ¿Qué le parece? *(Leyendo.)* "Nos complace comunicarle al público que los modelos que suelen lucir, entre otras distinguidas damas, las señoras y niñas que figuran en esta lista, son de la "Maison Pepin". Y a continuación pondré el nombre de las tramposas con letras bien grandes.

Clotilde. — Ya están todos enterados de que serán ellas las *únicas* que merecerán el honor de figurar allí.

Pérez. — Y como eso no lo digo expresamente, no podrán hacerme el menor reproche. Pero temiendo el comentario, saldarán sus cuentas para que no las mencione.

Clotilde. — Muchas ya se han ido a la ruleta con la esperanza de poder pagarle en seguida.

Pérez. — Tenemos que proceder con mucho tacto. Ya sabe, dentro de un momento me manda algunas facturas simuladas; la de la viuda de López Melgarejo, entre otras, que arrastra tanta gente chic. Y con cualquier pretexto trate de fiarles a las de Borregón.

Clotilde. — Siempre pagan religiosamente...

Pérez. — No importa, tienen fama de cursis, y me servirán para espantar a las otras, que de ninguna manera querrán figurar en la lista con ellas.

Clotilde. — Perfectamente. Ahí se acerca Mechita Alcázar con la madre; vienen dispuestas a interpelarlo. Lo dejo para que se explayen con más confianza. Pero tenga cuidado... Hasta luego. *(Hace mutis por derecha.)*

Pérez. — *(Sonriendo.)* "C'est mon affaire." Y esté alerta; ya sabe que tiene el diez por ciento de todo lo que cobremos.

ESCENA SEGUNDA

(La señora de Alcázar y su hija se acercan a la mesa de Pérez, que se hace el distraído ordenando unos papeles.)

Señora de Alcázar. — *(Esforzándose por contener su indignación y parecer amable.)* Buenas tardes, Pérez.

Pérez. — *(Melosamente.)* ¡Oh!... ¡Qué sorpresa más agradable! Muy buenas, mi distinguida señora. ¿Cómo le va, señorita?

Mecha. — Bien.

Señora de Alcázar. — Queremos saber si es cierto que usted piensa poner nuestro nombre en la vidriera de la rambla.

Pérez. — *(Sin darle importancia a la pregunta.)* ¡Ah! Sí, efectivamente.

Mecha. — Pues sépase que no nos prestamos a servirle de "reclame".

Pérez. — Nadie puede prohibirme que mencione a las personas más distinguidas que lucen nuestros modelos. *(Mostrándole el cartel.)* Precisamente, aquí tengo el anuncio que voy a colocar hoy mismo, antes del baile. Es artístico, ¿eh?

Señora de Alcázar.—¿Queremos saber si es cierto que usted piensa poner nuestro nombre en la vidriera de la rambla.
Pérez. — ¡Ah! Sí, efectivamente.
Mecha.—Pues sépase que no nos prestamos a servirle de "reclame".



Señora de Alcázar. — ¡Qué osadía!

Pérez. — Y debajo irá la lista, ocupando con letras grandes toda la vidriera. Pero por eso no se preocupen; salvo una que otra, es gente de lo mejor y un grupo muy selecto. *Felizmente* no figuran todas las clientas.

Mecha. — ¿Cómo cree que podemos permitirle semejante cosa?

Señora de Alcázar. — ¿No comprende que la gente pensará que somos modelos de su casa?

Pérez. — *(Mirando la grotesca figura de la señora.)* ¡Oh! No. Si es por eso no tengo inconveniente en poner una advertencia para evitar confusiones.

Mecha. — De ninguna manera; le prohibimos terminantemente que nos mencione.

Pérez. — (Estas son duras de pelar.) Lamento mucho, pero ya está resuelto. *(Consultando la libreta.)* Por ahora, ustedes figuran en primer término en la lista.

Señora de Alcázar. — ¡Qué vergüenza!

Mecha. — ¿Y por qué no pone a todas las clientas?

Pérez. — Es una deferencia de "monsieur" Pepin

DE "EL HOGAR"

pagar, señoras!

Saúl Cortínez
Pintos Rosas

con un núcleo muy reducido; la "crème" de la clientela. Pero... esto se lo digo con toda reserva, yo creo que quiere congraciarse en esta forma con las personas que no han podido pagarles, recordándoles así que la casa no las olvida.

Señora de Alcázar. — ¡Basta! ¡Es una extorsión que no podemos tolerar!

Mecha. — ¡Lo que quiere es hacernos pasar por tramposas ante todo el mundo!

Pérez. — ¿Quién puede suponer eso, tratándose de personas tan distinguidas, que hacen ostentación de fortuna? Es una deferencia y nadie sabrá por qué.

Mecha. — ¡No sea cínico!

Señora de Alcázar. — ¡Todo Mar del Plata no habla de otra cosa y están a la expectativa para sacarnos el cuero!

Pérez. — Es lamentable que se difundan así los secretos, pero yo no tengo más remedio que cumplir la orden de colocar el cartel.

ESCENA TERCERA

(Llega un "groom" trayéndole dos cartas a Pérez. Y en la mesa más próxima se sientan Carola y Tita Montero, dos solteronas presuntuosas.)

Groom. — Esperan contestación.

Pérez. — *(Saca del primer sobre un cheque y del otro dos billetes de mil.)* Sí, un momento.

Mecha. — *(A su madre.)* ¿Quiénes serán?

Señora de Alcázar. — *(Despectivamente.)* ¡Dos sonsas!

Pérez. — *(Mientras firma los recibos de manera que ellas puedan leer los nombres.)* Muy bien.

Mecha. — *(En voz baja.)* ¿Viste? Uno es de la viuda de López Melgarejo.

Señora de Alcázar. — ¡Y el otro de Zelmirita Ibáñez! ¡Nunca las creí tan cobardes!

Mecha. — Sin ellas la lista nos deja muy mal paradas.

Pérez. — *(Entregándole los recibos al "groom", que hace mutis en seguida.)* Dígales que cumpliré sus deseos... Ya ven, no todas quieren figurar en la lista..., y se empeñan tanto que me obligan a que las borre.

Señora de Alcázar. — Ya lo creo que habrán tenido que *empeñarse*... Serán unas tramposas. *(Cambiando de tono, con acento lastimero.)* En cambio, yo, Pérez, estoy muy afectada por la crisis; he venido a Mar del Plata haciendo un sacrificio por mi hija. Piense que si no le consigo un buen partido, serán más remotas sus probabilidades de cobrar la cuenta. Por eso le pido encarecidamente que no nos ponga en la vidriera...

Mecha. — Hablá despacio, mamá, que allí están las de Montero.

Pérez. — *(En voz baja.)* ¿El hermano es el candidato, si no es indiscreción?

Señora de Alcázar. — *(Creyendo satisfacerlo con la respuesta.)* Sí.

Pérez. — *(Confidencialmente.)* Ellas también están esperando turno; búsquele otro.

Mecha. — *(Decepcionada.)* ¡Quién iba a decir! ¡Lo que son las apariencias!

Señora de Alcázar. — Y éstas, ahora, pensarán que soy una fundida como ellas... Voy a demostrarles que yo no vivo trampeando. Clavaremos a otro, no hay más remedio. Vea, Pérez; bórrenos en seguida y cóbrese la mitad de la deuda: setecientos pesos, es lo único que puedo pagarle por ahora. *(Saca de la cartera esa suma y se la entrega. En ese momento pasa el doctor X y se detiene.)*

Pérez. — (Esta no se me escapa.) Señora, si no es más que la mitad, sólo podré borrar a una de las dos.

Señora de Alcázar. — *(Amenazándolo con la sombrilla.)* ¿Qué? ¡Inmediatamente nos borra a las dos! ¡Esto es un "chantage"! *(Las de Montero se acercan para no perder detalle.)*

Mecha. — *(En voz baja.)* ¡Mamá, por favor! Nos están oyendo.

Doctor X. — Permítame, señora, que tome su representación en este asunto.

Señora de Alcázar. — *(Avergonzada, a Mecha.)* ¿Quién es?

Mecha. — No lo conozco...

Doctor X. — *(Dirigiéndose también a las dos solteronas.)* Discúlpenme, pero estoy perfectamente enterado de lo que ocurre; este tendero quiere agraviarlas en su prestigio social. *(Todas se miran asombradas.)*

Pérez. — *(Alarmado.)* Caballero...

Carola. — *(A las de Alcázar.)* ¿Cómo les va? ¿Qué sucede?

Tita. — ¿De qué se trata?

Señora de Alcázar. — ¡Hipócritas!

Doctor X. — Pretende publicar el nombre de las personas que no han podido pagarle...

Carola. — *(Haciéndose la sorprendida.)* ¿De veras? *(Se aproximan al grupo varias personas de las otras mesas, entre ellas la señora de Reales y la de Sota.)*

Mecha. — Yo no sabía nada.

Señora de Reales. — Pero, ¿es cierto? (Ya lo sabe todo el mundo.)

Doctor X. — Sí, y eso no podemos permitirlo; es una ofensa a la dignidad de nuestro abolengo y una falta de patriotismo, teniendo en cuenta la situación económica del país...

Señora de Sota. — Tiene razón... Debemos pensar en esa pobre gente que no puede pagarle.

Carola. — Claro. Ellas también tienen que vivir.

Señora de Alcázar. — *(Mirando fijamente a las de Montero.)* ¡Son dignas de lástima!

Varias voces. — ¡Pobres! ¡Es un abuso! *(Todos protestan airados contra Pérez.)*

Pérez. — *(Atemorizado.)* ¡Un momento! Esas deudoras no son tan pobres, y todas ellas se jactan de tener dinero. Si ustedes dudan, no tengo inconveniente en leerles ahora mismo la lista. *(Hace ademán de abrir la libreta.)*

Todas. — *(Alarmadísimas.)* ¡No! ¡No! ¡No!...

Tita. — No tenemos por qué enterarnos de las vidas ajenas.

Dos jovencitas. — *(Que están detrás de todas, gritan alegremente.)* ¡Que la lea! ¡Que la lea!...

Varias voces. — ¡Cállense!

Carola. — ¡Qué falta de compasión al prójimo!

Señora de Reales. — ¡Se ve que son unas "tipas"! *(Las dos jóvenes hacen mutis riéndose a carcajadas.)*

Señora de Alcázar. — ¡Guarangas!... Estas van a levantar el avispero en la rambla.

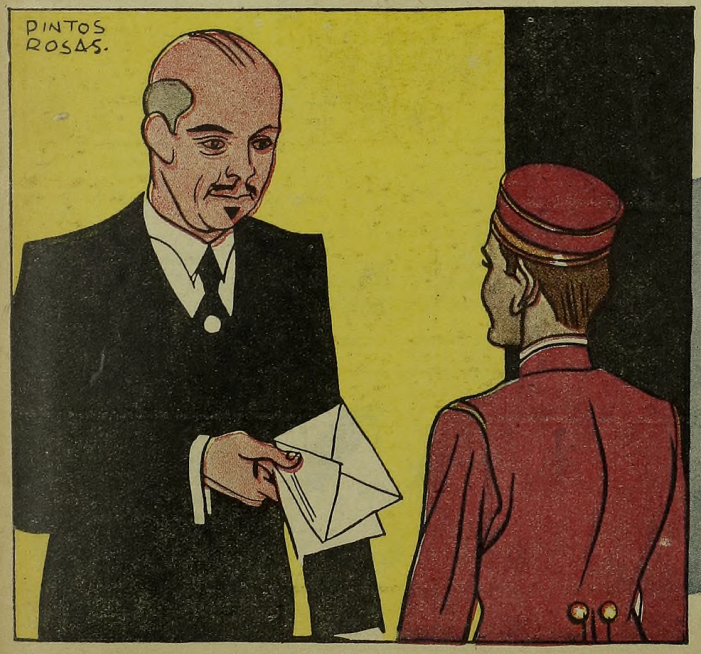
Doctor X. — No importa. Aunque coloque la lista no nos avergonzará; nos sobra prestigio para figurar con honra en cualquier parte.

Pérez. — *(Sonriéndose bonachonamente.)* Pero, señor, ¿por qué habla tanto si a usted no pienso mencionarlo? Sólo me debe cinco pesos de una corbata que me compró el año pasado, no se preocupe. *(Todas se ríen mirando despectivamente al doctor X.)*

Señora de Reales. — *(A Mecha.)* Y se quería hacer el aristócrata...

Señora de Sota. — *(A otra.)* ¡Es un pobre

(Continúa en la pág. 85)



Groom.—Esperan contestación. Pérez.—Sí; un momento.



Pérez.—¿Y? ¿Ahora puedo cantar victoria? Clotilde.—¡Ya lo creo!... ¡Lo felicito! Pérez.—A usted también; este triunfo es de los dos.



La paja en el

Por EL HUMORISTA

O. Y. G., filósofo del "mañana" y profeta

Entre gallos y medianoche.

A las dos y pico de la mañana, de vuelta de la "boîte", el Profesor de Etica se derrumba en la cama, extenuado. Se ha desvestido y endosado el pijama, sin advertirlo casi, con la inconsciencia de la fatiga. A los dos minutos, después de unas palabras obscuras dirigidas a su mujer sobre lo desmesurado de las sesiones nocturnas de la Sociedad Kantiana, el Profesor de Etica se ha dado a imitar, con los ojos cerrados, toda clase de ruidos: una sierra mecánica sin lubricar, una locomotora a alta presión, el rezongar de un "bull-dog" embozalado, el estertor de un chancho que se está desangrando lentamente...



En la cama vecina, su joven esposa escucha, pensativa, la "jazz" matrimonial. A ratos, durante algunos de los "pianissimos" del concertista, la señora oye cantar un gallo en la lejanía. Previo una serie de compases, un carillón distante suelta lentamente tres campanadas graves, graves como tres editoriales de "La Prensa". Con esa versatilidad femenina que hace que las señoras jóvenes salgan muy apuradas a comprar unos calcetines para el marido y regresan con un sombrero nuevo para ellas, la esposa del Profesor enciende la luz y se abandona a la lectura de otro diario. ¿A quién puede leer una dama joven, en camisón y a las tres de la mañana, sino a don José Ortega y Gasset? La consorte del Profesor de Etica está, en efecto, espumando en la olla podrida de los pensamientos del filósofo español. (Esta metáfora va por cuenta del señor Ortega y Gasset, quien, en su trabajo sobre "Hegel y América" (1928), dijo, con elegancia suma: "pero ahora quisiera espumar un tema particular"...) Pero apenas la señora ha metido la espumadera en el artículo intitulado "Esquema de las crisis", cuando tiene que apelar al auxilio conyugal.

Y empieza el diálogo de cama a cama y entre gallos y medianoche.

El lío de las generaciones.

LA SEÑORA. — ¡Heráclito! ¡Heráclito!

HERÁCLITO. — ¿Qué hay? ¿Qué te pasa?

LA SEÑORA. — ¿Qué es una generación, Heráclito?

HERÁCLITO. — ¿Por qué me lo preguntas?

LA SEÑORA. — Porque no entiendo bien este primer párrafo de Ortega y Gasset: *La generación implica ineludiblemente la serie toda de las generaciones.*

HERÁCLITO. — ¡Ah! ¿Es una cosa de Ortega y Gasset? *(Se da vuelta de espaldas y se arropa voluptuosamente.)* Entonces, algún día lo sabrás... Buenas noches...

LA SEÑORA. — ¡Algún día!... ¡Algún día!... ¡Vaya la manera de contestar a su mujercita, que quiere instruirse! Toda tu sabiduría la reservas para esas muchachas granuladas que asisten a tus cursos.

HERÁCLITO. — *(Sentándose en la cama.)* Te ruego que no confundas a mis alumnas con la magnesia efervescente.

LA SEÑORA. — Granuladas, ¡sí! ¿No vas a salir ahora diciendo que tienen buen cutis?

HERÁCLITO. — Hija: a decirte verdad, no me he fijado. Yo soy profesor de Etica y no de Estética.

LA SEÑORA. — ¡Profesor! ¡Profesor! *(En un "crescendo" de desprecio.)* ¡Profesor!...

HERÁCLITO. — *(En un tono de ultimátum.)* Profesor, sí; ¿qué hay con eso?

LA SEÑORA. — ¡Un profesor que no sabe explicarme una frase sencillísima de un colega suyo!

El filósofo del "mañana".

HERÁCLITO. — Perdóname: no te he explicado qué es una generación, pero, en cambio, te he dado la clave de toda la filosofía de Ortega y Gasset.

LA SEÑORA. — ¡Ah! ¿Sí? ¡Como no haya sido en sueños!... Porque yo no te he oído...

HERÁCLITO. — Te he dicho que "algún día" lo sabrás, y en esa referencia a un futuro incierto se resume todo el sistema del ilustre director de la *Revista de Occidente*. Así como los criollos dejamos para "mañana" todo lo que tenemos que hacer, Ortega y Gasset deja para "algún día" mucho de lo que debe explicar. Es el filósofo del "mañana".

LA SEÑORA. — ¿Un hombre que ha escrito tanto? No lo puedo creer...

HERÁCLITO. — *(Dejando la cama como si le animase una efectiva y vibrante urgencia vital. Toda esta adjetivación es prestada de Ortega y Gasset.)* Te lo voy a demostrar ahora mismo y no "algún día" ni "otro día". *(Exit).*

LA SEÑORA. — *(Hablando consigo misma.)* ¡Dios mío! ¡Qué ridículos son los hombres! Ahora se va a pasar toda la noche hablando de filosofía. Y yo que lo he despertado para que no siguiera haciendo la ballena...

HERÁCLITO. — *(Vuelve de una habitación vecina cargado de libros.)* Ahora vas a ver. *(Se sienta en el borde de la cama y deposita veinte volúmenes sobre la colcha.)* Mira: hablando del tema del "contenido de la conciencia", dice en el tomo I de "El Espectador", pág. 123: *Ya nos la habremos con él en mejor ocasión y veremos*, etc.; en el mismo volumen, pág. 201, dice, refiriéndose a un problema de estética: *otro punto sobre que un día insistiré;* en el mismo libro, pág. 241, anuncia al lector una explicación para lo futuro: *remito al lector, para la aclaración de este tema, a mis "Principios de Estimativa", que más adelante verán la luz.* Y así continuamente: *Tengamos paciencia, yo en esperar la oportunidad de publicar mis investigaciones y el lector en satisfacer su curiosidad ("El Espectador", T. II, pág. 93). Mas dejemos para otra ocasión el comentario de este símbolo (Id., id., pág. 115). Bien claro se ve aquí — aunque dejemos el asunto íntegro para otra coyuntura... (Id., id., pág. 149). Pero dejando a un lado tamaña empresa... ("El Espectador", T. III, pág. 46). Pero dejemos tan grave asunto... (Id., id., pág. 55). Pero no quiero yo ahora entrar en tan complejas cuestiones (Id., id., pág. 167). Algún día trataré de explicar por qué he llegado a esta convicción (Id., id., pág. 184). Pero esto constituirá tema aparte que he de tratar algún día (Tomo V, pág. 115). Otro día haré notar — ya que nadie haya reparado aún en ello... (Id., pág. 142).*



LA SEÑORA. — ¡Por amor de Dios, Heráclito!... ¿Piensas seguir así mucho tiempo?

HERÁCLITO. — No, si te fatiga; pero podría seguir hasta mañana, porque Ortega y Gasset es una especie de folletinista de la filosofía. Él "acota el terreno", "delimita el ámbito", "describe la perspectiva", "señala el perfil", y cuando esperamos que va a entrar en la entraña del problema, "se continuará"...

LA SEÑORA. — *(Pensativamente.)* Sí; es verdad. Es uno de esos hombres que la dejan a una siempre en ayunas.

HERÁCLITO. — El lema de su obra podría ser lo que dijo al final de su "Meditación del Marco": *Tenemos que concluir cuando empezábamos a empezar.*

CONTRA: estreñimiento, mal aliento, lengua sucia y granos en la cara.

NEOLAXAN

LAXANTE TONICO INTESTINAL VEGETAL

TOMESE ANTES O DESPUES DE LAS COMIDAS O AL ACOSTARSE

Se vende en todas las farmacias y en la Gran Farmacia Constitución - Garay esq. Lima - Bs. As.

Cuide su SALUD conservando diariamente limpios sus intestinos.

ojo ajeno...

DE TURNO



de lo pasado

Un profeta "a rebours".

LA SEÑORA. — ¡Pero es tan agradable!

HERÁCLITO. — ¡Hum!

LA SEÑORA. — Y, a veces, tiene grandes aciertos, porque mira tú lo que dice en este artículo: *En 1911 di yo una conferencia en el Ateneo de Madrid sobre el pensamiento matemático. Era la hora de más indiscutido triunfo del "continuismo" y "evolucionismo", infinitismo en matemática, física, biología e historia. No obstante, yo anunciaba entonces que surgiría pronto una tendencia del "discontinuismo" y finitismo en todas esas disciplinas.*

HERÁCLITO. — Oye, querida: ¿conoces la profecía de aquel gallego que salía muy apurado de una reunión política en Madrid?

LA SEÑORA. — No; ¿por qué?

HERÁCLITO. — Porque ese gallego fué un precursor de Ortega y Gasset. Salía muy apurado de la reunión (el gallego, no el profesor, que es castellano), cuando alguien le atajó: ¿Qué pasa? — Paréceme que va a haber palos. . — ¿Por qué dice usted eso? — Porque hanme dado algunos...

"En 1911 era muy fácil prever que surgiría una tendencia del "discontinuismo" y el finitismo en todas las ciencias citadas por Ortega y Gasset..., porque ya se había iniciado.

"En efecto: los trabajos de Kronecker, Poincaré, Russell, Burali-Forti, etc., que rompieron el fuego contra el "infinitismo" en matemáticas, son todos anteriores a 1907; la teoría de los "quanta" de Max Planck, que inaugura el "discontinuismo" en física, es de 1901; la primera formulación de la teoría de la relatividad de Einstein es de 1905; los estudios de Driesch, Pavlov, von Uxküll, etc., en biología, se remontan a 1894... ¡En esta forma cualquiera es profeta!



LA SEÑORA. — *(Ahogando un bostezo.)* ¡Claro, cualquiera es profeta! ¡Aun en su tierra!

HERÁCLITO. — ¿Tienes sueño?

LA SEÑORA. — Sí, un poco.

HERÁCLITO. — Déjame arreglar estos libros, y apago en seguida la luz.

El Profesor de Etica.

ASI lo hace y se acuesta. Al poco rato, el profesor de Etica, boca arriba, está imitando con los ojos cerrados el silbido de una ballena monstruosa. La señora se desvela de nuevo:

LA SEÑORA. — ¡Heráclito! ¡Heráclito!

HERÁCLITO. — ¿Qué hay?

LA SEÑORA. — A todo esto no me has explicado qué es una generación.

HERÁCLITO. — ¿Para qué quieres saberlo?

LA SEÑORA. — Para seguir leyendo este artículo de Ortega y Gasset.

HERÁCLITO. — Pero, ¿vas a seguir leyéndolo después de lo que te he dicho?

LA SEÑORA. — A pesar de todo, ¡es tan agradable!

HERÁCLITO. — *(Furioso.)* ¿Para qué sirve la crítica, entonces?

LA SEÑORA. — *(Suavemente.)* Para nada .. Es lo mismo que la Etica; que tu Etica...

HERÁCLITO. — ¿Qué hay con mi Etica?

LA SEÑORA. — Nada; que el Imperativo Categórico no te impide irte a una "boîte" y volver a las tres de la mañana, diciendo que has estado en la Sociedad Kantiana...

EL TAQUIGRAFO DE TURNO.

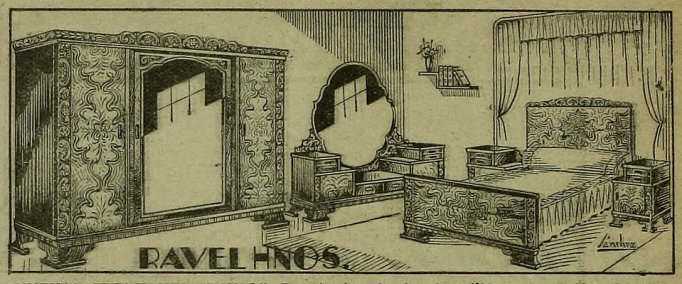
● ●

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Mauricio Storto, Capital; *Humberto Spadoni*, Avellaneda; *Eugenio Gómez*, Tandil; *Amadeo Rey*, V. Madero; *A. S. P.*, V. Ortúzar.

RAVEL HNOS
FABRICANTES e IMPORTADORES
MUEBLES
BUENOS AIRES 1835 ▫ CORRIENTES ▫ 1851
VISITENOS EN CORRIENTES 1835 AL 1851



NUEVAS CREACIONES "RAVEL". Dormitorio seleccionado, sólido construcción, fina decoración en pluma de nogal, tallas en relieve patinadas, lustre a "muñeca", cristalería importada, herrajes de calidad. Comp. de ROPERO DESARMABLE 2 metros, con cómodo necessaire, TOILETTE mesa 5 niveles, CAMA camera con elástico reforzado, juego de 2 MESAS DE LUZ, PERCHA, TOALLERO y PERCHAS INTERIORES..... $ 450



MARCANDO RUMBOS PRESENTAMOS ESTA NUEVA CREACION EN COMEDORES. Sólidamente construído, fina decoración en pluma de nogal, tallas en relieve patinadas, cristales importados, herrajes de calidad, lustre a "muñeca". Comp. de APARADOR 3 cuerpos con cañonería central bombé saliente, TRINCHANTE en juego, MESA con 1 tab. ag. 8-10 cub., VITRINA con espejo y estantes de cristal, 6 SILLAS asiento y respaldo tapizado en cuero búfalo, a pesos..... 425

Solicite Gratis Catálogo H. — Embalaje y despacho Gratis.

RAVEL Hnos. - Corrientes 1835 al 1851 - Bs. As.



Dolor de Cabeza

La mayoría de las veces proviene de sequedad de vientre. Elimine la causa — y siéntase bien — tomando la

'SAL de FRUTA'

ENO

Puede tomarse a diario — No forma hábito

La Sal de fruta Eno se vende en frascos de dos tamaños.

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York.
GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter. Aldwych House - Aldwych - Londres W. C. 1.
FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

PARA LA GENTE



Engome todo el grabado en cartulina y recorte las partes separadas. Fije las piernas de los muñecos a los cuerpos respectivos. Para ello pase un hilo por el punto 1 y átelo con un nudo. Haga un agujero en los puntos señalados con un 2. Consiga una tapa de cartón, divida las aletas por las líneas de puntos, en los costados del escenario, y engómelas en la tapa, como está indicado en el grabado. Para la parte de atrás del escenario, coloque una caja de zapatos, vacía, y engómela al piso del escenario. Haga tres agujeros en la parte superior de la caja. Pase hilos de los puntos señalados con un 2 en las figuras por los agujeros de la caja. Podrá hacer bailar a los títeres tirando de los hilos.



LA PATA Y LOS DOS PATITOS

Nuestras pequeñas lectoras conocen ya esta clase de láminas que con frecuencia les ofrecemos, a fin de que tengan una oportunidad para bordar, empleando, como de costumbre, hilos de brillantes tonos.



UN NUEVO TIRO AL BLANCO

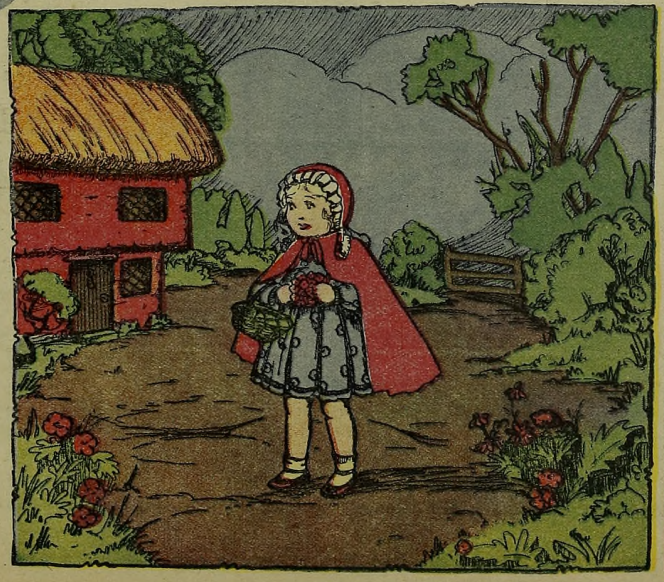
Para cuando los niños tengan que quedarse en su casa por cualquier motivo, recomendamos este juego. Un niño o niña es tomada por "blanco". Los jugadores, provistos cada cual de una pelota de papel, se sitúan en fila, delante del blanco. Este, puesto a tres metros de distancia como máximo, puede cambiar su posición cuanto guste hasta que diga:

—¡Tiren!

Con los ojos cerrados, los tiradores arrojan las bolas de papel hacia atrás. Aquel cuya pelota vaya a caer más cerca del blanco, ése será el vencedor. Claro está que, para evitar inconvenientes, cada pelota debe tener una marca especial.

CAPERUCITA ROJA

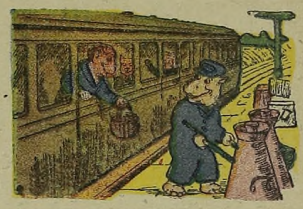
Aquí la tenemos. Es Caperucita Roja, la misma que todos los días visitaba a su abuela, que vivía solita en una casa situada en medio del campo. Pero, ¿está sola también Caperucita Roja? ¡No! Si damos vuelta la figura veremos escondidos por alguna parte al temible lobo que quiere comerla, al leñador que habrá de salvarla y a la abuelita que todos los días esperaba la visita de Caperucita Roja.



El pasajero. —¿No ohocaremos, guarda?

El guarda. —¿Por qué lo pregunta?

El pasajero. —Porque en esta canasta llevo una docena de huevos.



¡EDUQUEMOS A NUESTROS HIJOS!

EL TRABAJO

El trabajo es la vida; la ociosidad es la muerte.

Es verdad, el trabajo es la forma activa y continuada de la vida. Es la que gasta en nosotros la energía que nos sobra y la que produce la nueva energía. Es la forma tranquila y continuada de la actividad.

Los que verdaderamente amamos el trabajo comprendemos hasta qué punto es bueno, saludable y respetable. Es, sin duda, un gran amigo, libertador, pacificador y productor.

En el momento actual es hasta una coquetería, ya que las mujeres se han refugiado y asido a él como a un buen compañero.

Pero al lado de este ejemplo femenino tenemos la demostración masculina, que está en el momento presente despreciándole e inventando legiones de desocupación vergonzosa en muchos países.

Hay tres clases de holgazanes: el que no hace nada, el que rechaza toda actividad y el que trabaja gruñendo.

Olvidan éstos que el trabajo es la ley de la vida; no es, pues, posible, que nadie escape a esta ley. El que no trabaja se condena a un doloroso trabajo: padecer.

Todo lo que no se mueve, no funciona, se oxida y se corrompe. Cuando el mal de la ociosidad roe al hombre, destruye en el individuo todas las fibras.

En la sociedad, el holgazán debería ser condenado a muerte, porque es un criminal que contagia su mal y perturba con

PROVERBIOS

- *Respetar al niño tal como se quiera que él respete a los mayores.*
- *Todo ejemplo pernicioso es semilla que brota en el alma del hijo.*
- *Educar a los hijos es hacer obra de familia y de patriotismo.*
- *No mentir es un deber que cada hombre tiene con su propio interés.*
- *Todo arranque de cólera provoca reacciones perjudiciales.*

MENUDA

"Decid a vuestros hijos: sed más y mejor que yo."

LHOTZKY.

LA FOTOGRAFIA A TRAVES DE LA INFANCIA

En nuestro país no se halla muy arraigada que digamos la costumbre de fotografiar al niño desde que tiene pocos meses hasta que ya es grandecito. Nos referimos principalmente a ese hábito tan arraigado en muchos países europeos, y que consiste en fotografiar a la criatura cada cuatro o cinco meses e ir así constatando gráficamente los cambios operados en ella por efectos del tiempo transcurrido. Es de todo punto interesante poseer estas fotos, no sólo por el grado de interés que conservan como recuerdo familiar, sino porque permite el análisis prolijo de los cambios operados.



Varón Niña

¿Qué es educar?

Educar es fomentar en el niño el amor a sus semejantes, a la naturaleza, a la vida; es repudiar los odios y las críticas; es orientarle hacia la justicia y la bondad.

Amar es creer y es ser amado; por eso el niño debe conocer todos los rangos y todas las escalas del amor.

ello la organización general de la vida. Cuando un niño no demuestra inclinaciones al trabajo cerebral, por medio del cual se logran los títulos, las madres no deben inquietarse, sino encaminar al niño al trabajo sencillo y manual; con ello le da el medio de enriquecer la sangre, aumentar las energías y mantener el buen humor.

PENSAMIENTO DE O. S. MARDEN

Fácil es alegrarse en la prosperidad, pero, verdaderamente, es varonil el hombre que sonríe ante el infortunio.

Las manos encallecidas por trabajos rústicos son tan nobles como las manos del artista, del abogado o del cirujano.

No hay que olvidar que el trabajo, cualquiera que él sea, mantiene alegre el espíritu, que la actividad normaliza el pensamiento, y que obligando al niño reacio al estudio a practicarlo, sólo se logra disminuir la claridad de los conceptos, aburriéndole y malográndole las horas.

Si ese mismo niño alterna con trabajos rústicos su estudio, es seguro que comprenderá más claramente todo cuanto lea, asimilando más fácilmente.

El trabajo es una de las más puras fuentes de la felicidad. El niño debe poseer juguetes con los cuales comience a trabajar. El adolescente debe tener ya sus aficiones a tal o cual trabajo.

Entre todos los medios que el hombre posee para dignificarse: verdad, justicia, etc., etc., ninguno hay que equivalga al trabajo. Nada vivifica más la existencia de un ser humano que el trabajo.

DE CRISTINA DE SUECIA

Los hombres critican, generalmente, lo que son incapaces de ejecutar.

Trabajar es consolarse, es olvidar, es crear, es amar y es producir. Sólo por este medio y por este camino el hombre logra perfeccionarse él y la especie. Sólo el que sabe trabajar es dueño de su destino, puesto que el trabajo es el mejor libertador y el perfecto pacificador de las almas, y es también el consuelo por excelencia. La madre que se convierte en voluntaria esclava de los hijos para evitarles a éstos molestias, comete el grave error de preparar grandes holgazanes. Es bien sencillo comenzar por la pequeña enseñanza de que el niño sepa servirse, sin sacrificio, de sus propios medios, haciendo uso para sí mismo de sus manos.

Dos robes de chambre

Son fáciles de hacer las robes de chambre de los niños. El corte es muy simple. Para los varoncitos la mejor forma es la del talle corto con la cintura anudada.

Los muchachitos quedan encantadores con las robes largas y el talle corto.

Es entera, sin costura en el talle. El cuello se prolonga hasta el talle. Los bolsillos aplicados son delineados por pespuntes.

Podrá ser hecha en franela lavable.

Las de las niñas pueden ser en celona lavable, floreada.

Adelante es cruzada y cerrada por cuatro botones de nácar.

El cuello es sastre.

El talle es corto.

El paño de adelante va entero.

Está adornada con bieses finitos en los puños y en la pollera.

PEQUEÑOS TRASTORNOS PROVOCADOS POR LA MAMADERA

Cuando la criatura recibía lactancia natural, abandonaba el pecho en cualquier momento y se quedaba dormido. Pero como al alimentarse con la mamadera ésta contiene una cantidad determinada de leche, que debe tomar, la madre no le permite que retire los labios de ella hasta haberla consumido totalmente. Y así trata de forzar a la criatura para que tome hasta la última gota. Lo lógico es que tal insistencia provoque el vómito y cree una situación molesta tanto para la madre como para el bebé. Por eso aconsejamos a las madres que cuando sus hijos no quieran proseguir tomando, no los fuercen a hacerlo. Ellos saben demasiado cuándo es que están satisfechos.

PARA QUE EL NIÑO DUERMA BIEN

Toda madre debe enseñar a su hijo la forma más conveniente de dormir. Una almohada paralela y perfectamente horizontal a la cama y a la cara. Que no duerma con la cara tapada. Que haya en la habitación una banderola o ventana abierta. A la criatura no se le debe asustar para que duerma. Si al dormir lo hace con la boca abierta, es síntoma casi inequívoco de inconvenientes en las amígdalas. Eso no debe causar serios temores, pues en el noventa por ciento de los casos las criaturas necesitan ser operadas de la garganta, sin que ello signifique grave riesgo.

El rincón del bebé

ENCANTADOR BABERITO DE BATISTA DE HILO BORDADO EN REALCE



Dibujo en tamaño natural para marcar el bordado

UN CLUB POR SEMANA

De progreso en progreso, el Club de Regatas América ha llegado a su posición actual

Por Lita Igual



Carlos Eiras, uno de los socios fundadores de la prestigiosa institución.

FRESCA, clara, resguardada del sol, con su arquitectura alegre, la casa y sede social del Club de Regatas América parece reflejar algo de la juventud simpática de sus asociados. Todo parece dar de si un soplo de optimismo. Desde el jardín con árboles de tronco obscurecido por los años de vida, desde las rojas tejas de su techo hasta los grupos de remeros que, vistiendo la blanca camiseta, parecen tocados de una juventud eterna. El vigor, que pone sobre los músculos la señal endurecida, el sol que parece vestir los cuerpos de un dorado de cota y la natural fuerza de estos muchachos, impresionan como una consecuencia de vida sana, de aire y viento, de soles y frescura.

El Club de Regatas América fué fundado el 30 de junio de 1920 por un núcleo de entusiastas aficionados, a los cuales animaba el noble ideal de crear una institución cuya actividad principal fuese la práctica intensa del deporte del remo.

Figuraban entre los socios fundadores los señores doctor Carlos Tuninetti, Enrique Samar, Adolfo Eiras, Carlos Eiras, E. Calviño, Abelardo Eiras, M. Blaya, A. Berardo, J. Gasperini, Dionisio Marín, A. Garasino (fallecido) y otros.

En el Dock Sud, sobre el arroyo Maciel y en terrenos de propiedad del Ferrocarril Sud, en el lugar que hoy ocupa el Frigorífico Anglo Sudamericano, se levantó el primer local social, que fué la obra personal casi enteramente de sus iniciadores y fundadores. Por ese entonces, constituía todo el material flotante del club un "single scull" y un pequeño "chinchorro".

A principios de 1922, ya contaba con un espléndido edificio que satisfacía las más exigentes necesidades deportivas y sociales de la floreciente institución, y su material flotante se elevaba a la cantidad de veinticuatro botes, contando con un número de más de cuatrocientos cincuenta socios. A fines de 1924 la empresa propietaria del terreno exigía la desocupación del mismo, a los fines de levantar el frigorífico, y ello ocasionaba al club la enorme pérdida consiguiente. Casi a mediados de 1925 se trasladaba todo el material a Tigre en el galpón que antes ocupara el Nacional Boxing Club sobre el río Luján, y allí se reinició la vida deportiva con renovado entusiasmo, hasta que en julio de 1929 se instaló en su nuevo local propio en la margen izquierda del río Tigre.



La instalación en este local marca el comienzo de un nuevo jalón en la vida social, ya que satisfecha la aspiración de la casa propia, sólo preocupaba la consolidación de la institución. Actualmente realiza una conscripción de socios con muy buen éxito, a punto tal que próximamente se ha de decidir la clausura de ésta para no sobrepasar el número de los mismos a las comodidades del local, que es amplio y moderno y cuenta con todas las dependencias y los servicios más exigentes de la moderna vida deportiva, ya que se amplió y reformó adaptándolo a sus fines con gran concepto de higiene y de estética de su arquitectura colonial.



Una vista parcial del amplio local que ocupa el Club de Regatas América.



Grupo de remeros de esta institución, acompañados de algunos de los miembros de la Comisión Directiva.

El material flotante consta de sesenta y cuatro embarcaciones, y la comisión directiva se halla abocada a un plan de construcciones que elevará su número a más de ochenta.

La actual comisión directiva la componen los siguientes señores: presidente, Dr. Rodolfo G. Schmidt; vicepresidente, Dr. Teodoro Muhlmann; secretario, Carlos R. Hanón; prosecretario, M. E. Mittendorfer von Saltzen; tesorero, Julio García Gantes; protesorero, Eneas E. Blanco; capitán, Juan E. Blanco; subcapitán, Clidio Mammolino, y vocales: Carlos Eiras, Alberto Belardo y Ambrosio J. Mazzoletti.



Doctor Rodolfo G. Schmidt, presidente del Club de Regatas América.

AL hablar de la vida del Club de Regatas América cabe destacar la personalidad de don Carlos Eiras, tan ligado a la vida del mismo por lazos de una dedicación tenaz y entusiasta, que animó la vida del club en todos los momentos, aun en aquellos en que los reveses sufridos desalentaban a sus propios creadores. Su fe, su optimismo, su confianza en el futuro del club, animan y contagian a los que lo rodean, y puede decirse sin caer en la exageración que él ha sido el factor principal de la constitución y resurgimiento de este club. Cabe también destacar la actuación de los señores Dr. Carlos Tuninetti y coronel Pedro S. Maineiro, ambos varias veces presidentes, cuya actuación tesonera y decidida ha sido de gran valor para el progreso del club.

La actuación deportiva del club se ha reiniciado con el mismo entusiasmo de sus primeros años, y actualmente se hallan en entrenamiento dos tripulaciones: un "Junior Four B" y un "Cadetes Four", que el 25 del corriente defenderán los colores del club en las regatas internacionales de Tigre.

Hasta la fecha el club tiene ganadas diez y siete regatas internacionales, y todos los años realizan dos regatas internas, en las que interviene con gran entusiasmo la mayor parte de los socios en las nueve pruebas que constituyen el programa.

En los primeros días de mayo próximo se realizará una de estas regatas internas, que, sin duda, ha de superar a las anteriores por el número de participantes, y en ella se disputará la copa "Mazzoletti", trofeo "challenger" cuya disputa despierta siempre gran interés entre los socios.

Como se ve por lo expuesto más arriba, el Club de Regatas América constituye hoy una de las instituciones del deporte del remo de más prestigio en nuestro país, y no es aventurado predecir que llegará aún mucho más lejos en el camino de sus justas aspiraciones.

Es de esperar que el celo de los dirigentes de este club dé óptimos frutos.



¡HAY QUE PAGAR, SEÑORAS!

(Continuación de la pág. 79)

gato; le debe una corbata!

Doctor X. — *(A Pérez.)* Eso no me impide hablar para defender a estas damas, que, sin duda, le deberán mucho más.

Mecha. — ¡Qué insolente!

Doctor X. — Y a mis primas, las de Mandioca Gambalín.

Tita. — ¿Qué? ¿Esas también en la lista? *(Pérez asiente con la cabeza.)*

Mecha. — *(Al doctor X.)* ¡No nos compare con ellas!

Señora de Alcázar. — ¡Yo no sé cómo le fía a cierta gente!

Señora de Reales. — ¡Con razón se clava! Soy capaz de pagarle para no figurar con esas.

Carola. — *(A Tita, en voz baja.)* No tenemos más remedio que pagar; ¡sería trágico aparecer en la lista con las de Mandioca!

Doctor X. — *(Con altivez.)* Perdón, señoras; lamento haberme equivocado; yo las creía más aristocráticas. Buenas tardes. *(Hace mutis por derecha, entre el murmullo de indignación de todas ellas.)*

Mecha. — ¡Pobre diablo! ¡Es digno primo de las cursis esas!

ESCENA ULTIMA

(Llega Clotilde acompañando a Titina Borregón, que pesa más de ochenta kilos, mide un metro y medio y tiene ínfulas de parecer "chic". Todos la ven, presienten que no podrá dejar de pagar sus cuentas.)

Señora de Sota. — ¡Esta también! ¡Lo que nos faltaba!

Titina. — *(A gritos.)* Vengo a decirle, "monsieur" Pérez, que acabo de comprarle unos trapos y que no pienso pagárselos. He sabido lo de la lista, y no quiero que crean que me asustan sus amenazas. Ya sabe: mencióneme. Y en primera línea, si es posible.

Pérez. — Trataré de complacerla.

Señora de Reales. — ¡Qué calamidad!

Titina. — *(A las demás.)* No se aflijan, *seremos* muchas; ya he comprometido a varias amiguitas para que hagan lo mismo. Hasta luego. *(Hace mutis por la derecha con saltitos de colegiala.)*

Mecha. — ¡Qué horror! ¡Mamá, por favor, hay que pagarle aunque tengamos que vender algo!

Señora de Alcázar. — ¡Sí, hoy mismo!

Clotilde. — *(A Pérez, entregándole más de veinte sobres.)* Aquí tiene la liquidación de todas estas facturas; en la sucursal han pagado ya casi todas las personas conocidas.

Señora de Reales. — *(Aparte, a Clotilde.)* Esta noche, a la hora de comer, tendré listo el dinero para pagarle; puede pasar por casa con el recibo.

Carola. — *(A Pérez, aparte.)* Antes de media hora iré con mi hermana a la sucursal para saldar las dos cuentas. ¡Ya sabe, eh!

Pérez. — Vaya tranquila.

Señora de Sota. — *(En voz baja.)* Clotilde, a las ocho le mandaré aquello. No deje de borrarme. *(Hacen mutis, disimulando su contrariedad, las de Montero, la de Reales y la de Sota, seguidas de otras que ya han dado a entender que pagarán.)*

Señora de Alcázar. — *(Secamente.)* Pérez, téngame listo el recibo; en seguida le mandaré los setecientos pesos que faltan. ¡Vamos, Mecha!

Pérez. — *(A Clotilde, radiante de alegría, mientras ellas se alejan.)* ¿Y? ¿Ahora puedo cantar victoria?

Clotilde. — ¡Ya lo creo! ¡Lo felicito!

Pérez. — A usted también; este triunfo es de los dos.

Clotilde. — *(Tomando el cartel que está sobre la mesa.)* ¿Y qué hacemos con el letrero?

Pérez. — Después puede romperlo. Y de hoy en adelante, a todas esas damas no se les fía ni un peine. ¡Yo no vuelvo a exponer mi vida para cobrarles!

TELON.

* * *

O PUEBLO O FACTORIA

(Continuación de la pág. 65)

y de la guerra; o como Las Heras, de romana austeridad, grande precisamente en el fracaso, al estilo de los jefes de los pueblos experimentados; o como Moreno, jacobino de treinta años, capaz de saltar cordilleras en el tiempo político y caer siempre de pie; o como Rivadavia, estadista auténtico; o como Rosas, imponente caudillo de vigorosa raíz poética; o como Hernández, el mayor poeta español después de los del siglo de oro; o como Sarmiento, forjador de pueblos; o como Mitre, cíclope insospechado; o como Ameghino, sobre cuya obra de investigador científico reposa la paleontología documentada del mundo; o como Mansilla — no son los únicos, — porteño que guerrea bien, gobierna bien, escribe estupendamente, vive a la grande y es capaz de recorrer Europa dando lecciones de curiosidad universal, de vastedad de conocimientos y hasta de mundanismo. Buenos Aires, formidable capital, la primera ciudad latina después de París, ¿podría haber surgido en un pueblo niño, ni aun (lo que es inexacto) considerada como única gran expresión urbana de la nación? Sí, la Argentina actual es una Argentina espiritualmente inferior, por ejemplo, a la del último tercio del siglo pasado, es la Argentina de los herederos de aquellos titánicos oligarcas que se consumieron hacia el 1900, y que, disfrutando y trabajando, avasallando y mereciendo, no obstante haber dado a la nación un giro extranjero explicable, pero que será preciso rectificar, hicieron la república; mas, aun en declinación momentánea, la Argentina es un pueblo hecho, y el que quiera explicárselo, y con mayor causa el que quiera actuar en él, tendrá que tomarlo como pueblo hecho, lo cual, desde luego, no significa que no necesite aprender — ¡qué necedad!, — sino que, vaya adonde vaya, va con un orbe cultural dentro. Desconocido, ese orbe innegable puede entorpecer la marcha: explorado y dominado, se la instigará.

El que se niegue a ver la Argentina como pueblo hecho, sólo puede verla como territorio colonizable, sin jerarquía de pueblo. No hay pueblos en formación; si no son resueltamente pueblos, son factorías. Hay que escoger.

EL PRESAGIO

(Continuación de la pág. 67)

pagueo rápido de los faroles, el señor Torres había visto aparecer de golpe el recodo traidor, y elevarse amenazante, al borde del camino, la silueta gigantesca de una máquina.

— ¿Qué hay, Enrique? — preguntó al chauffeur, que había frenado el coche vivamente.

— Un auto destrozado en medio del camino, señor — contestó el mecánico, a tiempo que saltaba al suelo.

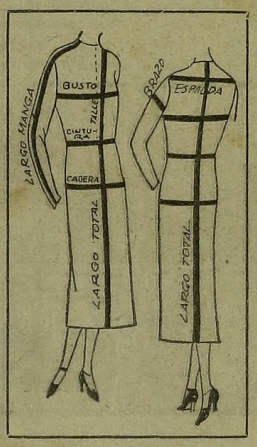
Torres no tuvo tiempo de retener a María. Esta había precipitado en pos de Enrique. Un instante después, un grito de muerte llenaba de terror el campo silencioso.

El presagio había cumplido.

A la luz de la linterna eléctrica, la señora de Sánchez había reconocido, entre los escombros del auto totalmente destrozado por el choque con la aplanadora, el cadáver de su marido.

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver la página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal a la orden de la Sra. Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

Cerrado de 12 a 14

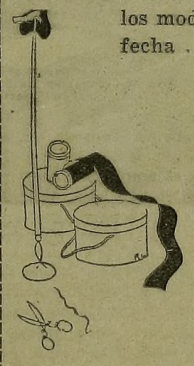
MOLDES "EL HOGAR"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35-4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.** Se ruega no enviar estampillas.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha ..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA Y ARMADOS
(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

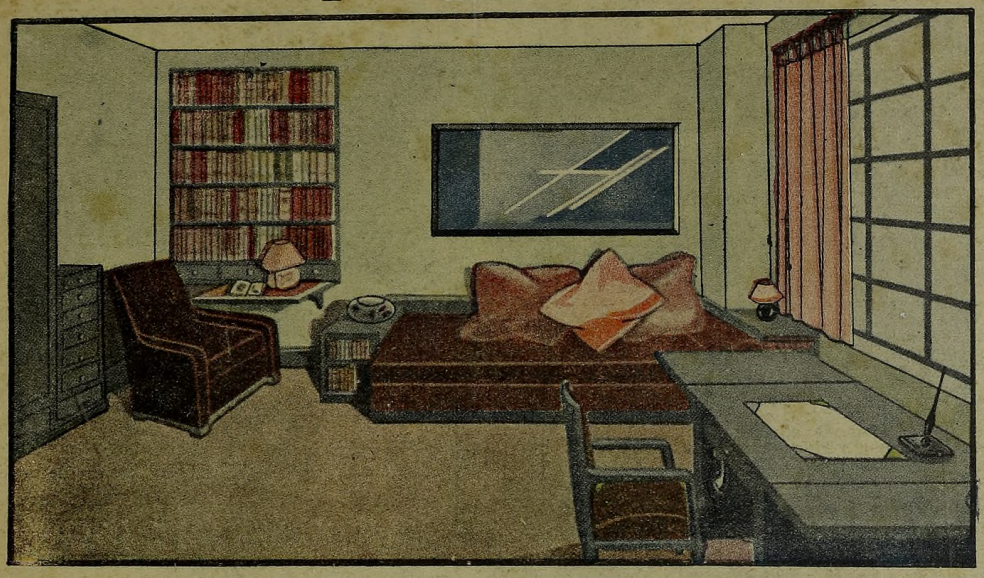
Calle ..... N° .....

Localidad o Provincia..... F. C. .....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 319 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

La página para la casa



Dos maneras de arreglar la habitación de un hombre

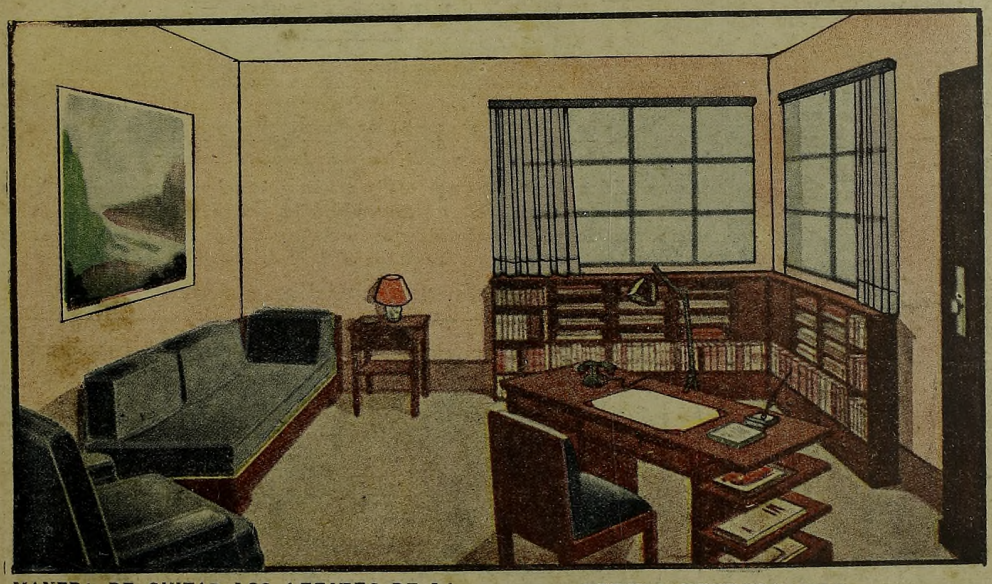
DORMITORIO ESCRITORIO

Para el hombre que por sus ocupaciones no le interese que su habitación pueda ser estudio o escritorio, aquí os presento estos modelos que ofrecen el máximo del confort: "Le lit", transformado durante el día en diván, no le impedirá recibir clientes o amigos; las grandes ventanas proyectan sobre los libros y sobre el escritorio y en toda la pieza una luz abundante.

CONSERVACION DE ACUARELAS

Las acuarelas bajan rápidamente de tono expuestas a la luz. Se ha comprobado que la luz no tiene acción sobre los colores cuando ha atravesado antes una materia fluorescente.

El sulfato de quinina, por ejemplo, es una substancia de esta naturaleza; pero como que aplicado directamente alteraría los colores, se distribuye sobre el cristal que protege la pintura, o sobre los vidrios de la habitación donde aquéllas se hallen. Siendo incolora la solución, no es visible.



MANERA DE QUITAR LOS AFEITES DE LA EPIDERMIS

Cuando se trate de afeites secos o líquidos, bastará, en general, lavarse con un poco de agua tibia bien mezclada con una cucharada de glicerina boratada.

Para los carmines y aceites grasos se pasará por la epidermis una barrita de manteca de cacao y después se lavará con agua tibia.

En lugar de manteca de cacao se podrá utilizar la mezcla siguiente:

Manteca de cacao.....	4	partes
Manteca de coco.....	5	„
Cera blanca de abejas.....	1	„

Se funden todas al mismo tiempo.

BEBIDA REFRESCANTE

El glin-glin, bebida fría muy aparente para reuniones y fiestas, se prepara del modo siguiente, contando las cantidades anotadas para una persona:

En una copa grande de cristal se pone el jugo de medio limón, una cucharada pequeña de jarabe de goma, una pequeña copa de glin (licor inglés) y una buena cucharada de hielo picado menudamente. Se llena la copa de agua de Seltz, poniendo una rodaja de limón, cortada lo más delgada posible, encima del líquido.

Enfermedades de los riñones

Requieren estas enfermedades un régimen que introduzca en el organismo la menor cantidad posible de substancias capaces de transformarse en venenos y que favorezca, en cambio, la depuración urinaria.

Las nefritis agudas y las fuertes congestiones de los riñones reclaman el régimen láctec, al que podrán incorporarse substancias harinosas, pero sin sal, por ser ésta particularment nociva para los riñones.

Algunas veces es permitido el comer carnes y legumbres, pero sin ninguna adición de sal.

El pan salado, la pastelería y el pescado de mar, deben suprimirse.

Para sazonar estas substancias puede usarse nitrato de sosa (dos o tres gramos al día como máximo), cuyo sabor se parece al de la sal y que será agregado después de la cocción.



Varios modelos de soportes para macetas, cuyo mérito principal reside en las pintorescas formas que se ha dado al hierro.

Es importante saber que...

...las cebollas, los nabos, repollo, la coliflor, lo[illegible] y el rábano contienen azufre.

...las patatas, sales de potasa.

...las habichuelas y lentejas dan hierro.

...los berros contienen aceite, yodina, hierro, fosfato y otras sales.

...las espinacas, sal de potasio y hierro. Lo especialistas en alimentos estiman que éste es el má precioso de los vegetales.

...los espárragos son provechosos a los riñones.

...la lechuga es buena para los nervios cansados.

...la zanahoria forma sangre y embellece el cutis

...las remolachas y los nabos purifican la sang y dan apetito.

...los tomates estimulan la acción saludable del hígado.

...el apio sirve para el reumatismo y la neuralgia.

...la coliflor y las espinacas son beneficiosas para las personas anémicas.